

TRABAJO
PRÁCTICO
SOBRE UNO MISMO

E.J. GOLD

GATEWAYS BOOKS AND TAPES
PO BOX 370, NEVADA CITY, CA (530) 272 0180

Copyright, E. J. Gold, 2002

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

La versión original en inglés Copyright ©1989, 1992 por E.J. Gold

ISBN: 0-89556-081-X — ISBN 0-89556-056-9

Publicado por:
GATEWAYS / IDHHB INC.
PO Box 370
Nevada City, CA 95959
EE.UU.

Prefacio del Editor

Es un día de primavera deslumbrante de 1973 en Tucson, Arizona. Aparco mi coche, un modelo de coche Ford típico de un estudiante posgraduado, delante de la tienda de helados de Baskin-Robbins, y camino media manzana para llegar a mi tienda de libros usados preferida. Dentro, asaltado por el ya conocido olor a cerrado del polvo y de libros viejos, me dirijo directamente hacia la sección de libros de religión y esoterismo para ver si ha llegado algún libro nuevo.

¡Eureka! Al lado de los siempre sucios ejemplares del *I Ching*, de los ejemplares sobados de *Estar Aquí Ahora*, de Ram Das, y de los libros desechos de Alice Bailey, hay un ejemplar con cubierta dura de *La Extraña Vida de Ivan Osokin* de Ouspenski. Es una primera edición americana. He oído hablar de este libro, pero nunca lo he leído. Ojeo las páginas grises, preguntándome quién se libró de él y de qué clase de colección de libros procede en este pueblo universitario del sur de Arizona.

Más tarde, sentados en la mesa en casa, tomándonos el café después de una cena en familia con un conocido, que trabaja como editor técnico para una compañía grande, escucho a dos adolescentes hablar sobre sus experiencias de *déjà vu*. Me veo perorando sobre el libro de Ouspenski y su elucidación única del fenómeno de *déjà vu*. El adolescente escucha atentamente, apunta el nombre de la novela, y en ese momento me percato de que va a tener problemas para encontrarlo. Los padres no comentan nada, nos miran con desconfianza uno por uno por encima de los bordes de sus tazas de porcelana.

Cuando miro quince años hacia atrás -una o dos generaciones después de mis días como universitario- me doy cuenta de que la cultura ya ha asumido ese momento de historia social y ha avanzado con rapidez. En el ambiente de finales de los ochenta, (una repetición o reciclaje de las manías hacia el ocultismo de principios de siglo y de los años veinte), un ambiente de exposiciones holísticas, del chamanismo terapéutico, caminantes sobre ascuas, máquinas para manipular ondas cerebrales, y en palabras de Dan Millman, "manuales de iluminación escritos por celebridades", es difícil evocar el estado de ánimo y ambiente de esa época, cuando la persecución de ideas prácticas esotéricas fue como una búsqueda febril del tesoro, una aventura para penetrar en los misterios.

En aquellos días, unos pocos nos pasamos ejemplares de *El Juego Maestro* de Robert de Ropp y *Fragmentos* de Ouspenski, intentando entender cómo realizar los ejercicios. Seguíamos las pistas de monjes, yoguis y místicos a través del Cábala, *el Philokalia* y Chuang Tze, Thomas Merton, Idries Shah, Carlos Castaneda y *La Nube del Desconocer*. Meditamos en el desierto a plena luz de la luna y indagamos en cada grupo que se reunía para compartir conocimientos poco definidos, aunque el grupo fuera aparentemente secreto o poco conocido.

En ese ambiente excitante contesté un anuncio en un periódico alternativo (otra reliquia de la época) de un grupo de discusión Gurdjieff-Ouspenski / Esotérico. El patrocinador intrépido de este círculo, un músico más joven que yo y apenas capaz de expresarse con facilidad, que me parecía a primera vista un pleno iniciado, fue de hecho un antiguo aprendiz de E.J. Gold. Fue en este contexto que encontré por primera vez los escritos de Gold y su formulación particular de las ideas de "trabajo práctico sobre uno mismo".

El propio Gold describe de manera abreviada su propio primer encuentro con "los guías ocultos" en Nueva York durante los cincuenta en el libro *Visiones en la Piedra*. Para mí, ahora es difícil decir si se podía atribuir el aura de misterio y la sincronización de mis experiencias y las de otros de mi generación al espíritu de la época -algún Hombre de la Guadaña andando a zancadas por el país atravesándonos con su guadaña- o a nuestra propia necesidad desesperada de iniciarnos en algo que no fuese la suficiencia económica del mundo de los adultos contemporáneos. A decir verdad no importa mucho, ya que el resultado ha sido el mismo: caminos falsos, el desastre y el olvido para muchos; mientras que para otros un portal hacia el auténtico trabajo sobre uno mismo.

Siguiendo el hilo de lo que había ido recogiendo, leí el *Libro Contemporáneo de los Muertos* de Gold, y numerosos ensayos y panfletos; todos éstos me impactaron profundamente con su ironía y humor, con su perspicacia penetrante de la consciencia y su incesante crítica de la vida contemporánea al

estilo Mark Twain. Sobre todo, en comparación con la mayoría de la literatura de la sección esotérica y de la biblioteca de la universidad, las obras de E.J. Gold ofrecieron una descripción exacta de la condición moribunda de los "seres tricerebrales del planeta tierra", (es decir, los seres con centros mentales, emocionales y motores) -y algo más. Proporcionaron una *práctica* asequible, los comienzos de un remedio mediante ejercicios dados con instrucciones lúcidas, sin el simbolismo arcano, los chismes del ocultismo ni un estrato complicado de creencias filosóficas.

Cuando finalmente hice mi camino hacia California para conocer a E.J. Gold por primera vez, me di cuenta de que él simplemente estaba siendo fiel a su propia naturaleza y a sus propósitos, presentando las ideas tal como lo hacía; y que el Trabajo que él proponía, era tan urgente, y él tan energético en perseguirlo, que no hubo lugar para desperdiciar ni el tiempo ni la energía. Fue necesario el estudio para asimilar un trasfondo y un vocabulario básico funcional; pero la piedra de toque en las ideas de Gold fue, y sigue siendo, *realizar el trabajo*. ¿Por qué lo llaman el "Trabajo"? Porque si fuese fácil, lo llamarían el "Juego" o el "Relax" -pero no lo es.

En 1978, después de un periodo de vida en California y otra época de historia personal, me encontré otra vez en Tucson, poniendo anuncios para formar un grupo de discusión, esta vez patrocinado por mí mismo. Para esta actividad empecé a recibir uno a uno los capítulos de un libro titulado *Trabajo Sobre uno Mismo*.

Estos capítulos eran de lejos la mejor materia práctica que jamás había visto, ya que cada capítulo presentaba un ejercicio para ser llevado a cabo dentro de la vida ordinaria, introducido por una descripción corta y potente de qué aspecto del sueño ambulante y mecanicidad trataba el ejercicio. Incluso en esa época de interés floreciente en el desarrollo de la consciencia, nunca conseguí que más de cuatro personas realizaran esos ejercicios conmigo. (Sólo podía atraer una docena incluso para una conferencia gratis o una demostración de los Movimientos Sagrados).

Sin embargo para mí personalmente, el formato fue potente, y se prestó fácilmente a una situación de prácticas en grupo a lo largo de un tiempo. Cada semana leíamos el nuevo capítulo, repasábamos cuidadosamente su significado, y después poníamos nuestra intención para trabajar con el ejercicio para la semana venidera. Esa próxima semana, empezábamos la reunión compartiendo nuestras experiencias e informando a los demás sobre nuestros resultados. A menudo decidíamos que el ejercicio merecía otra semana de trabajo, y quizás otra. El curso entero del "Gran 24", como llegaron a ser conocidos estos ejercicios en los círculos de individuos que los pusieron en práctica, podría extenderse fácilmente a un año o más, en vez de los seis meses originalmente propuestos.

Antes de terminar los capítulos, fueron encuadernados en un tomo de una edición privada, *Trabajo Sobre Uno Mismo*, y vendidos como un juego completo. Para mediados de los ochenta, después de haber sido impreso varias veces, este tomo, que se había probado como una herramienta de trabajo inapreciable, había sido revisado y su vocabulario alineado con los primeros dos libros de la Trilogía del Laberinto del autor: *La Máquina Biológica Humana como Aparato de Transformación*, una serie de ensayos que formularon brillantemente las teorías introductorias, y *La Vida en el Laberinto*, un *tour de force* sobre el viajar más allá de los límites de la consciencia ordinaria.

Hoy en día, cuando el cultivo de la transformación y el desarrollo de la consciencia son materia para los programas de charla de la tele, E.J. Gold ha elegido publicar para al público en general su "Gran 24". Yo personalmente estoy entusiasmado de que por fin un libro tan efectivo sea vendido en el mercado abiertamente. Ahora la pregunta es, ¿cuántos buscadores están realmente preparados para dejar de buscar, para dedicarse, para mirar la situación como es realmente, y empezar a trabajar en el nivel básico del sí mismo primate mecánico, habituado y condicionado?

Sin considerar el gran número de libros "espirituales" y manuales del alma que hay en el mercado, siempre hay sitio para una "Guía de Torpes" más para la máquina humana. Porque ésta es la diferencia: *Trabajo Práctico Sobre Uno Mismo* es un manual de laboratorio, una caja de herramientas portátil para el yo esencial. Pero para averiguarlo tendrás que probar los experimentos, sacar una muestra del

"Gran 24", empezando desde el principio, ya que los ejercicios se edifican suavemente uno encima de otro. Como yo, puede que encuentres este manual indispensable.

Estos ejercicios nunca envejecen, nunca se estancan, nunca pierden su potencia. De hecho su intensidad aumenta a lo largo de los años y se deberían considerar como el trabajo de una vida entera.

El trabajo sobre uno mismo nunca ha sido fácil; seguramente no es amable y suave, dulce y espumoso ni chispeante y hermoso. Nunca será del gusto de todos ni tampoco una dosis de medicina bien acogida. No obstante, para aquellos deseosos de trabajar, éste es un camino que yo sé que funciona, y en eso hay una satisfacción esencial y profunda, aparte de todo el alboroto interior, los sudores y las incertidumbres que esta clase de trabajo implica. A quién pueda usar este libro -¡qué tengas éxito!- y deseo que tus esfuerzos (como dice en un capítulo del libro) sean para el beneficio de todos los seres en todo lugar.

Iven Lourie
Editor
Gateways Books and Tapes

Capítulo Uno

DESPERTAR LA MÁQUINA

La máquina dormida no produce –y no puede producir- la transformación. Un cambio en el Ser se obtiene sólo a través de esfuerzos intensos, y lucha contra nuestra tendencia a caer en un estado de identificación con el sueño de la máquina.

Debemos darnos cuenta de que no podemos convencernos sólo por datos mentales y razonamiento que la máquina biológica está realmente dormida, que el Ser está identificado con el sueño de la máquina, y que el sentido y objetivo de la vida humana en la tierra -es decir, la máquina biológica humana funcionando como un aparato de transformación para la posible evolución del Ser- de ninguna manera puede seguir adelante en una máquina dormida.

De todos modos, nadie sería capaz de ver la realidad de la situación desde un argumento meramente intelectual que viene desde fuera.

En pocas palabras, debemos darnos un choque intencionado, una experiencia personal tangible, en la cual veamos por nosotros mismos que todo esto no es simplemente alguna clase de filosofía interesante confeccionada para nuestra diversión.

De algún modo, debemos ver, sentir y percibir por nosotros mismos, que la máquina está realmente dormida; puede que la veamos como realmente muerta en el sentido más siniestro de la palabra.

Hasta que hayamos visto claramente por nosotros mismos que la máquina está dormida, y por lo tanto que no está consciente de ningún modo, y además, que no podemos hacernos conscientes simplemente decidiendo despertar la máquina, no sentiremos realmente la necesidad de trabajar.

Una vez que hemos sentido y percibido el sueño de la máquina, aunque sólo sea momentáneamente, sabemos instintivamente que debemos elegir, o bien quedarnos dormidos durante el resto de nuestras vidas, o bien empezar a hacer esfuerzos para despertar la máquina.

Para nosotros, son posibles cuatro formas determinadas de consciencia:

- El Sueño Horizontal**
- El Sueño Ambulante**
- El Estado de Despertar**
- La Transformación del Ser**

Sin la ayuda de escuela alguna, ya podemos producir en nosotros el Sueño Horizontal y el Sueño Ambulante

Es la tercera forma de consciencia la que nos atribuimos, pero que normalmente no podemos poseer, porque requiere el despertar de la máquina biológica.

Debemos entender desde el mismo principio que esta tercera forma de consciencia realmente no forma parte de nuestro repertorio, y sin embargo el Estado de Despertar es una forma de consciencia que es tan básica para la vida que deberíamos ser instruidos sobre cómo despertar la máquina para poder vivir toda nuestra vida en este estado; sin embargo no existe nada de esto en los sistemas educativos occidentales modernos.

El despertar de la máquina es, para nuestra preparación a una vida en el Trabajo, como el párvulo en relación con la universidad. Si la civilización estuviera a la altura de su nombre, ahora no estaríamos obligados a empezar nuestro trabajo con un nivel de trabajo tan patético; pero *debemos encontrar la*

valentía para darnos cuenta de dónde estamos en realidad, y entonces empezar desde allí; de lo contrario, caeríamos en el trabajo imaginario.

Nuestra consciencia normal se parece a un albañil que trabaja en un edificio muy alto, y que se ha dormido mientras trabajaba; sin embargo - sólo porque nuestro trabajo continúa y la máquina de algún modo consigue mantener su equilibrio automáticamente - no nos damos cuenta de haber caído en la hipnosis ambulante de la máquina.

La máquina está condicionada para continuar sus actividades mentales, emocionales y físicas, total y mecánicamente. Las actividades rutinarias no requieren nuestra atención ni nuestra presencia, ni siquiera en el más mínimo grado.

Cuando por primera vez llegamos al Trabajo, somos más animales que espirituales, porque hemos sacrificado la consciencia real por un estado en que somos llevados por las actividades mecánicas rutinarias de la máquina, mientras marcha por su fatigosa rutina hacia el olvido.

Y debido a que nuestra parte no-fenómenica, a través de la influencia hipnótica de la sensación y las distracciones mentales, cae en la identificación con el sueño de la máquina, también algún día moriremos junto con la máquina dormida, sin haber experimentado lo que realmente significa estar vivo en la máquina.

Normalmente, pensamos en nosotros mismos como despiertos; pero si la máquina está dormida, no tenemos ningún sentido real de ello, y en realidad es mentira. El hecho es que caemos en la identificación con las seducciones sensoriales y las distracciones mentales de la máquina desde el momento mismo del nacimiento de la máquina hasta el momento último de su muerte.

El primer indicio de la consciencia real se manifiesta cuando la máquina ha sido despertada de una manera u otra y empieza a funcionar como un aparato de transformación sobre el yo esencial. . . lo que llamamos el Ser. En el transcurso de la rutinaria vida mecánica, este estado rara vez sucede accidentalmente por sí solo.

Dejaremos hasta más tarde el propósito de despertar la máquina. Debería ser suficiente al principio experimentar en realidad el sueño de la máquina, y ver que esta situación puede ser cambiada por métodos específicos que cualquier persona puede hacer con un poco de práctica.

Aquí tienes el experimento más sorprendente que jamás encontrarás, con el cual puedes ver por ti mismo la necesidad inmediata del despertar de la máquina.

Usando tu aparato visual normal, es decir, los ojos, sigue tan intensamente como sea posible el movimiento del segundero de un reloj o un *Atencionador*, si es que lo tienes, intentando a la vez percibir tu presencia dentro de la máquina, incluyendo los sonidos, olores, temperatura, humedad y ambiente general del entorno; al mismo tiempo llegando a estar agudamente consciente de las sensaciones constantemente cambiantes de la piel de la máquina biológica humana, de las sensaciones de los órganos internos, de las sensaciones resultantes de los pensamientos que pasan por el aparato mental y de las emociones que acaso se estén produciendo actualmente en la máquina.

Todo esto, mientras que la atención está intensamente arraigada en el rápido e inexorable movimiento del segundero cuando se mueve por la esfera del reloj.

Cuando empezamos por primera vez nuestros esfuerzos para despertar la máquina, el único resultado inmediato es que pronto vemos que la voluntad de dormir de la máquina es mucho más poderosa y continua que nuestra voluntad para despertarla. Al principio, el ser no-fenómeno no puede hacer nada al respecto, salvo ejercer la única voluntad que realmente tiene -la voluntad de atención.

Debido a que no tenemos voluntad propia hasta que nuestra voluntad haya sido intencionadamente desarrollada, nuestra atención está cautiva por las actividades e intereses que tienen su origen dentro de la máquina, la cual es también la fuente de toda la emoción negativa, todos los procesos mentales asociativos, y todas las manifestaciones negativas.

Pero sí tenemos voluntad de atención, y podemos usar activamente esta voluntad de atención para observar la máquina biológica humana y sus actividades, tanto internas como externas, sin intentar realmente interferir directamente en la vida de la máquina.

Esta actividad sutil parece poco; pero simplemente el hecho de observar la máquina, la despierta un poco, y nuestra observación activa tiene el efecto, aunque sólo a largo plazo, de cambiar en realidad lo que se está observando.

Al mismo tiempo, podemos usar este ejercicio para acumular la fuerza necesaria y ejercer una forma de voluntad más poderosa - la voluntad de despertar la máquina . . . pero, igual que en la gimnasia, este tipo de voluntad tarda tiempo en desarrollarse.

Debido a que una máquina dormida no puede funcionar como un aparato de transformación, el alma - *que es absoluta y únicamente producto de la transformación*- no puede formarse, y aunque pudiera, sin la base y el “alimento” para la evolución, no podría evolucionar. Sólo si tuviéramos la voluntad para despertar la máquina, podría tener significado la vida.

La vida, como llegaremos a entenderla, no es una progresión del pasado al futuro; es un Eterno Retorno, una serie sin fin de pasos a través de la máquina, y en ángulo recto con la máquina, en el esfuerzo de perfeccionarla como un aparato de transformación repitiendo este pasaje, finalmente reparándola como un íntegro aparato de transformación de las dimensiones superiores, despertándola desde la concepción hasta la muerte.

Durante el transcurso de nuestro Eterno Retorno a través de la vida de la máquina, debemos ser capaces de despertar la máquina no sólo en el pasado, antes de que hayamos escuchado estas ideas, sino también durante los periodos de sueño más profundos. Sólo con una máquina completamente despierta, que esté operativa como un aparato de transformación desde el primer momento de su concepción, podremos llevar a cabo nuestro Trabajo Real en las dimensiones superiores.

Si nos falta la voluntad para impedir que nuestra fuente de atención sea seducida por atracciones del mundo externo, estaremos demasiado ocupados con estas seducciones para estar preocupados con la tarea de usar nuestra atención para despertar la máquina.

Esta poderosa forma de seducción, que rompe nuestra voluntad de atención, se llama hipnosis-mundial, o *Maya*. A menudo se entiende que Maya significa que el mundo es una ilusión. Debemos entender que no es que el mundo sea una ilusión, *sino nuestra identificación con el mundo fenoménico*, mantenida por Los Tres Grandes Enemigos - la atención errante, las distracciones y las seducciones.

La Naturaleza no teme los esfuerzos normales. Debemos aprender a hacer esfuerzos especiales, para burlarnos de ella, para obligarla a cometer un error, como haríamos en cualquier juego, como en el tenis de mesa o en el ajedrez. Tarde o temprano la naturaleza cometerá un error -si nosotros no lo cometemos primero- y se nos permitirá pasar desde las influencias de las dimensiones inferiores a las influencias de las dimensiones superiores.

Estamos condicionados para dejarnos caer en la máquina dormida y para dejar continúe mecánicamente en el sueño. Aprendemos rápidamente a llegar a ser lo que llegue a ser la máquina en su rutina mecánica.

La identificación no es una simple fijación emocional, un deseo de estar con alguien o con algo. En realidad es el estado de caer en el mismo estado con que nos identifiquemos, tal como con la máquina biológica humana. Hasta ahora, hemos estado tan completa y continuamente identificados con la vida mecánica de la máquina biológica que ya no somos capaces de separarnos de la máquina.

El yogui ha aprendido a trascender la máquina; pero en realidad no está en mejor estado que cualquier otro ser humano porque no ha aprendido a despertar la máquina, dejando que ésta lleve a cabo su función como un aparato de transformación para el Ser. Acertadamente el yogui rechaza toda ilusión de los fenómenos que ve a su alrededor; pero no puede ver que no son los fenómenos, sino la seducción de la fuente de atención en lo fenoménico, lo que es la causa principal del problema de su fracaso de evolucionar más allá de la evolución física.

Incluso una máquina dormida puede ser usada para superar su propio sueño, *porque tiene sensaciones*; podemos usar estas sensaciones para percibir el sueño de la máquina. Esta idea tan simple e

inofensiva puede ser llevada a cabo como un experimento, en el cual intentamos usar las sensaciones de la máquina para percibir el sueño de la máquina, y de este experimento, podemos ver por nosotros mismos, a través de nuestra propia experiencia, varios factores importantes:

- Que la máquina está realmente dormida . . . no sólo las máquinas biológicas humanas en general, sino que nuestra máquina en particular está dormida, e incluso se le podría llamar “el muerto ambulante”.
- Que es posible ver -e incluso saborear un poco- cómo puede ser la vida *cuando la máquina no está dormida*.
- Que sólo es posible despertar la máquina durante algún periodo de tiempo por métodos exactos e insólitos.
- La urgente necesidad de empezar nuestro trabajo despertando la máquina.
- La razón por la cual sólo nosotros somos capaces de despertar nuestras propias máquinas y por qué nadie más puede hacer este trabajo por nosotros.
- Que alguna fuente nueva y antes desconocida de esfuerzo para trabajar será precisa, y que si esperamos continuar este trabajo, requeriremos energías y voluntad en una escala mucho mayor de la que ahora estamos acostumbrados a estimular en la máquina y en nosotros.
- Que “el Trabajo” es efectivamente muy real y no es simplemente filosofar de forma mental y entretenida.
- Que el tiempo en la máquina, que podríamos estar usando para nuestra posible evolución, se desliza desapercibido e incluso rápido, y una vez perdido no puede ser recuperado.
- Que hay una fecha límite para nuestro trabajo, y si nos perdemos esta oportunidad ahora, puede que no seamos capaces de hacer estos esfuerzos más tarde.

Éstas y otras comprensiones resultarán de este intento experimental tan sencillo, para percibir el sueño de la máquina

Una vez que hemos intentado, aunque sólo sea por unos instantes, despertar la máquina por la pura fuerza de nuestra voluntad, si podemos ser sinceros con nosotros mismos, nunca más -hasta que únicamente por el ejercicio de nuestra voluntad seamos capaces de despertar la máquina- diremos sin retorcernos, al menos internamente, “Yo estoy despierto”.

Intentar despertar la máquina durante cinco minutos enteros en el reloj nos puede demostrar el hecho tangible de la máquina dormida, el rumor de lo cual normalmente nos llega sólo de cuentos míticos tales como *La Bella Durmiente* y *Blanca Nieves*, y también, al mismo tiempo, indica la posibilidad real del despertar y de la transformación.

Si creemos que nuestras máquinas están ya despiertas, o que ya poseemos la voluntad para despertarla cuando queramos hacerlo, no nos podemos preparar para el Trabajo, porque estamos hipnotizados, totalmente esclavizados a ese ser imaginario que habla de sí mismo en “primera persona”, se llama falsamente a sí mismo “Yo”, y tiene un nombre que da la ilusión de la continuidad y unidad.

Quizás no pase nada notable durante muchísimo tiempo; pero con el tiempo, con perseverancia, obtendremos resultados claros.

Ni siquiera el Absoluto nos puede dar los medios para despertar la máquina, ni otra persona puede activar la máquina despierta y hacerla funcionar como un aparato de transformación, formando así un Puente entre nuestro mundo y las dimensiones superiores donde el Ser puede continuar su existencia y su trabajo en beneficio del Absoluto.

En realidad no podemos llamar a la vida de la máquina nuestra vida, ya que nuestra voluntad y atención están totalmente subyugadas a la voluntad de la máquina dormida; es la historia de la máquina la que impotentemente estamos obligados a vivir. Cuando la máquina está dormida, parecemos monos, cayéndonos a cada atracción externa, fascinados por el brillo y el destello. Cuando la máquina está despierta, es imposible portarnos como monos, porque la presencia, que es la fuente real de la atención,

sólo se comporta de forma inconsciente *cuando está bajo la influencia de la máquina en sueño*. Somos las víctimas involuntarias de la máquina dormida, prisioneros ante su palpitante auto-olvido, hasta que seamos capaces de ejercer nuestra voluntad para despertar la máquina por encima de la propia voluntad de la máquina para permanecer dormida.

Un método para despertar la máquina es concentrar intencionadamente la mayor atención posible de la fuente de la atención sobre las actividades de la máquina. El auto-estudio ya puede ser definido más detalladamente como el estudio de las manifestaciones del centro motor de la máquina. Esto es el comienzo de todo nuestro trabajo inicial.

La transferencia mutua y recíproca de las funciones del cerebro de la cabeza con el cerebro de la cola, y el resultante despertar del centro emocional superior será el primer paso activo en nuestra evolución voluntaria.

Debemos entender que antes de lograr la transferencia de funciones del cerebro de arriba y el cerebro de abajo, no podemos hacer absolutamente nada -ni siquiera algo tan elemental como la invocación de la presencia al presente- porque el cerebro de la cabeza es incapaz de funciones que vayan más allá de los normales procesos de pensamientos lineales, que nosotros llamamos “pensar asociativamente”.

El cerebro de la cabeza es incapaz de una psicología real y no funciona “activamente”. Sus procesos son estrictamente buscar-y-seguir-una-línea-recta, en ciclos periódicos, más o menos convulsivos, de reacciones reflejas activas y más frecuentemente pasivas a varios estímulos.

Si esperamos desarrollar un cerebro que sea capaz del auténtico pensamiento activo, de la atención y voluntad para despertar la máquina, y que tenga una unidad-de-todas-partes-armonizadas, y una clara e ininterrumpida visión del mundo no-fenoménico, la máquina debe ser puesta boca arriba.

En lo que refiere a su estado actual, los centros están boca abajo. El centro mental se sitúa en el cerebro de la cabeza y el centro motor se sitúa en el cerebro de la cola, exactamente al contrario que el auténtico ser-tri-cerebral llamado Hombre.

Los seres Humanos del planeta Tierra, en realidad son animales inferiores de dos cerebros dentro de los cuales fue introducido a sabiendas un tercer cerebro rudimentario -el cerebro de la cola que funciona como centro motor, dejando que el cerebro de la cabeza (el centro motor real) lleve a cabo funciones intelectuales para la máquina.

Originariamente, se introdujeron ejercicios de ritmos opuestos para intentar forzar al cerebro de la cabeza a dejar de funcionar como un falso centro mental; pero resulta que el cerebro de la cabeza es totalmente capaz de producir ritmos opuestos sin demasiados problemas.

Entonces, durante el periodo *Aqueménido* del Imperio Babilónico, se introdujeron ejercicios mentales-psicológicos en grandes y complicadas dosis. La idea era mantener tan ocupado el cerebro de la cabeza que los procesos ordinarios de pensamiento asociativo lineal fueran imposibles. Pero continuaron como siempre a pesar de esta sobrecarga mental artificial.

No fue hasta el siglo sexto del periodo medieval de Europa occidental, que fue introducida la idea por las escuelas de la región del Kurdistán, en lo que una vez se llamara la *Provincia Saramoung*, de que el cerebro de la cabeza podría funcionar como un centro motor, empezando con la simple observación, aumentando gradualmente esta función por un involucramiento cada vez más profundo con el movimiento intrincado, siguiendo cada movimiento minucioso de la máquina, sin dejar que ni un sólo detalle escapara de la atención del cerebro de la cabeza.

Después de un rato se puede notar que, si toda la atención del cerebro de la cabeza está absorbida en varias de las sutilezas del movimiento de la máquina como una totalidad, de partes de la máquina y de partes de partes de la máquina, el proceso entero puede llegar a ser un circo monstruoso de complejidad, en el cual tanta atención es exigida que el cerebro de la cabeza finalmente se ve obligado a automatizar su atención en el movimiento, asumiendo la responsabilidad de los movimientos de la máquina, y asumiendo su papel como el auténtico centro motor del organismo humano.

Mientras tanto, el pobre cerebritito de la cola no tiene nada que hacer. Los pensamientos y las ideas empiezan a pasar por él de la misma manera en que los fluidos pasan por una llave de paso; pero nada parece quedar retenido, como ocurriría en el cerebro de la cabeza. Se abren campos enteros de conocimiento; pero todavía no hay nadie en casa para aprovechar esta interesante información mental.

La tal llamada “mente inconsciente” nos da, por primera vez, un fácil acceso a la totalidad del sistema de almacenamiento-de-datos de la máquina.

Cuando el cerebro de la cola funciona como centro mental, los efectos transformadores de la máquina en conjunto le ayudan en su desarrollo como un cuerpo superior mental. Entonces, cada uno de los centros empieza a funcionar como debería funcionar.

Cuando los cerebros están boca abajo, el centro emocional funciona como un regulador de simpatía-aversión, dirigiendo la máquina y formando hábitos y estados de ánimo de acuerdo con sentimientos artificiales de atracción y repulsión.

Estos hábitos de simpatía y aversión son reforzados en los centros inferiores de la máquina por el proceso inevitable de condicionamiento psico-emocional a través de la repetición durante un largo periodo de experiencias fenoménicas, produciendo una forma de “astucia-de-laberinto”, tal como aquello que ocurre cuando una rata ha aprendido a atravesar automáticamente un laberinto.

Entonces, cuando los centros son devueltos a sus funciones normales de un ser de tres cerebros - es decir, que el cerebro de la cabeza funcione como un centro motor mientras que el cerebro de la cola funcione como una llave de paso para el flujo de pensamientos, las funciones instintivas volverán a la normalidad, y el centro emocional empezará a funcionar para el despertar de unos estados de ánimo exactos y voluntarios, y además no interferirá en la observación imparcial de la máquina y sus actividades.

El cerebro de la cola, recientemente liberado, llega a ser la plataforma de observación para la fuente de la atención que, ya que está libre para observar sin interferencias, también proporciona la toda-importante fuerza necesaria para la invocación de la presencia.

La transferencia del centro motor del cerebro de la cola al cerebro de la cabeza aparentemente ocurre de forma espontánea. Una noche, nos vamos a la cama incapaces de pensar activamente o de invocar nuestra presencia, y entonces, ¡jelo aquí!. A la mañana siguiente nos despertamos -en el sentido ordinario de la palabra- capaces de hacer ambas cosas muy fácilmente.

Desde luego este cambio, como todos los cambios de este tipo, sólo aparenta ser espontáneo. Únicamente sucede después de un largo periodo de repetidos intentos de forzar el cerebro de la cabeza a asumir las funciones de un centro motor.

Para hacer palomitas de maíz, además del propio maíz, se necesita también aceite y calor, a todo debemos añadirle el ingrediente más importante, *el tiempo* . . . Entonces, cuando el maíz estalla, sólo aparenta haber sido algo espontáneo; pero si conocemos las causas exactas de este proceso, podemos repetir intencionadamente este resultado –que para los no-iniciados es aparentemente milagroso.

Hay para quienes esta transferencia ha ocurrido accidentalmente . . . Si miráramos hacia atrás a lo que estaban haciendo justo antes, sabríamos y entenderíamos la causa de su transformación. Pero, en general, ellos no tienen ni idea de lo que pasó ni por qué pasó. Lamentablemente para los adeptos que les persiguen, esperando que algo se les pegue de algún modo, un grano de maíz que estalla no causará que los otros granos estallen sólo por simpatía.

También hay en varios establecimientos esparcidos estratégicamente aquí y allá por el planeta, en varios puntos no particularmente interesantes, habitantes de celdas acolchadas, a los cuales les ha ocurrido la transferencia sin querer.

Han penetrado accidentalmente el velo, que se sitúa como una barrera entre el mundo fenoménico y el mundo no-fenoménico; pero sin el necesario trabajo preparatorio, lamentablemente para ellos y para la absoluta consternación de sus consejeros médicos que tienen la atención fijada en lo fenoménico.

Inmediatamente después de la transferencia de los cerebros de la cabeza y de la cola, uno podría sentirse en realidad incluso más enredado en la máquina que antes, en su “automatismo”. . . un remolino de

condicionamientos automáticos y movimientos reflejos. Aunque esta sensación parezca incómoda, y uno parece estar aún peor que antes, esta condición es sólo transitoria.

El primerísimo ejercicio en una comunidad de trabajo es la observación de las actividades de movimiento de la máquina con la atención ordinaria del cerebro de la cabeza. Esta observación se debe afinar hasta el detalle más pequeño, teniendo en cuenta la importancia de no cambiar las manifestaciones de la máquina como resultado de estas observaciones.

El catalizador-clave para este ejercicio es recordar, mientras se observa, que el centro emocional no es funcional sólo *debido a que* los cerebros están boca abajo. Cuando el cerebro de la cabeza, funcionando como centro mental, ahoga la función del cerebro de en medio, el aparato en el cual normalmente se presentaría el centro emocional, no son posibles las emociones auténticas. El cerebro de la cabeza, funcionando como el centro de pensamientos, disimula el centro emocional. En términos eléctricos, la máquina biológica humana normal y corriente tiene los cables totalmente cruzados.

Se hacen conexiones equivocadas, y el circuito está intermitente y espasmódicamente muerto. Cuando el cerebro de la cabeza funciona como centro motor, entonces se hacen las conexiones correctas con el cerebro de en medio, y el centro de sentimientos funciona naturalmente por sí solo, funcionando como centro emocional superior voluntario.

Normalmente, es imposible hacer voluntario el centro de sentimientos, en el sentido de poder originar sus propios estados de ánimo, porque tal como está, se ve obligado a acomodar su función a los reflejos espasmódicos dominantes del cerebro de la cola.

Ya que el cerebro de la cabeza tiene muy poca fuerza, o *voluntad*, el centro de mayor fuerza es el centro motor. Cuando el centro mental se transfiere al cerebro de la cola, entonces es el centro mental el que tiene mayor fuerza y puede funcionar voluntariamente.

Cuando el cerebro de la cola llegue a albergar el centro mental, este último compartirá la fuerza y autoridad del cerebro de la cola, y por primera vez tendrá los medios para dirigir la máquina en su totalidad.

Piensa en la piedra desaparecida de la cima de la pirámide en el dorso del dólar americano. Esto ejemplifica el estado ordinario del aparato biológico humano. El ápice truncado del triángulo es el cerebro de la cabeza, funcionando como el centro mental en el hombre normal y corriente. Sumándole un triángulo boca abajo, forma el Sello de Salomón. Cuando logremos la transferencia de los cerebros, como se indica en este diagrama de la operación psíquica descubierta por Salomón -lo que le dio autoridad total sobre esas fragmentadas identidades localizadas, que Salomón decidió llamar los *djinn*, es decir, los demonios inferiores- todos los centros inferiores empezaron a funcionar propiamente, y más o menos en armonía y equilibrio.

Pero, para empezar, debemos poner los arneses al centro motor y obligarlo a llegar a ser el centro mental, quitándole toda su actividad de centro motor, usando nuestra voluntad de atención para seguir intensamente cada movimiento de la máquina.

El centro mental, residiendo ahora en el cerebro de la cola, ya tendrá la fuerza y la voluntad orgánica necesaria para ejercer auténtica autoridad sobre toda la máquina. Éstos son los primeros gruñidos primitivos de la voluntad real.

Sólo entonces podremos ser mañana lo mismo que somos hoy, y tirar nuestros cigarrillos y realmente ir en serio.

La base de este trabajo es la disciplina. Si el centro mental del cerebro de la cola dice, "Despiértate, máquina," finalmente tiene la voluntad y la autoridad para ejercer su influencia sobre la máquina, y toda la máquina está obligada a obedecer.

Quita la atención de la máquina de su normal fijación en el flujo asociativo de pensamientos pasajeros y en el diálogo interno, y colócala estrictamente en las actividades motoras de la máquina.

Éste es un ejercicio interno especialmente valioso cuando se llevan a cabo labores físicas . . . cavando zanjas, pintando, lijando, edificando, fregando los platos, cuidando de los niños . . .

Por ejemplo, supongamos que sucede en este momento que tu máquina está usando el brazo derecho para levantar la taza para tomar café; observa al mismo tiempo como la máquina se apoya en la pierna izquierda, la pierna derecha mínimamente levantada; ahora la máquina está sonriendo y cambiando su peso a la pierna derecha.

En pocas palabras, usa la forma usual de la atención; pero en este caso, *el sujeto de la atención es ahora exclusivamente la postura y los movimientos de la máquina observada, excluyendo cualquier significado psico-emocional.*

Normalmente, nuestros movimientos ocurren mucho antes de que los notemos, si es que alguna vez llegamos a ser verdaderamente conscientes de ellos, *porque no estamos educados para asentar nuestra atención en los movimientos de la máquina.*

La máquina lleva a cabo en secreto la mayoría de sus actividades. La máquina bebe sin nuestra atención; come sin nuestra atención; incluso hace el amor sin nuestra atención. Ésta es la sanción que pagamos por permitir que el cerebro de la cabeza funcione como centro mental.

Después de haber mantenido nuestra atención en las actividades de la máquina durante un rato, su rutina llega a ser evidente, y sus actividades parecen mucho menos arrolladoras. Después de haber transcurrido mucho tiempo, la aparentemente atareada y compleja actividad caprichosa de antes, llega a ser tediosamente previsible, porque de hecho, la máquina hace muy poco. Cuando por primera vez empezamos a observar seriamente, la máquina parece ser un remolino de actividad caótica.

Observa tu mano como si fuera un objeto extraño; pero al mismo tiempo, date cuenta de que es una parte automática de la máquina; se enreda, se agita, todo por sí sola, sin tu dirección voluntaria.

Observa con asombro cómo, por sí sola, coge un tenedor; nota que ahora la máquina está sonriendo; la mano endereza el cuchillo y alisa la servilleta en la mesa. Y éstos sólo son los toscos movimientos de unas pocas partes de la máquina, y sólo en el exterior superficial. ¿Cuándo lleva a cabo una rotación de la muñeca?. ¿Qué músculos se usan?.

Las diferentes combinaciones musculares producen movimientos variables. No sólo la mano, sino todo en la máquina está ligeramente afectado por las reverberaciones de cada movimiento. Con el tiempo deberíamos ser capaces de colocar nuestra atención con firmeza en todo lo que haga nuestra máquina. ¿Dónde reposa la tensión cuando la máquina está en reposo?. Percibe el centro de gravedad del cuerpo mientras cambia.

Nota de vez en cuando el centro de gravedad y dónde llegan a reposar los puntos de peso. ¿Dónde está tu mayor punto de peso?. ¿Usas fuerzas para mantenerte en equilibrio?. Supón que relajas totalmente toda tu musculatura, ¿qué pasa?.

Intenta calcular cuánta fuerza se ejerce para mantener tu cuerpo en esa postura; hazlo percibiéndolo.

La tensión sólo es mensurable en comparación con la relajación. Si nos falta la voluntad para relajar la máquina, no podemos usar la sensación para determinar la tensión exacta requerida para mantener una postura. La relajación y tensión deben llegar a ser voluntarias para cualquier observación seria de la máquina.

Empezando con la postura de la máquina en conjunto, como si estuvieras estudiando una estatua - enfocando primero en las manos, la máscara facial, el torso, los brazos y las piernas- intenta ver las actividades de la máquina como una unidad completa. Por ejemplo, observa tus posturas sentado en una mesa, escribiendo en un cuaderno, paseando por un bar; empieza con las posturas y los movimientos más obvios y observables. Por ahora, hasta que seas muy habilidoso, olvídate de las fluctuaciones delicadas y sutiles . . .

Capítulo Dos

EL ESTANQUE

La máquina no tiene emociones reales. Lo que llamamos “emociones” en nosotros son simplemente los reflejos automáticos del centro mental en reacción con las reverberaciones orgánicas del centro motor. Quitando los efectos de estas reverberaciones eliminamos en nosotros la mayor parte de nuestra negatividad y sufrimiento mecánico.

Cada máquina biológica humana, de acuerdo con su propia tipología, tiene su propio y único repertorio de reacciones mentales reflejas a los sobresaltos, e incluso a estímulos e influencias extremadamente suaves que proceden de los recuerdos, y una correspondiente sensibilidad a algunos sobresaltos y no a otros.

Los sobresaltos son los resultados orgánicos de las impresiones que pasan por la máquina junto con las reacciones del centro mental de la máquina *a lo que piensa que siente* sobre lo que experimenta.

Mientras varios sobresaltos e impresiones impactan en la máquina, porque nosotros, es decir, nuestro ser no fenoménico, no tiene voluntad alguna sobre la máquina, estamos indefensos para impedir que los correspondientes sobresaltos orgánicos se extiendan y reverberen por todo el sistema orgánico en su conjunto, incluyendo los huesos, el sistema linfático, los tejidos musculares, los órganos de la digestión y de la eliminación, la corriente sanguínea, el cerebro, y el sistema nervioso.

Si somos tan imprudentes como para pretender ingerir la comida, eliminar los desechos del cuerpo o razonar mentalmente con nosotros mismos durante tales perturbaciones orgánicas, nuestra comida sabrá fatal, nuestras relaciones tanto comerciales como amorosas sufrirán, y nuestro vientre rehusará realizar la función de evacuación.

Todos sufrimos de estas reverberaciones involuntarias de la máquina, especialmente cuando la máquina orgánica reacciona negativamente a estas perturbaciones y nos arrastra con ello.

Piensa en la máquina biológica como en un estanque de agua calma y en el impacto de las impresiones como en un guijarro. En este caso, las ondas representarían las reverberaciones de las emociones negativas. Como es de suponer, ciertos tipos de guijarros producen un mayor impacto orgánico que otros. Cuando alguna perturbación hace un impacto en el centro motor reflejo, es como un guijarro que se deja caer en un estanque; las ondas radian por la máquina como resultado del impacto pseudo-emocional.

En el ejemplo dado del guijarro que se deja caer en el agua, deberíamos ser conscientes de que las reverberaciones no sólo ocurren en la superficie, sino también por debajo de la superficie. Como no podemos observar directamente estas reverberaciones bajo el agua, podemos llegar a entender que son muy poderosas y que tienen una profunda influencia en nuestros estados interiores. Por supuesto deseamos mantener quieto y tranquilo nuestro bonito estanque, especialmente cada vez que un guijarro caiga dentro y estorbe nuestra ilusión de serenidad.

Para mantener la máquina en un estado de despertar, debemos estar dispuestos a invertir cada esfuerzo posible para minimizar el caos resultante dentro de la máquina cada vez que está asolada por estas reverberaciones negativas. Podríamos escondernos en una cueva, con la esperanza de evitar por completo los guijarros. Éste es el camino del monje, el cual se recluye y se aparta de las influencias orgánicas inferiores, esperando que pueda permanecer receptivo sólo a esas influencias que proceden de las dimensiones superiores.

Pero esto no le ayuda a largo plazo, ni nos ayudará a nosotros. En la vida normal no podemos evitar que caigan estos guijarros. No tenemos autoridad sobre estos “guijarros”, y con ellos nos referimos a los sobresaltos internos o externos, *ni deseamos tenerla*.

Podemos tener autoridad sobre algo. Pero, ¿sobre qué?. Si esperamos eliminar estas involuntarias y reflejas reverberaciones orgánicas de la máquina, debemos tener autoridad sobre la máquina, no de manera ordinaria, sino *de una manera especial*.

Podemos aprender a “abrir las aguas” ante el guijarro para que la máquina biológica no ofrezca resistencia alguna al guijarro y para que no ocurran reverberaciones. De este modo la emoción negativa será, como mucho, sólo momentánea. Este ejercicio es conocido en la tradición occidental como *Abrir las aguas del Mar Rojo*.

Incluso en el transcurso de la vida normal, debemos haber notado de vez en cuando que cuando alguien que es para nosotros una “fuente-ambulante-de-vibraciones-negativas” está cerca, una sensación correspondiente empieza a manifestarse en la máquina, una sensación que automáticamente clasificamos como emocional y que para nosotros parece natural. Quizás la sensación se origine en el estómago, quizás produzca una presión en el pecho, o un nudo en la garganta, un zumbido en los odios o un picor en los ojos.

Después de esta sensación inicial, deberíamos ser capaces de percibir ciertas sensaciones orgánicas secundarias que reverberan por la máquina y que sólo se apagan lentamente después de que se hayan mezclado totalmente con la totalidad de las vibraciones que ya ocurren en la máquina.

Poco después de que estas reverberaciones secundarias empiecen a manifestarse por toda la máquina, deberíamos notar que el centro mental ha decidido -debido a que las sensaciones normalmente asociadas con uno u otro estado emocional están presentes en la máquina- que algún estado emocional también debe estar ocurriendo en la máquina.

Y ésta es la totalidad de lo que nos atrevemos a llamar en nosotros la “emoción”. Somos incapaces de distinguir los estados de ánimo reales en el centro emocional de los sobresaltos mentales que reverberan de las sensaciones ordinarias y que se originan en el centro motor, erróneamente identificadas por el centro mental como emociones.

Si fuéramos capaces de observar activamente a la máquina durante un largo periodo de tiempo, notaríamos algo peculiar: que las sensaciones e impresiones de la máquina cambian continuamente en directa relación con estas reverberaciones orgánicas secundarias, que llamamos la *emoción negativa*, porque son producidas por la máquina.

El hombre mecánico no tiene emoción. Lo que se llama la emoción realmente sólo son unos reflejos del centro motor que está conectado a los músculos y al sistema nervioso de la máquina. ¿Qué emoción puede haber para una máquina biológica que funciona mecánicamente según sus reflejos condicionados?. Tales máquinas tienen sólo emociones inferiores, emociones imaginarias del centro mental en una reacción-reflejo a los disturbios que ocurren en el centro motor.

Debido a que éstas no son emociones verdaderas, sino sensaciones del centro motor y del centro reflexivo, a las cuales hemos aprendido a vincularle una importancia mental, y debido a que se originan en la máquina, las llamamos emociones negativas. Si fueran producidas intencionalmente en el verdadero centro emocional de la máquina, no reverberarían por toda la máquina y se llamarían *emociones*, y no *emociones negativas*.

La emoción mecánica que surge en el centro mental es sólo momentánea, porque es un reflejo de los músculos; parece ser más duradera sólo porque vemos la estela de su paso destructivo, sus reverberaciones murmuradoras por los músculos y órganos internos.

Las emociones reales, debido a que son sentimientos y no reacciones mentales a reflejos musculares, existen momentáneamente o continúan indefinidamente por decisión del ser no-fenómico. La emoción real no es un estado de ánimo subjetivamente personal, sino un medio de comunicación emocional.

Además, debido a que las emociones reales son transmitidas por radiación hacia el exterior del estado de ánimo, que se origina en el centro emocional despierto, sin tener efectos de reverberación en otras partes de la máquina, no es necesario que la emoción se comunique verbalmente.

Desde luego la emoción negativa, siendo lo que es, es decir, simplemente un estado mental subjetivo que ocurre como reflejo a un espasmo muscular, debe ser expresada y descrita detalladamente, explicada, racionalizada, comunicada mentalmente y entendida.

Aquellos que pueden producir emociones reales nunca comunican estados emocionales con el lenguaje del centro mental; simplemente radian las emociones producidas en sus máquinas por el ser no-fenoménico, dejando que la emoción hable por sí misma.

Las emociones reales encienden una chispa correspondiente de empatía en el que las recibe. Ante la presencia de alguien que es capaz de producir la emoción real, experimentamos *sentimientos* -quizás por primer vez. Con mucha frecuencia, alguien que ha despertado el Cuerpo Emocional superior y ha aprendido a radiar emociones, llega a ser una celebridad/gurú, y la gente se le une como ovejas para bañarse en las emociones superiores. A menudo se toman estas emociones superiores equivocadamente por alguna misteriosa “fuerza” cósmica superior o son interpretadas de alguna manera pseudo-religiosa; pero en realidad son simplemente emociones.

¡Qué pena que los seres humanos estén tan desacostumbrados a la emoción que se sientan obligados a apiñarse en el calor de la radiación emocional de alguien igual de mecánico que ellos; pero que ha activado, por casualidad, el Cuerpo Emocional superior!

La emoción negativa es inútil y destructiva. No la necesitamos para nuestra supervivencia; y aunque sin la emoción negativa todos en la Tierra simplemente se pararían descalzos sobre la hierba a mirar fija e inexpressivamente la luna, a pesar de esto, estaríamos en mejores condiciones sin ella. Sin la emoción negativa, podemos ser y hacer cualquier cosa, porque estamos liberados de nuestra automática y reflexiva esclavitud al aprisionamiento de la negatividad. Sin la emoción negativa, podemos dirigir toda nuestra fuerza, voluntad y atención hacia cualquier propósito.

Si dejamos que sucedan, nuestras reacciones reflejas hacia las manifestaciones de los demás son la causa principal de la aparición automática de las tormentas de las emociones inferiores dentro de la máquina. Cuando vemos a alguien manifestar ciertos gestos y usar un cierto tono de voz, suponemos que esta persona quiere decir con esto exactamente lo que nosotros querríamos decir si usáramos los mismos gestos y tono.

La emoción negativa que surge de esta forma, de nuestra mala interpretación subjetiva de las manifestaciones de otro, puede ser eliminada fácilmente en nosotros. No se requiere un gran esfuerzo de voluntad para esta pequeña alteración de nuestra actitud. Incluso la gente muy corriente es capaz de darles a los demás el beneficio de la duda. Si pudiéramos aprender a abrir las aguas ante estas reacciones reflejas de la máquina, ya no sufriríamos los efectos secundarios subjetivos en nuestras propias máquinas que resultan de estas fastidiosas manifestaciones de otros.

Quitando los efectos reflejos internos de nuestra propia máquina -es decir, la viga en nuestro propio ojo que responde a la mota en el de nuestro vecino- eliminaríamos en nosotros la mayor parte de nuestra negatividad y el sufrimiento de nuestro ser no-fenoménico causado por nuestra identificación con la máquina biológica humana.

Este factor del comportamiento humano se expresa en el viejo refrán, “A perro viejo no se le enseñan nuevas lecciones”. Sólo cuando a la máquina se le presenta algún estímulo, es capaz de responder entonces sólo con esas reacciones mismas que han llegado a estar arraigadas por pura costumbre.

Para tal clase de máquina, la presencia de un Ser consciente no es necesaria para dirigirla. La máquina biológica puede, simplemente actuando según estos reflejos condicionados, llevar a cabo todas las tareas e incluso realizar con éxito una seria conversación filosófica en un cóctel sin la participación de una fuente de atención y consciencia.

Sin una clase especial de voluntad sobre la máquina, la cual se logra sólo con serios esfuerzos durante un largo periodo de tiempo, no podemos interferir con la máquina biológica; es demasiado poderosa para cambiarse directamente, y no sabremos cómo influir poco a poco en la máquina para llevar a cabo el cambio real, hasta que sepamos más sobre nuestro trabajo.

Intentar cambiar la máquina directamente es como intentar cambiar el rumbo de un tren de alta velocidad sólo con nuestras manos.

Podemos usar estas reverberaciones orgánicas para nuestra propia evolución, impidiendo que salga la expresión al exterior, igual que contendríamos el vapor en una olla a presión. Este proceso de contención de la negatividad se puede ver como un proceso de fusión alquímica controlada, un método de contener y magnificar las naturales reacciones químicas y eléctricas producidas por las reverberaciones orgánicas automáticas. Si dejáramos que la máquina las expresara abiertamente, simplemente se disiparía la fuerza de nuestro trabajo.

Pero, ¿cómo podemos contener nuestras reacciones ante las manifestaciones molestas de los demás?. Podemos ver que un ser humano normal no es el responsable de sus manifestaciones, que no puede serlo. ¿Cómo podemos ofendernos o sentir otra cosa que no sea piedad hacia estas tristes y pequeñas conmociones emocionales involuntarias y espasmódicas, que reverberan dolorosamente por su máquina y que dejan una especie de auto-olvido palpitante en su estela?.

Esta condición de total esclavitud al ser mecánico debería despertar en nosotros algunos sentimientos de la auténtica piedad hacia el estado de un ser humano mecánico. Podemos usar este sentimiento de piedad para nuestro trabajo evolutivo, aplicando la emoción resultante superior de piedad hacia la activación del Cuerpo Emocional Superior. Pero si vamos a despertar la emoción superior de piedad, no debemos despreciar a los seres humanos mecánicos con sentimientos de arrogancia y superioridad, porque todos somos peces del mismo barril, por así decirlo; ni más ni menos.

Si podemos comprender a través de nuestra experiencia personal que todo a lo que se suele llamar la emoción es realmente sólo una reverberación secundaria por toda la máquina de reflejos del centro motor, podemos empezar a tener autoridad sobre estos estados interiores, porque conocemos el origen real de estas emociones, es decir, la reacción del centro mental al sistema muscular.

Podemos realmente empezar a desarrollar la voluntad para despertar la máquina, simplemente usando esta atención especial en la cual observamos deliberadamente los estados negativos de los demás, observando al mismo tiempo nuestra propia máquina, recordando que lo que los seres humanos llaman *emociones* son simplemente las quejas de la barriga y los intestinos.

De alguna forma, si por casualidad escuchamos algo sobre las manifestaciones de nuestra propia máquina, somos como alcohólicos que se asombran al escuchar algo sobre su raro comportamiento de borracho, incapaces de comprenderlo porque su estado normal está completamente aislado de su estado alcohólico.

El aislamiento normal que tiene la fuente de atención con la máquina, nos puede dar la impresión de que no somos los responsables de nuestras propias manifestaciones y emociones y, al mismo tiempo, esto reduce nuestras posibilidades para la observación imparcial de los estados emocionales no habituales de la máquina, producidos por las condiciones emocionales insólitas que son únicas en una comunidad de trabajo.

Desde la infancia, nos enseñan a ser agudamente conscientes de la impresión que causamos a los demás, y a manifestarnos, cada vez que sea posible, en la forma que agrada a nuestra audiencia para ganar su admiración.

Toda nuestra vida preparatoria, si pasamos por los sistemas educativos normales, consiste en aprender a cómo ganar la admiración o a producir en nosotros mediante la imitación, las manifestaciones de aquellos que sí consiguen ganar la admiración. Nos enseñan a ignorar continuamente todas nuestras estúpidas manifestaciones mecánicas, aunque algo debe filtrarse a través de la hipnosis, porque todo el

mundo en la vida mecánica pasa al menos alguna parte del día preocupándose de si los demás le han visto en su peor momento.

El hombre mecánico elige ser consciente sólo de aquellas manifestaciones que acomodan su amor propio y su vanidad, rechazando todas las demás manifestaciones que, con el tiempo, llegan a ser para él partes invisibles de su mundo exterior. Este rechazo de ciertas manifestaciones y la aceptación de otras, produce una separación, una clara membrana mental-emocional que aísla sus manifestaciones en dos categorías distintas, creando así un conflicto interno.

Los resultados de esta separación de las dos categorías y los resultados de la contención de aquellas manifestaciones que rechazamos en el comportamiento de la máquina, los investigaremos pronto en algún momento. Las reverberaciones orgánicas producidas en la máquina por los reflejos del centro motor que llamamos emociones, hacen bajar la resistencia eléctrica de la máquina biológica, particularmente la de la piel. Debido a que la emoción negativa es producida por la máquina y que se origina en el centro motor, los músculos y el sistema nervioso producen unas automáticas reverberaciones eléctricas por toda la máquina.

No es el inicial espasmo muscular, sino las “reverberaciones emocionales” en el sistema muscular y el sistema nervioso y la correspondiente importancia que el centro mental vincula a estas reverberaciones orgánicas, las que producen los extraordinarios efectos negativos sobre nuestros procesos alquímicos evolutivos que actúan en la máquina, destrozando temporalmente con cada tormenta emocional la función de la máquina como un aparato para la transformación del ser no-fenoménico.

La reverberación orgánica, que depende de la fuerza eléctrica para su continuidad, puede subir de esta manera en espiral a un crescendo de automáticamente persistente impulso. Es una fuerza que continúa con un efecto siempre creciente.

La emoción negativa, mientras reverbera por toda la máquina, produce una correspondiente alteración en la conductividad eléctrica de la máquina en su conjunto, y se refleja en cambios de la resistencia eléctrica de la piel. Cuando se baja la resistencia, es capaz de pasar más fuerza eléctrica.

El ser no-fenoménico es por naturaleza eléctrico. Todos los cuerpos superiores también son eléctricos y producen efectos y campos eléctricos.

Si la resistencia de la máquina biológica es demasiado grande, y particularmente si la resistencia eléctrica ocurre en algunas partes de la máquina, la fuerza eléctrica del ser no-fenoménico no será capaz de fluir y salvar esta obstrucción. Podemos deducir fácilmente de esto que nuestra tarea para frenar la fuerza destructiva de la emoción negativa cuando ejerce su fuerza destructiva sobre la máquina -si va a funcionar como un eficaz aparato de transformación para nuestra posible evolución- es urgente para nuestro trabajo.

Capítulo Tres

LA MANIFESTACIÓN NEGATIVA

Casi todo lo que decimos o hacemos es alguna forma de emoción negativa, lo reconozcamos como tal o no. Postura, gesto y máscara facial son fuentes inagotables de manifestaciones negativas.

En general, las manifestaciones negativas de la máquina son la simulación exagerada del centro mental de lo que imagina que podría ser una emoción si la tuviera, de acuerdo con la sugestionabilidad del centro mental a espasmos orgánicos que ocurren en el centro motor.

Cuando vemos a una mujer aristocrática en unos grandes almacenes, podemos, si nuestra atención es lo suficientemente fuerte y nuestra máquina está despierta, realmente ver sus sueños pasar por su máscara facial, registrados en los músculos faciales.

E incluso si no somos lo suficientemente hábiles para ver sus sueños, al menos podemos ver que está dormida y que su atención está distraída, seducida por la fascinación de todo el resplandor y brillo de los grandes almacenes, y además, que está completamente inconsciente de su sueño. Y en su sueño, a no ser que hagamos algo para estorbar sus sueños complacientes, no será consciente de nuestra observación.

Con experiencia, deberíamos ser capaces de examinar toda su historia personal, sólo observando las manifestaciones y la máscara. Notamos que parece que duerme más profundamente en lo que podemos ver que deben ser sus posturas y manifestaciones favoritas, aquellas en las que parece estar más cómoda. De vez en cuando puede que se agite ligeramente si la máquina se despierta un poco, sólo momentáneamente, cuando la máquina se para, durante un momento, en alguna postura que ella encuentra desagradable para su vanidad, todo esto es en sí una máscara para la inseguridad personal.

Ella no sabe y no puede saber lo fea que es cuando la máquina está dormida, y si sucede que ella lo descubriera accidentalmente, se volvería loca antes de que su inseguridad se volviera demasiado poderosa. Al mismo tiempo, su máquina está tan profundamente dormida que sólo está consciente de sus propios sueños subjetivos sobre sí misma. Nunca se ha visto a sí misma tal cómo es, y si sucede que un día vislumbrara la máquina despierta en un espejo, no reconocería para nada la imagen como su propio reflejo.

Si le dijéramos lo que podemos ver fácilmente escrito en su cara, estaría horrorizada y asombrada . . . pero sólo durante un momento o dos. Entonces, para proteger su vanidad, encontraría alguna explicación mística o descartaría nuestro comentario como tonterías.

La personalidad de la máquina, es decir, su sentido de identidad personal, es una formación compleja de asociaciones categóricas automáticamente consiguientes de cada uno de los tres centros inferiores, que resultan de un condicionamiento orgánico y psicológico, que llegó a ser necesario para la supervivencia porque la máquina estaba dormida desde el principio mismo.

El auténtico maestro de la máquina, el ser no-fenoménico el cual es la fuente real de atención y presencia, es muy diferente a la compleja identidad personal de la máquina. Es una presencia simple sin ninguna identidad en particular, sin ninguna cualidad en particular -aunque puede que se asuma las cualidades de su máquina anfitriona durante un corto periodo de tiempo.

A diferencia de la identidad personal de la máquina, el ser real no tiene la necesidad de embellecimiento o mejoramiento personal, porque aunque esté en este mundo, no es de este mundo . . . a no ser, por supuesto, que la máquina esté dormida, y la atención del ser no-fenoménico haya llegado a ser seducida por los sueños de la máquina.

Cuando continuamente expresamos nuestros puntos de vista y sentimientos acerca de todo lo que hay bajo el sol, como nos enseña a hacer nuestra civilización contemporánea de primera clase, inconscientemente fortalecemos la vanidad y el amor propio de la máquina para la máquina.

Con frecuencia expresamos disimuladamente estas emociones del centro mental como formas indirectas de negatividad, soltando indirectas sutiles, mediante la palabra, el gesto, la postura y las expresiones de la máscara facial, sobre nuestras insignificantes y pequeñas tragedias personales de la vida.

Parece que la máquina tiene un repertorio virtualmente inagotable de posturas, gestos y máscaras faciales que pueden, sin decir nada realmente, expresar sutilmente emociones negativas. Estas manifestaciones sutiles de la máquina deberían ser observadas estrechamente con la atención normal, sin hacer un intento de usar la atención super-normal en este momento. Estas pequeñas observaciones sencillas proporcionarían datos para un experimento que será explicado más tarde.

La máquina, siendo la nadería mecánica que es, se esclaviza a cualquier estado de ánimo que le sugiera cualquier postura del centro motor que esté pasando en ese momento. Estas posturas y sus reverberaciones emocionales ocurren en una secuencia exacta y previsible de acuerdo con la ley de la octava, y las podemos observar si entendemos esta secuencia automática y sabemos dónde mirar a continuación; es decir, si podemos predecir el flujo de las tensiones, podemos seguir la secuencia con nuestra atención.

De esta manera podemos empezar a ejercer nuestra verdadera voluntad -es decir, la voluntad del ser no-fenoménico- sobre la voluntad de la máquina, observando las manifestaciones de la máquina, lo que tiene dos efectos principales:

Primero, lo que es observado cambia ligeramente, simplemente por la presencia del observador.

Segundo, el acto de observación de la máquina exige la activación de la fuente de atención, activando automáticamente los centros superiores que con el tiempo forman el núcleo de los cuerpos superiores, dentro de los cuales somos capaces de existir en las dimensiones superiores.

El control de las manifestaciones de la máquina no es nuestro propósito ni ahora ni más adelante, aunque los patrones del comportamiento podrían cambiar un poco como resultado de la influencia de la presencia activa del ser no-fenoménico. Y aunque el efecto se imponga lentamente, con el tiempo la atención del ser no-fenoménico sobre la máquina produce claros cambios en la máquina, de los que hablaremos más adelante en la categoría general de la máquina biológica humana. Pero el comportamiento de la máquina no es nada. El resultado que intentamos lograr va mucho más allá del reino de esta dimensión inferior. Tenemos nuestro quehacer real en una dimensión superior.

Cada uno de nosotros que vivimos y trabajamos independientemente hacia la evolución personal estamos obligados tarde o temprano a darnos cuenta de que las manifestaciones de la máquina tienen su origen en un monasterio inaccesible, en el cual no podemos penetrar de una forma ordinaria. Sin embargo, a no ser que seamos capaces de penetrar en este monasterio y asumir el mando de la máquina, nunca desarrollaremos la voluntad para despertar la máquina.

Debido a que el centro mental es completamente inaccesible directamente, pero puede ser usado como una fuente de atención para la observación del centro motor, y que el centro emocional es completamente inexistente en los seres humanos normales, el centro motor es el monasterio más accesible de las funciones internas de la máquina.

Los pensamientos y las emociones son mucho más rápidos que el movimiento. El pensamiento pasa a la velocidad de la luz, y la emoción no es mucho más lenta. Los dos son fugitivos, cambiantes y pasajeros, tan fugaces como el vapor. No los podemos ver, aunque podemos observar su paso observando los efectos que han producido en la máquina, como estudiaríamos las partículas con carga en una Cámara de Niebla Wilson.

Pero todo esto es demasiado complicado para un novato. Obviamente no podemos empezar con la observación de puros pensamientos, y en cuanto a las emociones -la máquina no tiene emociones de todos modos, ¡así que no hay nada que observar!

Por otro lado, el centro motor expresa sus manifestaciones abiertamente y permanecen observables durante un periodo de tiempo relativamente largo; las manifestaciones del centro motor pueden ser observadas simplemente mediante la simple observación de las actividades ordinarias de la máquina, usando esa forma de atención normalmente disponible para nosotros sin adiestramiento especial, la cual es la atención del cerebro de la cabeza.

Un día incluso los pensamientos y las emociones parecerán lentos en comparación con nuestra consciencia acelerada y nuestra atención profunda, y en ese momento podremos trabajar con ellos directamente. Pero mientras tanto, nuestros esfuerzos por usar las emociones y manifestaciones negativas de la máquina para nuestra propia evolución empiezan activamente con la simple observación de todas las manifestaciones del centro motor de la máquina.

Podemos purificar nuestro ser orgánico un poco, forzándolo a ayunar y deshacerse así de sustancias tóxicas. Pero también podemos aprender a ayunar de una forma muy diferente, como lo hicieron una vez los alumnos de una antigua escuela -hicieron ayuno de las apariencias involuntarias de las manifestaciones inconscientes, las emociones negativas que se originan en el centro motor.

Haz una lista clasificando estas manifestaciones de la máquina como si estuvieras reuniendo datos para una enciclopedia de todas las manifestaciones del centro motor de tu propia máquina en particular. Guarda esta lista. Con el tiempo la usarás para más ejercicios. Presta mucha atención a esa manifestación que parezca ser la más apreciada para el amor propio de la máquina, teniendo en cuenta que estás más interesado en esa manifestación en particular bajo la cual la máquina entierra sus sentimientos de inseguridad personal.

Se debe estudiar e iniciar esta manifestación hasta que seas capaz de invocarla voluntariamente a la máquina por tu propia voluntad, incluso por encima de la contra-voluntad de la máquina.

Practica esta particular manifestación muchas veces ante un espejo hasta que estés seguro de que la tienes exactamente. Entonces con los ojos cerrados, hazla de nuevo, *percibiendo* esta vez las sensaciones de la manifestación para que puedas invocarla en la máquina sin el espejo.

El uso de las sensaciones de la máquina para duplicar una manifestación o una postura de la máquina es una forma de usar el aparato de la sensibilidad como una herramienta para la evolución. Practicar manifestaciones de la máquina activa el aparato de la sensibilidad que, bajo las condiciones normales de la vida, permanece dormido. Este ejercicio produce un puente intencional a través de los centros inferiores.

La sensibilidad nos ayudará a reconocer una manifestación cuando ocurre espontáneamente. Tan mecánicas son estas manifestaciones del centro motor que se burlan fácilmente de la atención inexperta.

Cuando seas capaz de duplicar la manifestación mediante las sensaciones, prueba otro ejercicio: magnifica esos sentimientos asociados con esta manifestación particular para que seas capaz de reconocerla con la visión, por haberla estudiado en el espejo; primero con la sensibilidad, por haberla estudiado con los ojos cerrados mientras percibías su “totalidad”, y entonces por fin con el sentimiento asociado con la manifestación.

Debería ser posible practicar esta manifestación ante un espejo o incluso ante un grupo sin sentir demasiado embarazo a no ser que te identifiques con la máquina biológica humana.

Entre ver, percibir y sentir, deberíamos ser capaces de producir un despertador muy eficaz que pueda alertar a nuestra atención cada vez que esta manifestación particular ocurra espontáneamente en la máquina. *Guardarse*, conteniendo todas las expresiones de la emoción negativa puede ser productivo para tu trabajo de varias maneras.

Recuerda el vie jo refrán, “Nunca hagas nada que no quieras volver a hacer”. Mientras observamos la máquina no debemos olvidar que estamos destinados a pasar por este camino, no sólo una vez o dos, sino eternamente. Y con el tiempo, querremos despertar la máquina, no sólo cuando seamos mayores sino durante toda la vida desde la concepción hasta la muerte. Pero, ¿qué pasa con esos periodos de tiempo

en que hemos dejado que la máquina cayera en el sueño profundo, lo que se manifiesta visiblemente con sus negativas acciones mecánicas?.

Desde luego, cuando volvemos de nuevo a despertar la máquina, aunque puede que la hayamos despertado antes y después de estos periodos de inconsciencia, será más difícil despertar la máquina durante aquellos dramas negativos. Vemos lo difícil que es despertar la máquina cuando se dan las mejores condiciones . . . ¡sólo imagínate cómo sería despertar la máquina durante un periodo de rabioso caos o histerismo!

Y, ¿cómo supones que sería sacar a la máquina del abismo de una desesperada depresión?.

¿Algún día, cómo te gustaría dar varios miles de pasos por tu vida intentando desesperadamente lijar las partes bastas de un periodo de frenesí extático?. ¡Qué montón de trabajo estamos haciendo para nosotros mismos!

La contención de expresiones de emoción negativa significa que, antes de que realmente podamos sacrificar otra cosa, debemos sacrificar nuestro propio sufrimiento. A menudo expresamos la negatividad mencionando despreocupadamente los problemas que tenemos con nuestros mundos internos y externos, tales como la comida mala e insuficiente . . . quizás el tiempo desapacible y molesto . . . o hayamos experimentado el sexo terrible y además insuficiente . . . puede que nos quejemos del dinero, ya sea demasiado poco o mucho.

Las molestias de nuestra máquina biológica pueden ser una fuente de conversación, o también nuestros serios problemas personales de importancia mundial con aquellos que no corresponden exactamente a nuestras pautas de comportamiento y a nuestras creencias. Puede que nos lancemos a un monólogo interminable sobre nuestras manías acerca de gustos y disgustos. Quizás escuchemos a la máquina, para nuestra total sorpresa, mencionar despreocupadamente el estado desdichado del sistema público de transporte.

Por supuesto todo el mundo está interesado en nuestro punto de vista sobre la economía, y nuestra situación individual única, es decir, que tenemos tantas deudas que pagar y nos pagan demasiado poco por el trabajo que realizamos. ¿Y qué día sería completo sin mencionar que nuestras ropas siempre son de una talla equivocada o que las dejamos pequeñas o no están de moda en este momento . . .?.

Todas éstas y muchas más son expresiones orales de la emoción negativa, negativa porque se origina con la máquina. De hecho, todo lo que digamos y hagamos, si se origina en la máquina, es emoción negativa con un disfraz u otro. Y si no se nos permite que manifestemos oralmente nuestra negatividad, siempre podemos encontrar unas maneras más sutiles para expresar nuestra negatividad, usando pequeños flirteos del centro motor.

Debemos considerar cómo ven e interpretan los demás las manifestaciones de nuestra máquina si queremos entender cómo despertar la máquina y usar sus actividades y manifestaciones naturales para nuestro trabajo.

Cualquiera, incluso alguien cuya máquina esté profundamente dormida, incluso horizontalmente muerta, puede ver cuando sentimos la emoción negativa. Todo nuestro mundo interno es reflejado por nuestras manifestaciones, como un poeta contemporáneo. No somos capaces de guardarnos. No tenemos autoridad sobre nuestros no-demasiado-domesticados perros.

Dejar de ser un esclavo indefenso para nuestros perros emocionales es el comienzo mismo del trabajo personal, y debe ser dominado antes de que ni siquiera podamos dar un paso hacia la evolución voluntaria.

El hombre mecánico está obligado a obedecer continuamente a estos perros emocionales, alimentarlos y jugar a “recoger el palo” con ellos cuando se quejan, y sin embargo él cree, sin siquiera vacilar, que los ha domesticado completamente, actuando el mismo de amo . . .

Si realmente así te crees tu mismo, simplemente haz un pequeño experimento:

¡Intenta sofocar sólo durante una hora todas las involuntarias emociones negativas de la máquina y ve lo que pasa! Si alguna vez tuviste la idea de que estas manifestaciones eran voluntarias y auténticas, ¡te esperará una sorpresa!

Sin embargo, deberíamos cobrar ánimos. Es vital para nuestro trabajo inicial observar el inmenso poder que mantiene la máquina sobre la voluntad de la fuente de nuestra atención, el ser no-fenoménico. Si vamos a ganar la guerra, deberemos entender al enemigo.

Todas estas manifestaciones sutiles y las no-tan-sutiles de la máquina que expresan urgencia personal, importancia, amor propio, beatitud, felicidad, embarazo, miedo, certidumbre personal - cualquier cosa que pueda camuflar sentimientos de inseguridad, incluso algo tan sutil como el cotilleo despreocupado - debería ser estudiado con cuidado para posiblemente hacerlo voluntario.

Cada una de estas manifestaciones categóricas tiene una postura, un gesto, un tono de voz y una expresión facial determinada, todos los cuales deberían ser estudiados en detalle, exactamente como se estudiaría una máquina o una parte de una máquina.

Llamaremos al repertorio de todas estas manifestaciones negativas de la máquina tomadas como un conjunto, *El Cocodrilo*.

Desde ahora y en adelante, estudia activamente esta criatura extraña, completamente, estrechamente, con cada nuevo detalle, exactamente como un científico estudiaría una nueva especie descubierta.

Si no te gusta mucho la ciencia e incluso aunque te guste menos la zoología, la paleontología, la biología o cualquiera de las “logías”, podrías, si prefieres, estudiar las manifestaciones de la máquina de otra manera, como sería estudiado un papel por un actor que preparaba un personaje para el escenario.

Esto no debería ser tan difícil. Según las observaciones hechas, el número de manifestaciones que existen en el repertorio de la máquina humana es absurdamente limitado . . . tan limitado que es casi imposible distinguir a un ser humano de un maniquí de una tienda.

De hecho, varias veces durante el transcurso de una expedición de compras, nos encontraremos preguntándole la hora a uno u otro maniquí de la tienda. Y recíprocamente de vez en cuando nos hemos asustado al descubrir que lo que habíamos tomado por un maniquí era un ser humano vivo . . . en el sentido tosco de la palabra.

En el transcurso del estudio de la máquina, independientemente del uso que escojas de los dos, ya sea estudiar la máquina como un cocodrilo o como un personaje de teatro, intenta encontrar aquella manifestación en particular -normalmente la que es aparentemente trivial- sobre la cual depende más la máquina.

Te parecerá ridículo interesarte por una cosa tan frívola, pero para los demás que te conocen, no es insignificante en absoluto; simplemente describiendo esta pequeña característica podrías ser identificado.

Esta pequeña manifestación, por pequeña e insignificante que sea, sin embargo aparece muchos miles de veces todos los días y es tu postura habitual. Tomada como un punto de apoyo para hacer palanca para la observación de la máquina biológica humana, se llama el *Defecto Principal*.

El estudio de las manifestaciones negativas de la máquina nos ayuda a grabar en nuestro aparato mental superior todas esas actividades originadas por la máquina biológica, pero que nosotros atribuimos a nuestra propia voluntad e iniciación.

La simple observación efectuará un cambio lento a través del ser no-fenoménico usando una de las muy pocas técnicas que puede cambiar nuestros hábitos orgánicos sin crear otros peores en su lugar.

Capítulo Cuatro

EL BOBO DEL DÍA

El hombre normal es esclavo de movimientos involuntarios e inquietos que demuestran que no tiene autoridad sobre su máquina biológica.

Al observar las manifestaciones de nuestras máquinas, no podemos evitar notar que nuestras máquinas se dejan llevar por varios proyectos involuntarios, es decir, se retuercen impotentemente en sus asientos.

Aunque la clarificación de estas ideas sea valiosa, los chistes e historias también forman parte de nuestro trabajo y pueden ser útiles, especialmente cuando sepamos mucho más y podamos ver que no sólo cuentan historias divertidas con relación a nuestra percepción de este mundo, sino que también se refieren a sucesos de una dimensión totalmente diferente.

Un ser humano mecánico se parece a un bobo totalmente indefenso. ¿Por qué?. Porque el sí mismo no-fenoménico es esclavo de la máquina, y la máquina es esclava de la producción continua del centro motor, lo cual resulta que se manifiesta en los más raros, involuntarios y agitados movimientos.

Estos patéticos tics espasmódicos son señales para cualquiera que tenga ojos para ver que no tenemos autoridad sobre nuestra propia máquina orgánica.

Si fuéramos capaces de observar imparcialmente estas manifestaciones agitadas en el funcionamiento de nuestra propia máquina biológica, quizás podríamos acumular datos reales y poco fantásticos sobre las actividades internas y externas de la máquina, y quizás incluso un día apliquemos esta fuerza negativa, de otro modo desperdiciada, para nuestro propio trabajo hacia el despertar de la máquina.

Cuando se nos ofrece el material que puede usarse para nuestra observación de la máquina, deberíamos aprender a usarlo para observar la máquina imparcialmente, sin avergonzarnos. Tener vergüenza de las actividades de la máquina indica una profunda identificación con la máquina. El observar imparcialmente significa que debemos estar preparados para vernos como nos ven los demás, desde fuera, no tan subjetivamente.

Con el tiempo, indudablemente veremos muchas características psicológicas y emocionales sobre la máquina que no son nada agradables, e incluso podrían ser horripilantes para nuestros ojos observadores.

Las acciones inconscientes irritan y fastidian a los demás, e incluso aunque ellos mismos estén demasiados dormidos como para enterarse exactamente de la causa de su desagrado, sienten un inmediato y automático reflejo-de-odio hacia estas manifestaciones.

Si creemos incluso por un segundo que nuestras posturas y manifestaciones son auto-dirigidas y totalmente arbitrarias, estamos empapados en una auto-inducida ilusión hipnótica.

Podríamos analizar las manifestaciones de la máquina, y si pudiéramos analizarlas sincera e imparcialmente, podríamos ver lo limitadas que son, y que todo nuestro repertorio de manifestaciones del centro motor consiste sin excepción en posturas habituales, y en semi-desmayos involuntarios y espasmódicos desde un automatismo de la máquina a otro. Si podemos observar la máquina biológica como un desconocido para nosotros, deberíamos ser capaces de ver sus actividades a la luz de la imparcialidad.

Nunca seremos realmente capaces de observar las más pequeñas fracciones de actividades mentales y motoras de la máquina hasta que hayamos observado durante mucho tiempo, y podamos predecir lo que la máquina es probable que haga cada día. Nuestras observaciones llegaran a ser más refinadas al mismo tiempo que llegamos a conocer la máquina cada vez más íntimamente. Tal como está,

sólo tenemos una muy vaga impresión general de la máquina y no podemos saber, desde esta generalizada visión impresionista, nada de valor real sobre su vida y actividades.

En nuestra observación de la máquina biológica para el propósito de este ejercicio, estamos particularmente interesados por esas manifestaciones que indican que la máquina está inquieta, y que nuestra atención ha empezado a vagar, que ha sido distraída o seducida, o que la voluntad de la máquina para dormir es mayor que nuestra propia voluntad para despertarla. Deberíamos, por el momento, confinar nuestras observaciones a estos ordinarios e inquietos automatismos, a los que podemos llamar nuestro *Bobo del Día*.

Por supuesto, todos sabemos que incluso aunque tuviéramos la fuerza de diez, ni siquiera podríamos contener o interrumpir dos o tres de los más pequeños y menos fuertes automatismos; la máquina es demasiado sutil y la voluntad del sí mismo no-fenoménico es, todavía, inexistente. Las sensaciones resultantes de frustración, y el remordimiento engendrado por nuestro total fracaso para influir en la máquina, ni siquiera en lo más mínimo, puede servir como la fuerza negativa necesaria para el despertar de la máquina.

Entonces podemos observar la máquina biológica en su estado de despertar, y a la vez observar datos reales sobre este desconocido, dentro del cual estamos subidos todo el día, igual que un recién nacido en un cochecito de niño que fuera auto-propulsado.

El esfuerzo que hacemos para lograr alguna forma de imparcialidad en la observación de la máquina biológica es mucho más importante que cualquier cosa en particular que observemos en el transcurso de los acontecimientos.

En general, cada tipología de máquina humana es completamente única en su repertorio de automatismos. Una tipología se manifestará del mismo modo que todas las demás de su misma tipología.

Para ser capaces de observar realmente el funcionamiento interno de la máquina biológica, debemos poder despertar la máquina a nuestra voluntad, es decir, ejerciendo la voluntad de la fuente de atención no-fenoménica por encima de la voluntad de la máquina para permanecer dormida. Entonces la observación de la máquina contiene el factor más importante, *la presencia invocada de la fuente de la atención*.

La presencia, aunque sutil y aparentemente impotente, es el factor preciso que provoca que la máquina cambie de una máquina de placer a un aparato de transformación, de acuerdo con el Principio Heisenberg, la ley que nos dice que el acto de observar altera seriamente lo que está siendo observado. Al mismo tiempo, debido a que la máquina está despierta durante la observación, la función de la memoria del aparato mental superior retendrá los datos obtenidos durante el estado de despertar para uso posterior durante el transcurso de la evolución voluntaria

Las observaciones de las actividades internas y externas de la máquina no se deberían limitar al periodo durante el cual estamos todavía emocionados y deseamos aprender algo nuevo. Debemos aprender a hacer estas fotografías del centro mental superior en momentos distintos y en estados distintos - no sólo de los pequeños detalles, sino de acciones enteras, y en particular de los espasmódicos e inquietos movimientos a los que llamamos el *azogamiento*. Podemos usar estos inquietos y tontos automatismos como centros de gravedad para la observación detallada de las actividades de la máquina biológica.

Más tarde, después de un largo periodo de observación, observaremos la máquina desde un centro de gravedad totalmente nuevo, el aparato emocional superior, cuando aprendamos algo muy diferente sobre la vida de la máquina.

Si estas fotografías mentales son sinceramente recogidas por una cámara imparcial, y tenemos un número suficientemente grande de muestras de observación para estudiar durante un largo periodo de tiempo, seremos capaces de ver a la máquina con mucha menos subjetividad, y podemos conseguir una imagen vívida de la máquina biológica, no sólo momento a momento, sino a largo plazo, lo que nos ayudará a entender nuestro trabajo con la máquina en el Retorno Eterno.

Debido a que hacemos estas observaciones con la fuente de atención no-fenoménica, y no sólo con el aparato mental normal y corriente, hemos establecido un puente, a través de las barreras, entre el aparato mental inferior y el aparato mental superior, y nuestra información, de esta manera, sobrevivirá la vida momentánea de la memoria normal.

La observación de los automatismos de la máquina organiza nuestra atención, y nos mantiene en guardia, atentos para cualquier signo de algo inusual que podamos usar para ejercicios más avanzados de nuestra voluntad y para la influencia sutil sobre la máquina. Debemos llegar a entender que la máquina no es un Ser real, y que no hace falta que sintamos vergüenza de las actividades que realiza en el sueño; pero al mismo tiempo, somos los responsables de dejar que continúen.

Es nuestra identificación con la máquina biológica la que proporciona la ilusión de que nosotros mismos jugamos un papel en la vida, y de que nuestro papel permanece inalterable; porque tal como estamos al principio, somos totalmente incapaces de ejercer nuestra propia voluntad sobre la voluntad de la máquina biológica; porque es una máquina y tiene su propia voluntad inconsciente, modificada por su condicionamiento.

La máquina biológica podría decir y hacer mil cosas tontas que nunca haríamos si tuviéramos elección. Notamos impotentemente que se vuelve inquieta en uno de los centros, hace algo terriblemente auto-destructivo, y entonces para escapar a las consecuencias de sus acciones, cambia rápidamente a otro centro, luego a otro . . . y así va la cosa.

Estos tontos, destructivos y despilfarradores automatismos del centro motor nos deberían indicar, como si nos hiciera falta esta demostración adicional, que la máquina está claramente dormida y que el centro motor es la fuente de la mayoría de nuestras manifestaciones.

Después de un largo periodo de observación de la máquina biológica puede que llegemos a tener miedo de la máquina. Puede que incluso llegemos a sentir que la máquina es nuestro enemigo más mortífero, sólo porque nos estropea la vida, arruinando sistemática y previsiblemente cualquier impresión positiva que nos gusta causar en nosotros o a los demás.

¿Cómo podemos manifestar la belleza de la Verdad-Absoluta cuando -en medio del crescendo estético- sucede que la máquina biológica inexplicablemente y sin nuestro permiso, se hurga la nariz en público?.

Podríamos vernos encadenados a los hábitos, gustos, simpatías y estados de ánimo de la máquina, con la cual no tenemos en absoluto nada en común. Y cuando la máquina funciona como un reloj, enterrando nuestra atención en el sueño sutil de la rutina, es aún peor, porque no podemos ver el sueño cuando todo está tranquilo en el exterior.

Indudablemente, descubriremos, para nuestro terror, el auténtico horror de la situación -que nuestra preciosa fuerza de trabajo es robada por el taconeo de la impaciencia, el rascarse y el nerviosismo continuos- después de los cuales, ¿qué nos queda para nuestras propias necesidades?. De algún modo debemos aprender a detener la máquina en su deseo proverbial de tirar por la borda esta energía preciosa que legítimamente nos pertenece para nuestro trabajo.

Pero aunque puede que sintamos gratitud hacia la máquina biológica porque nos ha traído al Trabajo, e incluso puede que sintamos algunas sensaciones mecánicas de nostalgia hacia nuestra anterior identificación inocente con la máquina biológica, es decir, ese Jardín del Edén mecánico del cual fuimos expulsados por comernos la fruta del conocimiento, no debemos dejarnos exaltar por el anhelo inconsciente de la comodidad, hasta el punto de que busquemos refugio -incluso temporalmente- del viaje evolutivo.

En nuestro trabajo inicial, debemos ser capaces de aceptar que, a partir de ahora, no tendremos sitios para descansar, ningún hogar permanente ni ninguna almohada segura para reposar nuestras cabezas activamente charlatanas.

Pero, de hecho, ¿cómo podemos empezar a hacerlo?. ¿Hay alguna manera práctica de pastorear estos automatismos, las manifestaciones bobas de la máquina?. Podemos empezar a ejercer nuestra voluntad sobre la máquina biológica haciendo voluntario lo que ha llegado a ser involuntario y automático.

Escoge un automatismo habitual de la máquina que has observado durante un largo periodo de tiempo, asegurándote de que este mismo automatismo aparece con frecuencia, por lo menos varias docenas de veces cada día.

Ahora manifiesta intencional y repetidamente esta acción durante un largo periodo de tiempo, observando la máquina. Este periodo sirve para dos propósitos fundamentales; primero para despertar un poco la máquina mientras cae bajo el foco de la observación, y segundo, para ver que no cambia de sus usuales manifestaciones automáticas.

Cuándo manifiestes un “estado” particularmente activo, si por casualidad te pillas en él - especialmente si es muy dramático- de repente grita ¡Corten! y detén la acción como un director de cine. Entonces voluntariamente empieza otra vez la acción, gritando en voz alta, “¡Luces! ¡Cámara! ¡Acción!”

Repite esto varias veces por cada manifestación dramática hasta que llegues a formar “parte de tu repertorio voluntario particular”. Sois ahora “directores de cine” durante el resto de vuestros dramas personales. Por lo tanto . . . “¡Luces! ¡Cámara! ¡Acción!”

Repite muchas veces esta actuación voluntaria hasta que puedas “autorizar” su aparición -en el sentido de ser el autor de una historia a la vez que dejas que ocurra- y su desaparición. Con esta manifestación, toma la postura de un director de teatro de estas representaciones voluntarias; ve la máquina como un actor interpretando un papel artificial. Domínala, mantente firme, afila muy bien la obediencia del actor, entonces despide al actor del escenario y úsalo sólo cuando lo desees.

Luego elige otro y sigue el mismo procedimiento. Domínalos mientras los estrenas uno por uno.

Éste es el relato de un alumno sobre un ejemplo del ejercicio, exactamente como ocurrió en unas jornadas en Nueva York en 1983:

Nos reunimos en grupo en un restaurante en el centro, que actuaba como una de las oficinas temporales de E.J. en América. E.J. todavía no había llegado, y mientras nuestra conversación recorría la atmósfera enrarecida de la pura especulación, todos nos empezamos a dejar llevar por el impulso.

David tuvo la presencia suficiente para ver la oportunidad y gritó, “¡Corten!” en voz alta, tan fuerte que todo el mundo dejó lo que había estado haciendo, incluso los cocineros de detrás del mostrador.

Se levantó, e interpretando el papel de director de cine, dio una palmada decisivamente y ordenó, “Hagamos otra toma de esa escena. Todo el mundo, a sus sitios. ¡Luces! ¡Cámara! ¡Acción!”

Para nuestro total asombro, todo el restaurante volvió a arrancar ante su orden. Lo repitió tres veces más y finalmente, cuando pensaba que ya no podía escapar sin castigo, exclamó en voz alta, “¡Grábalo! ¡Eso sí que ha sido una toma!”, y tranquilamente volvió a sentarse.

No podíamos creer lo dócil que había sido todo el mundo ante estas ordenes, incluyéndonos nosotros y unas personas totalmente desconocidas.

Evidentemente E.J. había estado sentado desapercibidamente en un rincón de la habitación que tenía forma de L durante todo este tiempo. Aplaudió y dijo, “¡Bravísimo! Tuviste el buen sentido de parar justo antes de que volvieran en sí, formaran en tropel y te lincharan”.

E.J. también nos permitió pedir “cortes” cuando nos pillamos dormidos los unos a los otros si las manifestaciones eran lo suficientemente dramáticas; podríamos pedir tantas “tomas” como sintiésemos que el tema era capaz de aguantar.

DESEO DE TRABAJO

Podemos empezar a unificarnos creando un centro de gravedad especial llamado nuestro “deseo de trabajo”.

En la máquina biológica humana normal no evolucionada, debido a que su percepción de sí misma es un encadenamiento vago de todas sus aisladas y fragmentadas identidades, no existe una unidad que sienta siempre lo mismo sobre cada asunto.

A veces nos sentimos de una manera determinada ante algo, y al momento siguiente nos sentimos totalmente diferentes al respecto. Nuestra falta de unidad nos produce una correspondiente falta de voluntad. En el hombre mecánico no hay nada que le proporcione un centro de gravedad permanente para la unidad. Podemos iniciar el comienzo de la unidad, creando en nosotros un especial centro de gravedad temporal que podemos llamar nuestro *deseo-de-trabajo*.

Un deseo de trabajo es un propósito artificial que ha llegado a ser -desde luego sólo temporalmente- más importante que cualquier otra cosa en la vida; al menos hasta que haya satisfecho nuestro objetivo, que es el pronto desarrollo de la unidad y la voluntad. Para los propósitos de este experimento es necesario que aprendamos a hacerlo todo sólo con relación a este especial deseo de trabajo artificial.

Si continuáramos la vida de forma ordinaria, con el tiempo todos nuestros contradictorios impulsos internos se neutralizarían en la apatía o en alguna vaga compulsión monomaniaca, hasta que finalmente, bajo el encantamiento terrible de una psicosis senil, nos dejaríamos llevar impotentemente y sin propósito hacia la muerte ordinaria, como un perro.

Sobrevivimos sólo con tal de que tengamos la habilidad-para-desear. La supervivencia de nuestro deseo tiene la propiedad única de dejarnos completar nuestro trabajo; pero para que este propósito tenga efecto real, cualquier deseo que hayamos formulado debe ser mayor que, y tener una existencia real más allá de, nuestras propias, cortas e insignificantes vidas.

Los deseos ordinarios son mucho más pequeños que nosotros, así que debemos descubrir algo que sea mayor. Desgraciadamente, la mayoría de nuestra comprensión está limitada a lo que es más pequeño que nosotros.

Si pudiéramos ver la personalidad de la máquina diseccionada en sus partes componentes elementales, veríamos una compleja desorganización interna de muchas identidades fragmentarias, cada una con su propio poder, pensamientos, sentimientos, creencias y, en particular, sus propias manifestaciones.

Cada una de estas identidades fragmentarias está convencida de que es capaz de actuar independientemente y que tiene autoridad completa sobre la máquina biológica, y están todas convencidas de su derecho único de llamarse “Yo” al referirse a la identidad general de la máquina biológica humana. En esta compleja desorganización de todas las partes, la unidad sólo puede venir como resultado de un serio esfuerzo durante mucho tiempo para combinar sus partes en un conjunto equilibrado.

En la vida mecánica, tal mezcla nunca puede ocurrir por accidente. Sólo mediante una alquimia interna intencionada podemos forzar que se produzca la mezcla de estos fragmentos aislados de la máquina, que por su parte produce una máquina capaz de funcionar en el Trabajo. Sin la unidad, pronto la máquina vagaría entre distracciones, haciendo que nuestro trabajo continuo en el Trabajo no sea fiable y con el tiempo imposible.

Para empezar el proceso alquímico interno debemos empezar con un propósito imaginario que esperamos, por su repetición durante un largo periodo de tiempo, llegue a ser real algún día. Esto no puede dar resultado si sólo lo intentamos una o dos veces; debemos entender exactamente qué intentamos hacer.

Conocimiento y comprensión, datos y experiencia; una mano lava la otra.

Sólo con una idea clara de nuestro propósito puede producirse un cambio mediante los esfuerzos imaginarios iniciales. Un esfuerzo imaginario puede llegar a ser un esfuerzo real sólo gota a gota, como cualquier proceso de destilación.

Antes de este experimento, y antes de cualquier experimento a partir de ahora, deberíamos acordarnos de desear siempre que nuestros esfuerzos sean para el beneficio de todos los Seres en todo lugar, formular un deseo más fuerte que simplemente desear algo para nosotros mismos.

La eficacia de nuestro deseo depende de que seamos capaces de recoger *fuerza de necesidad* . Este “desear para todos” que hacemos dentro de nosotros puede conectarnos algún día con el Cuerpo Místico de Cristo que siempre existe fuera del tiempo mismo a través de todos los tiempos, incluyendo mucho antes de que viviera y muriera el hombre llamado Jesús.

El Hombre Astuto puede que tenga o no este logro u otro; pero una cosa es cierta: sólo *debido a que ha logrado la imparcialidad incluso para sus propios propósitos, él no tiene* ninguna necesidad propia. Sin embargo, al mismo tiempo, puede que tenga un alma que sufre de una forma indescriptible cada día adicional que está obligado a pasar en el exilio.

Al Hombre Astuto se le obliga a llegar a ser un maestro; también es un ladrón, obligado por el destino a ayudarse a sí mismo ayudando a los demás; pero ¿a quién puede dirigirse?. Todos los de su propio nivel están en la misma situación. Debe buscar ayuda en otras partes a través de sus propios esfuerzos y labores.

Puede encontrar a muchos que tienen la necesidad, pero que no tienen ni los medios ni la doctrina. Puede encontrar una manera de enredarlos en su esfera de influencia para forzar al destino a que proporcione los medios para sus alumnos y a la vez proporcionarle a él la comprensión necesaria para continuar con su trabajo. Debe ya poseer conocimiento.

Si puede hacer que sus alumnos tengan auténtica necesidad y no sólo curiosidad, y a la vez que estén aislados de todas las fuentes ordinarias de ayuda, el Hombre Astuto puede, mientras transmite los medios para satisfacer las necesidades de sus alumnos, también coger para él mismo lo que necesita. De esta forma puede crear necesidad para él mismo sin tener una auténtica auto-necesidad.

Se le obliga al Hombre Astuto a llegar a ser un experto en proporcionar a los demás un deseo de trabajo auténtico, particularmente hacia aquel propósito preciso en que él se encuentra trabajando en ese momento.

El hombre mecánico por sí solo, no tiene necesidad ni medios para descubrir la Doctrina. No puede fabricar un Método por sí solo, y de este modo depende del Hombre Astuto para su iniciación en el Trabajo y sus esfuerzos iniciales.

El hombre Astuto ha aprendido que sólo se puede conseguir algo de valor para sí mismo, deseándolo para algo mayor que él mismo. Puede aprender y coger lo que necesita, proporcionando a sus alumnos lo que necesitan ellos mismos. Desde luego debe también proporcionarles la necesidad que luego ellos están obligados a satisfacer.

Trabajando para otros, podemos recibir intencionadamente lo que necesitamos para nosotros mismos. Para formar un deseo más grande que nosotros, debemos aprender a comportarnos de acuerdo con las leyes de la necesidad-de-trabajo. Podemos aprender estas leyes y aplicarlas cuando se necesitan, con tal de que consideremos y respetemos a aquellos que están atraídos por nuestro trabajo.

Debemos aprender a anteponer a los demás a nosotros mismos, a servir a sus necesidades antes que a las nuestras, para aprovecharnos al máximo de esta técnica, formando grupos de estudio y dándoles lo que aprendemos.

Un deseo de trabajo puede ser un deseo intencionado contra los impulsos esclavos de la máquina. Sin un deseo de trabajo como centro de gravedad, nunca desarrollamos la habilidad para ejercer nuestra voluntad-de-trabajo contra los naturales impulsos esclavos de la máquina biológica, contra los deseos de los centros y de las partes de los centros de permanecer dormidos. La máquina tiene dentro de sí muchas pequeñas fuentes de influencia, tanto internas como externas y, sin formular un deseo de trabajo, no hace falta que éstas sean muy fuertes para hacer que la máquina -y el ser no-fenoménico junto con ella- caiga bajo su poder.

Pero el ser humano, que es en su totalidad una máquina, se cree muy poderoso, y cree que tiene voluntad propia, con la habilidad de hacer cualquier cosa que decida hacer, excepto sacar la basura, tirar de la cadena y acordarse de echar al correo una carta. Es tan poderoso que sólo es esclavo del sexo, las drogas, el alcohol, el tabaco, el café, las chucherías, el deporte y un vago sentido de la política.

Debemos tener un propósito exacto. Cuando podamos entender un propósito exacto para nosotros, seremos capaces de componer un deseo-de-trabajo correspondiente, y sólo entonces recibiremos algo de ayuda inicial para ese propósito específico. Nadie nos puede ayudar a lograr un propósito vago, tampoco nadie nos puede decir qué deseo formular para nosotros. Cada persona debe ponderar y considerar su propósito en el círculo de trabajo.

A fin de cuentas debemos aprender a formular un deseo-de-trabajo de todo lo que hacemos en la vida, hacer significativo para el trabajo todas nuestras actividades, y darles fuerza deseando que los resultados de todos nuestros esfuerzos sean usados para el beneficio de todos los seres en todo lugar.

Ahora te daré un pequeño deseo-de-trabajo que puedes usar. Cuando sacrificas algo para tu trabajo, como una emoción inferior, un cigarro, o una copa, di con la mayor fuerza posible de tu ser interno, *“Yo deseo que los resultados de este pequeño sacrificio sean usados para el beneficio de todos los Seres en todo lugar,”* y haz que este deseo reverbera en tu plexo solar.

Esta clase de deseo especial puede ser usada para cualquier cosa a la que estemos esclavizados y a la que sabemos que estamos esclavizados, incluso para la “palpitante-pérdida-de-ser-durante-el-orgasmo-involuntario”.

Debemos examinar nuestro deseo para ver imparcialmente si éste es algo mayor que nosotros mismos. No debemos trabajar con la esperanza de algo que no es, sino con lo que ya tenemos. El desear no es sinónimo de la esperanza ni del ansia.

Deseas una existencia superior sin siquiera ponderar por un momento lo que podría significar ser un Ser superior, lo que podrían ser las responsabilidades y obligaciones que ello acarrea.

Todo tiene su precio; pero nunca preguntas cuánto deberás pagar un día y en qué moneda, y nadie más puede pagar tu trabajo.

Capítulo Seis

LA LUCHA ENTRE LOS BRUJOS

Normalmente la guerra entre las fuerzas de la oscuridad y de la luz simplemente ocurre mecánicamente dentro de la máquina. La lucha es descontrolada y es un desperdicio. Debemos encontrar una manera de organizarla y hacerla rentable para nuestro trabajo.

Puede que el Maestro ponga el escenario y dirija los proyectores hacia algo importante; pero a fin de cuentas, vosotros sois los directores, tramoyistas, coreógrafos, bailarines y la audiencia de vuestro ballet-de-trabajo.

Un ballet de trabajo se puede escenificar sólo si conocemos las características de sus dos poderosos antagonistas: El Príncipe de las Tinieblas, que reside en la oscuridad y cuya visión está fijada en la luz, que representa las fuerzas despiertas de la luz, y El Príncipe de la Luz, que representa las fuerzas dormidas de la oscuridad.

Aunque los dos usan los mismos métodos y sus ejércitos se componen de exactamente los mismos soldados, cuando uno o el otro se vuelve activo, sus seguidores son de dos características completamente opuestas.

La atención de los seguidores del Príncipe de la Luz está fijada en los objetos de fascinación, que son usuales características del estado de sueño de la máquina, y es violentamente opuesta a la influencia despertadora de los seguidores del Príncipe de las Tinieblas.

Normalmente su guerra no está organizada y por lo tanto es inútil para nuestro trabajo. Debemos encontrar una manera de organizar su guerra y hacerla rentable para nuestro trabajo, igual que los fabricantes de armamento y otros industriales fomentan y alimentan una guerra, suministrando materiales y alentando continuamente a los antagonistas a ir el uno contra el otro. Es de nuestro interés mantenerlos en una lucha continua.

En la máquina biológica humana normal encontramos- si nos interesa mirar -profundas contradicciones de sentimientos, pensamientos, recuerdos, locución y manifestaciones, todos los cuales están aislados el uno del otro por topes de la memoria, siendo cada uno sólo una pequeña fracción de algún conjunto desconocido y caótico.

Todos éstos son poderosamente opuestos, entre sí, y si no fuesen aislados por fuertes topes mentales y emocionales, no podrían existir pacíficamente juntos en el mismo organismo.

Un día la ciencia llegará a descubrir que cada célula del sistema muscular de la máquina puede funcionar como un sector de almacenaje de estados de ánimo, ideas, manifestaciones y recuerdos. Están almacenados al azar, indiferentes a la lógica o la razón porque no hay la presencia de la atención que es capaz de clasificar correctamente cada impresión cuando entra en la máquina biológica. Si de repente viéramos, y no sólo simplemente sintiéramos de forma vaga, todas estas contradicciones en nosotros al mismo tiempo, sin los normales topes orgánicos, sentiríamos como si nos estuviésemos volviendo locos.

Para funcionar, en algún momento determinado, la máquina ha colocado topes como aparatos de aislamiento entre estas contradicciones internas. Debido a estos topes, normalmente somos capaces de existir tranquilamente a pesar de nuestro centro de gravedad continuamente cambiante y de un conjunto diferente de opiniones, ideas y estados de ánimo que aparecen mas o menos a cada momento.

Una máquina humana no puede vivir mucho tiempo sin topes; o las contradicciones deben ser aisladas de alguna manera, o bien la máquina debe estar escondida, a salvo en un asilo para lunáticos.

Mientras que la máquina no pueda precisamente destruir su conciencia lo que le permitiría estar libre para buscar la gratificación perpetua, el centro emocional, que es el factor que activa la conciencia,

puede ser dormido, aislando los estados contradictorios de la máquina. Estas contradicciones, si se toman en conjunto, forman la identidad fragmentada de la máquina.

Es gracias al parloteo incesante del diálogo interno automático y al continuo comentario sobre nuestra experiencia producido entre estas identidades fragmentadas y aisladas, que nos atribuimos lo que llamamos la consciencia; en una traducción tosca, de Descartes: *Hablo conmigo mismo, luego existo*.

Todo esto no puede evitar afectar de forma adversa la función transformadora de la máquina; estos topes tan fuertes han surgido en la máquina durante el transcurso de años para prevenir el derrumbamiento total. Si un aficionado interfiriera en estos topes, como el psicólogo clínico contemporáneo, la máquina biológica quedaría reducida rápidamente a la locura incondicionalmente compulsiva de las persecuciones socio-orgánicas normales.

Es imprescindible entender que este aislamiento artificial ocurre sólo porque cada faceta de la personalidad está almacenada en una parte diferente de la máquina. Esto ocurre al azar, y cualquier parte de la personalidad de la máquina puede estar almacenada en cualquier sitio y ser activada en respuesta refleja a los aparentemente inconexos estímulos.

En el estudio de estas contradicciones topes, debemos anotar y clasificar para nosotros los diversos estados de nuestras identidades fragmentadas que somos capaces de observar cuando se activan en la máquina. Deberíamos atribuir todas nuestras actitudes, ideas, fuerzas, iniciativas, y nuestra presencia y buen gusto a estos estados fragmentarios y no a nosotros mismos.

La máquina biológica humana está dirigida por la simulación de inteligencia de la máquina, y no por la auténtica inteligencia, que podría ser proporcionada por la presencia del ser no-fenoménico en la máquina despierta.

En una máquina biológica humana en que cada tope encierra una identidad fragmentada, un centro de gravedad, que cambia continuamente, lo que puede aparentar patrones azarosos, proporciona la apariencia de una muy compleja gema de múltiples caras; pero que en realidad es un pedazo de carbono poco complicado, preso de varias leyes de las cuales podemos liberarnos, despertando la máquina.

La historia de la máquina es una revelación de estas contradicciones, y mediante una confesión verdadera, podemos llevar a cabo su consiguiente reconciliación, lo que podemos llamar el *Proceso de Redención*.

Contando la verdadera historia de la vida de la máquina, y no alguna fantasía fragmentaria, concertada para la protección de la vanidad de la máquina, así podemos unir estas contradicciones y reparar el pasado y redimir la máquina como un aparato de transformación.

Para unir estas contradicciones, sólo es necesario quitar los topes, que han sido cobcados entre ellas, lo que se logra mediante el manso arte de la exposición a la luz de la confesión.

Normalmente, sólo nos enteramos de una tercera parte de la historia de la vida de la máquina en cualquier momento dado, según qué identidad fragmentaria esté activa en el momento. En este sentido, esa cara de nosotros que creemos conocer mejor, es en realidad nuestro enemigo más mortífero del Trabajo.

Además de contar la verdadera historia de la vida de la máquina, podemos usar las situaciones cotidianas que contengan propósitos potencialmente conflictivos para ayudarnos a dramatizar el ballet *La Lucha de los Brujos*. Por ejemplo, cuando estamos cansados, podemos rehusar echarnos a descansar; puede que incluso hagamos un trabajo muy duro como cavar un hoyo o construir un muro. Podemos, si nos atrae las golosinas, colocar ante la máquina un montón de chocolate, y entonces, durante tanto tiempo como sea posible -por lo menos tanto tiempo como tarde en pudrirse- negarnos este pequeño vicio. Por supuesto, después de que se pudra la golosina, la abnegación es fácil.

Podemos obligar a nuestras máquinas biológicas a trabajar a un ritmo diferente de lo habitual; podemos rehusar expresar la alegría o el desagrado de las formas usuales; podemos intencionadamente hacer compañía a alguien que normalmente nos repele, especialmente a alguien cuya química nos repele.

Al obligar a las ideas conflictivas a reconciliarse, debemos ser capaces de, si es necesario, tumbarnos y, a la vez, convencernos de que estamos de pie. Estos pequeños conflictos son fáciles de

planear. Después, para escenificar un ballet auténtico, debemos enredar a estos dos poderosos brujos en una auténtica lucha por la supervivencia. En el ballet debe haber un gran conflicto para atraer y mantener una lucha entre estas poderosas fuerzas.

Gane quien gane, da igual, porque los dos papeles son interpretados por el mismo actor -la vacuidad luchando contra el vacío.

Capítulo Siete

EN BUSCA DEL DOCTOR LIVINGSTONE

Cuando no tenemos ninguna auténtica identidad, podemos llegar a ser cualquier cosa que se nos sugiera por las influencias internas y externas; creemos ser aquello en lo que estamos inmersos.

Ahora mismo, en este momento, puede que pensemos que no somos más que un estúpido aparato mecánico para la transformación de materia orgánica de una clase, en otra clase, más adecuada para el abonado de flores.

Sin embargo, ayer mismo, pensábamos que éramos el mismísimo Dios en persona.

Cuando nuestra identidad está sumergida en el sueño de la máquina, pensamos que somos la máquina, y estamos sometidos a las sugerencias de las influencias internas y externas, sutiles y no-sutiles, que operan sobre la máquina.

Durante el transcurso del día -si por casualidad nos acordamos de observar las actividades de la máquina- puede que lleguemos a notar el paso inevitable de la máquina a través de una identidad mental tras otra. Si observamos la máquina durante un largo periodo de tiempo, podemos ver realmente estos roles continuamente cambiantes. Por medio de la observación atenta, podemos ver claramente que mientras estamos identificados con la máquina dormida, hoy no somos iguales a lo que creíamos que éramos ayer. Sin embargo, el mito en que más creemos sobre nosotros mismos es que somos los mismos.

Creemos que sentimos lo mismo y que pensamos de más o menos la misma manera de un día a otro e incluso de un año para otro; sin embargo, tenemos pruebas amplias de que esto no es cierto.

Vivimos en la edad de la razón, con una moralidad muy alta; sin embargo, este siglo con su Hitler y su Mussolini, sus crímenes en nombre de Cristo, no es nada diferente de los días sanguinarios del periodo medieval, cuando los soldados marcharon desde Europa a la Tierra Santa para cometer atrocidades legendarias, que fueron repetidas durante la Inquisición y realmente no eran diferentes de aquellas atrocidades cometidas por Atila el Huno y por Calígula, el deleitoso emperador romano.

Y estas personas no actuaban solas; tenían amplia ayuda de la gente "razonable", que pensaron en sí mismos de igual manera que todos pensamos en nosotros mismos; básicamente como buena gente, que sólo queremos la paz y la tranquilidad en nuestras vidas, que queremos ser dejados en libertad para disfrutar con los placeres que nos ofrece la vida.

La idea es que nos vemos de una forma, y sin embargo, debajo de todo, somos bárbaros. No se puede fiar en que la máquina será la misma hoy como era mañana, ni podemos realmente colocarnos por encima de la máquina. Tenemos tan poca voluntad que irrespetuosos con nuestras decisiones intelectuales y nuestros propósitos más elevados, somos incapaces de cambiar algo en la máquina. Debido a que está cambiando constantemente, y debido a que estamos identificados con la máquina, cambiamos con ella.

La máquina nos transporta indefensos por su camino alegre hacia la autodestrucción. ¿Piensas por un momento que las cosas son diferentes dentro de la máquina que fuera de ella?. La historia es un reflejo de nuestras naturalezas internas, y nuestros propios conflictos internos se parecen mucho al mundo exterior. Cada uno tenemos nuestro Hitler interno, nuestro propio y único Calígula, nuestros bárbaros y furiosos locos enfurecidos.

Pero no pensamos en nosotros mismos de esta forma, porque nuestros centros intelectuales alegremente filosóficos, bien guardados en sus torres de marfil, no están en contacto directo con estas partes de la máquina más profundas y más animales.

El hecho es que podemos formar para nosotros cualquier propósito con bastante facilidad con el centro mental; pero cuando llega el momento de la verdad, no tenemos la voluntad para llevar nuestro propósito hacia donde cuenta realmente, a las mismas entrañas y huesos de la máquina dormida. Entonces, ¿dónde vamos a conseguir la voluntad necesaria para el despertar de la máquina y su uso subsiguiente como un aparato de transformación?.

Ahora debemos reflexionar sobre la diferencia muy distinta entre nuestra identidad real y la identidad de la máquina. Para empezar, el ser real, el ser no-fenoménico, no tiene voluntad propia más allá de la voluntad de atención, es decir, al principio sólo es capaz, hasta que haya desarrollado una mayor voluntad, de la simple atención. Incluso ésta, si sabemos usarla, es un arma poderosa contra el sueño. Para usar esta voluntad de atención, primero debemos establecer claramente nuestra propia y verdadera identidad, para distinguirla de la identidad de la máquina.

La verdadera identidad nunca cambia. Las identidades imaginarias cambian continuamente. Nos creemos ser cualquier cosa sobre la que dejamos caer nuestra atención, igual que los niños cuando juegan, que con el tiempo llegan a creer en su fantasía.

Sólo cuando hayamos establecido una identidad que esté libre del sueño de la máquina, habremos establecido la auténtica fuente de atención, la cual entonces puede observar activa e imparcialmente, todas las actividades y manifestaciones de la máquina desde la plataforma de este nuevo e inmutable ser. Esta estación para la observación imparcial de la máquina a menudo se denomina como el “tercer ojo”.

Si observamos una identidad temporal de la máquina mientras está activa todavía, podemos acordarnos de identificarnos con la fuente de atención no-fenoménica, rechazando la identificación con el estado de la máquina, diciéndonos, “Esto no soy yo”. Pero se consigue este efecto sólo *mientras que la identidad momentánea de la máquina está activa todavía*.

Todas las identidades ordinarias, que tienen su origen en la máquina, con el tiempo son reemplazadas por otras identidades, que, debido a que son cambiadizas, obviamente no son el ser auténtico. Cuando estamos identificados con el sueño de la máquina, nuestra atención, por asociación, está bajo la influencia continua de las distracciones y atracciones de la vida orgánica.

Cada momento en que trabajamos para despertar la máquina puede ser una oportunidad para recobrar nuestra identidad real.

Identificarse con el ser cambiante, que se produce por los estados de la máquina, distorsiona nuestra comprensión del Mundo Real. Cuando somos capaces de retirarnos momentáneamente del sueño de la máquina, podemos ver que hemos caído en una identidad originada por la máquina. Si somos capaces de ejercer la voluntad para despertar la máquina, podemos ver que hemos caído en el sueño de la máquina y podemos decirnos a nosotros mismos: “Eso no soy yo”.

Habiendo caído en una identidad de la máquina, podemos aprender a separarnos de ella, recordando, “Eso no soy yo”, Eso no soy yo”, y rechazando así todas esas identidades que *no* son eternas e inmutables, intentando descubrir dentro de nosotros esa única y verdadera identidad que no cambia y no puede cambiar.

Podemos usar este método de rechazar identidades falsas para descubrir el auténtico e inmutable ser de más o menos la misma manera que Stanley intentaba encontrar al doctor Livingstone en África.

Combina esta búsqueda con tus otros ejercicios, usando las inestables y transeúntes identidades de la máquina para acordarte de identificarte, no con la máquina dormida, que es la fuente de estos estados y identidades fragmentarios, sino con tu fuente de atención no-fenoménica, hasta que encuentres tu propio “Dr. Livingstone”.

UN CAPRICHINO OFENSIVO

Satisfacer un capricho inofensivo puede ser un método inicial para acumular la voluntad de despertar la máquina.

Aunque, en realidad, no podamos nunca parar una manifestación automática de la máquina hasta que seamos capaces de ejercer la voluntad de despertar la máquina, el esfuerzo -aunque esté abocado a fracasar- puede servir como un factor de recuerdo para activar la atención, y a la vez, podemos usar los sentimientos inevitables de la frustración para ayudarnos a despertar la máquina.

En la lucha contra las manifestaciones negativas, que surgen automáticamente de la máquina, estamos solos, por tanto, indefensos; pero podemos formar un círculo-de-trabajo, un círculo de amigos, y éstos pueden ayudarse los unos a los otros para recordar esforzarse.

Cualquier ser humano, con un mínimo de esfuerzo, puede aprender a vivir en las dimensiones superiores. Con la libertad con que ahora disfrutamos para enseñar estas ideas, aunque esto cambiará muy pronto, nadie se ve obligado a permanecer enterrado dentro de una máquina dormida.

El comienzo mismo de esta nueva vida, en la cual nos preparamos para una vida en las dimensiones superiores, empieza con el voto solemne de nunca más dejar que la máquina se manifieste negativamente.

Aquellos que nos conocían antes pueden considerarnos como menos interesantes que antes, porque nuestras máquinas ya no se manifiestan tan fácilmente; pero éste es el precio que hay que pagar.

Cuándo ejercemos un esfuerzo para invocar a nuestras presencias y para contener tanto las emociones como las manifestaciones negativas de la máquina, ¿por qué deberíamos preocuparnos por la impresión que causamos a los demás?. Después de todo, pronto todos estarán muertos, si es que no lo están ya.

Cuando hacemos esfuerzos para responsabilizarnos de las manifestaciones de la máquina, también ganamos la voluntad para despertar la máquina, y, al mismo tiempo, activamos los centros superiores hasta cierto punto. Pero el ser no-fenoménico no tiene una voluntad que no sea la voluntad de la atención.

Podemos influir la máquina de maneras sutiles, como una mujer ejerce su influencia sobre un hombre; pero no podemos actuar directamente sobre la máquina. Debido a que no tenemos voluntad sobre la máquina, no podemos oponernos a ella. Por otro lado, podemos usar la fuerza de la propia potencia de la máquina para vencerla.

La exageración deliberada de una manifestación negativa puede ayudarnos a ganar la voluntad sobre la máquina, llevando, con el tiempo, esta manifestación al campo de lo voluntario. Cuando llegue a ser voluntario, seremos capaces de manifestarla o no, como queramos. Los hábitos involuntarios no pueden ni ser activados intencionadamente, ni ser parados a voluntad. Un primer paso hacia la adquisición de la voluntad, es hacer voluntarios todos los hábitos.

Satisfacer un capricho *inofensivo* puede ser un método para activar la Voluntad Real, es decir, la voluntad del ser no-fenoménico, para que éste despierte la máquina por encima de la voluntad de la máquina de quedar dormida.

Especialmente, debemos procurar no cultivar estos caprichos hasta que se tornen en cosas mayores que nosotros, hasta tal punto que lleguemos a estar esclavizados a ellos, como lo estamos a nuestros deseos ordinarios. Las cosas pequeñas, que realmente no queremos para nosotros, son las únicas cosas que en realidad podemos llamar “capricho”.

Obligar a la máquina a hacer una pequeña cosa, algo que ni nuestro organismo ni la personalidad deseen, y también que no sea automática para el condicionamiento del organismo, nos da un sabor de la Voluntad Real en una pequeña escala.

El Ser Transformado está en el filo de la Creación, encarando al incógnito, al aun-no-manifestado. La máquina dormida está esclavizada por el pasado, y sólo puede volver a representar lo que ya ha pasado. El futuro es el pasado. La clave es el tiempo; pero para abrir esta puerta, y penetrar en el presente, debemos desarrollar la voluntad para despertar la máquina.

La máquina no tiene voluntad real. Lo que se llama “voluntad” es simplemente el deseo fuerte. Se dice que una máquina con deseos poderosos tiene voluntad real, y a una máquina con deseos débiles le llaman una “persona débil”. Si sacrificáramos todo lo que hay en la vida solamente para satisfacer uno o dos deseos poderosos, se diría que somos gente con una fuerte voluntad. Pero incluso un perro muy poderoso, algún día, morirá como un perro.

Debido a que todo lo que hay en la máquina está aislado y fragmentado, su estado puede cambiar radicalmente en un momento. Puede estallar por la aflicción de un desastre personal, que parece ser el fin del mundo, sólo por un pequeño cambio de dieta, sexo, o incluso como resultado de un cambio del tiempo inesperado.

A menudo, a lo que llamamos la libre voluntad, es simplemente una acomodación entre unos deseos y repulsiones conflictivas. El resultado habitual de esta voluntad artificial mecánica es, bien la vacilación o la certidumbre ciega.

Pensamos en estos impulsos mecánicos como las manifestaciones de nuestra “libre voluntad”, simplemente porque parece que somos capaces de elegir, por supuesto guiados por nuestro condicionamiento, entre la vacilación y la estupidez.

Pero la máquina es sólo una máquina, y la máquina siempre tomará su decisión, seamos conscientes de ello o no.

Elige para ti mismo varios pequeños caprichos, que actualmente no existen en tus ideas de la auto-gratificación; pero asegúrate de que éstos no son importantes. Es mejor elegirlos imparcialmente, o al menos de forma suspicaz, para que no elijas algo que al organismo o a la personalidad le gustaría.

Busca algo que *a ti* te gustaría para tu propia gratificación. Si resulta ligeramente perturbador para el organismo o para la personalidad, tanto mejor; pero asegúrate que no es ni trastornador ni peligroso.

Entonces gratifica deliberadamente estos caprichos. Con tal que todo sea inofensivo para ti y sobretodo para los demás, esfuérate al máximo para gratificarlos. Mientras más pequeño y más insignificante sea el capricho, mejor; pero de nuevo te advierto . . . que siempre mantengas la indemnidad, tanto hacia ti mismo, como hacia los demás.

UN PEQUEÑO HÁBITO

Mientras luchamos con la máquina, empezando con un pequeño hábito, podemos producir un “fuego alquímico” en la fábrica química de la máquina, que transformará gradualmente nuestro Ser.

Las funciones de los centros mental, emocional y motor obran independientemente; pero con “pasividad recíproca”, los cambios en uno afectan inevitablemente a los otros. Cuando un centro cambia su actividad, los otros centros se compensan correspondientemente.

Cualquier cambio intencionado en el centro motor, producirá un cambio correspondiente en los estados de ánimo y pensamientos del centro mental.

Como Seres no-fenómicos, aunque no tenemos voluntad directa sobre la máquina, por lo menos al principio, podemos conseguir la ayuda del centro mental del cerebro de la cola; un pequeño y preciso cambio puede producir cambios correspondientes en los “monasterios” normalmente inasequibles de los centros reflejo, emocional y mental.

Después de cierto tiempo, con esfuerzos repetidos, podemos juntar la relación de fuerzas suficientes en la máquina para activar los centros superiores. En la vida ordinaria, nunca cambiamos nuestros cómodos y habituales movimientos y posturas, y así, nada puede suceder aparte de la rutina ordinaria de la máquina.

Incluso si deseáramos intensamente cambiar los hábitos de la máquina biológica humana, es necesaria una larga observación imparcial para poder clasificar los hábitos que operan actualmente en la máquina.

Los hábitos son tan automáticos que nuestra atención no-fenómica está ciega a ellos. No somos capaces de estudiar directamente los hábitos de la máquina, porque cuando colocamos nuestra atención sobre la máquina, la máquina se despierta un poco y los hábitos desaparecen momentáneamente.

Las manifestaciones más difíciles de observar son esas pequeñísimas e inconscientes expresiones habituales del centro motor. Cuánto más pequeñas sean, más difíciles son de erradicar. Para poder recoger datos acerca de las manifestaciones negativas más pequeñas, aquellas que son las más automáticas, debemos recibir ayuda externa, porque no se puede confiar en que la máquina nos dé información correcta sobre sí misma.

Un círculo-de-trabajo es útil para esto, porque al principio, realmente no podemos ver las manifestaciones de nuestras propias máquinas con suficiente imparcialidad como para poder clasificarlas.

Los hábitos del centro motor son tan triviales que puede que no seamos capaces de verlos sin una ayuda especial, y para esto debemos usar un grupo de personas comprometidas en un tipo de trabajo semejante, que pueden ver nuestras máquinas con mucha más objetividad de la que somos capaces nosotros. Desde luego, puede que se pierdan una o dos de las manifestaciones particularmente repugnantes; pero dejemos éstas para más tarde. A veces un observador externo puede sorprendernos en una postura no habitual y delineármola claramente, aun considerando nuestra visión nublada.

Toda la vida de la máquina de principio a fin es una pequeña danza habitual y patética, algo que simplemente nos sucede mientras estamos ocupados haciendo otros planes.

Pero si empezamos una lucha para observar los hábitos de la máquina, incluso aunque al principio estemos ciegos ante ellos, empezando por los más pequeños y superando gradualmente los mayores mientras aumenta la fuerza de nuestra propia atención, y llegamos a dominar la atención de la máquina,

podremos producir en nosotros mismos un “fuego alquímico”, que con el tiempo puede transformar el yo interno de la máquina en un aparato de transformación activado. De algún modo, debemos aprender cómo mantener este fuego ardiendo.

Podemos iniciar este proceso concentrándonos en un pequeño hábito de postura, de gesto, tono de voz, estado de ánimo, trabajo, al despertar, al dormir, al comer, al atarse los cordones de nuestros zapatos . . . algo pequeño, algún pequeño hábito inconsciente que ocurre varios centenares de veces cada día, y que puede servir como un pequeño despertador -un factor de recuerdo- en nuestro trabajo inicial para despertar la máquina.

Por ejemplo, conozco a una persona cuya máquina tiene el pequeño hábito de decir: “¡no me digas!”, un hábito del cual, la fuente de atención dentro de esa máquina está completamente inconsciente. Y su fuente de atención está inconsciente de este pequeño hábito precisamente *porque es un total automatismo*, un hábito inconsciente que es tan pequeño, tan insignificante, tan automático que se ha vuelto una parte aparentemente natural del repertorio de la máquina. Sin embargo, cualquier otra persona puede ver y oír este pequeño hábito y reconocer inmediatamente que está fuera de lugar. Para los demás resulta chocante, porque no forma parte del repertorio automático de sus máquinas. Cuando su máquina exclama, “¡no me digas!”, ella no lo escucha; pero los demás inmediatamente lo ven como algo insólito.

Es esta ceguera a los hábitos de nuestra máquina la que hace necesario el trabajo en grupo. Mientras que nosotros no somos capaces de ver nuestros propios automatismos porque forman parte de nuestra visión de la “exactitud” general del universo, para los demás nuestros hábitos están claramente fuera de lugar, y por lo tanto visibles. En un grupo, podemos ayudarnos los unos a los otros sugiriendo pequeños hábitos que pueden ser utilizados como llamaríamos “bastones eléctricos para dirigir al ganado”.

La observación objetiva de pequeños hábitos de la máquina que son invisibles para nuestra propia vista es una función útil de un grupo y, a pesar de todos los factores que incomodan inherentes al trabajo en un grupo, es una de esas cosas en las que sencillamente no podemos fiarnos que vayamos a ver con la suficiente objetividad como para realmente usarlas.

No deberíamos tener problemas en absoluto en señalárnoslos alegremente los unos a los otros, porque nuestras máquinas sin duda encontrarán extremadamente molestos los hábitos inconscientes de las otras máquinas.

Debido a nuestra vanidad y amor propio tal vez deseemos eliminar estos malos hábitos que descubrimos en este ejercicio para substituirlos por otros buenos, a los que nos referimos como “aquellas manifestaciones que agradan a los demás y sobre todo a nosotros mismos”; pero debemos entender que un hábito no se puede eliminar sin que otro ocupe su lugar; la naturaleza aborrece el vacío e inevitablemente lo rellena con algo parecido a lo que estaba allí en primer lugar.

Algo indeseado o quizás incluso peor puede reemplazarlo, algo que podría hacer que seamos incapaces de permanecer en una comunidad-de-trabajo.

Nuestros nuevos hábitos no serán mejores que los antiguos, *porque son concebidos en el sueño*, e incluso podrían dejar que la máquina se duerma aun más profundamente que antes.

¡Qué afortunados somos por tener una máquina dormida, llena de fuerza negativa y miles de inconscientes hábitos mecánicos!

Cada vez que escuchemos la máquina diciendo o interpretando algo de este almacén inagotable de automatismos, podemos usar el inevitable calambre eléctrico -por pequeños que sean el voltaje y el amperaje- como los bastones eléctricos que se usan para guiar al ganado, proporcionándonos justamente la cantidad debida de fuerza eléctrica necesaria para despertar la máquina.

Ahora tenemos los datos suficientes para generar una lista de todos aquellos pequeños automatismos irritantes y repetitivos de la máquina que podrían servirnos como “bastones para guiar al ganado”.

Capítulo Diez

LA MENTACIÓN

La mentación es la fuerza de recolectar atención lo que activa el Cuerpo Mental Superior.

Usamos el término "mentación" para referirnos al procesamiento intencionado de ideas en el aparato mental, más o menos de la misma manera en que un herrero modelaría el hierro.

En este sentido, las matemáticas y los ejercicios del centro motor en los que varias partes del cuerpo se mueven con ritmos opuestos, son una buena disciplina para preparar al aparato mental para que dirija el flujo mental controlado de pensamientos hacia un resultado final exacto.

En la mentación, usamos una forma especial de voluntad para mantener el aparato mental. Sobre una línea específica.

La meditación es un eufemismo amable para referirnos a una forma blanda de ponderar. Para producir la auténtica mentación a partir de nuestros pensamientos errantes, que normalmente son guiados por el flujo de asociaciones automáticas, debemos añadir otro ingrediente, algo que es desconocido para los seres humanos ordinarios, y sobre el cual no poseen datos en sí mismos para poder descubrirlo por medios ordinarios.

Se puede decir de la mentación que es el uso artístico y diestro del aparato mental inferior, que lo eleva desde ser un órgano estrictamente mecánico, en el cual los pensamientos son procesados por el flujo de asociaciones automáticas, en el cual una cosa sugiere a otra y un pensamiento echa al que le precedía, hasta ser un centro real en el cual la atención de la presencia puede hacerse activa.

La máquina no puede imaginar un amanaera de pensar que ocurra independientemente del proceso de asociaciones mentales automáticas.

Si sucediera que escucháramos accidentalmente algo sobre esta idea de la mentación antes de llegar a una escuela, inevitablemente decidiríamos que debe referirse a la observación profunda y pasiva del flujo automático de cualesquiera de los pensamientos vagos que aparato mental esté procesando en ese momento.

En el pensamiento ordinario, no nos importa lo que pueda suceder, y no podemos dirigir nuestros pensamientos excepto de una forma muy generalizada, y después de cómo mucho unos cuantos minutos, la atención divaga, se distrae o es seducida, y olvidamos por completo nuestro propósito inicial.

Para la mentación, recolectamos todas aquellas ideas que entran dentro de la misma categoría general, y nos enfocamos en ellas de manera incesante, fijándolas en el foco de alta-intensidad de una forma especial de voluntad del centro mental, llamada *atención concentrada*.

Podemos volvernos y recolectar toda la atención que hemos esparcido a nuestro paso a través de la Creación de modo similar a como cuando un niño deja un rastro de ropas tras él al tambalearse hacia la cama. Este pequeño, pero poderoso ingrediente de "atención recolectada" es a la mentación lo que fue el fulcro para Arquímedes.

Entonces, escogiendo cualquier objeto, como este cenicero, podemos concentrar nuestra total atención sobre él, hasta que ninguna interrupción procedente de otra fuente de interés ocurra. Mantén *una sesión de espiritismo* con él, mirándolo, escuchándolo, sintiéndolo . . . Como resultado de esta nueva actividad mental, establecemos una nueva organización del sistema nervioso.

Ahora, prueba esta misma concentración de atención en una parte orgánica de la máquina, después en un pensamiento, luego, en intentar volver a capturar un estado de ánimo de tu niñez, reproduciendo intencionadamente su sensación en el presente.

La mentación no es una meta en sí, y no nos interesa ni el control ni la manipulación personal de la máquina.

Hagamos una pausa durante un momento para considerar . . . ¿para qué sirve la mentación?. Si no conocemos su utilidad, ¿qué podemos aprender de su práctica?. Después de todo, no deseamos convertirnos en simplemente unos filósofos intelectuales pasivos.

Debemos haber escuchado la idea de que a través de la disciplina de la mentación, debido a que el cerebro de la cabeza funciona estrictamente por asociación y no puede realizar la mentación, con el tiempo la máquina aprende a activar el centro mental superior.

En la Atlántida, existía un gran cristal y otros muchos cristales más pequeños extraídos del cristal mayor, y todos tenían la propiedad única de recolectar luz de todas las fuentes, incluso de las estrellas más lejanas, y la luz pudo ser concentrada dentro de la parte interior del cristal y emitida en cualquier dirección en forma de un rayo estrecho, pero muy intenso.

Cuando los habitantes de la Atlántida empezaron a usar este cristal como arma, su civilización fue destruida. Ahora, la humanidad está al borde de redescubrir estos cristales.

Si somos incapaces de dirigir nuestros estados, ¿de qué utilidad nos será evolucionar en un Ser Superior?. La mentación es sólo un ejemplo de las muchas disciplinas posibles que podemos adquirir con el objeto de dirigir nuestros nuevos estados de Ser, especialmente en nuestra nueva vida en las dimensiones superiores.

El cerebro de la cabeza, como centro de pensamiento, sólo puede sugerir una línea de actividad, y después perderla fácilmente, porque el centro de pensamientos no tiene autoridad. Carece de la fuerza de la voluntad. El centro mental superior en el cerebro de la cola tiene la autoridad para dar origen y continuidad a la mentación durante cualquier periodo de tiempo, hasta que haya completado el proceso.

Contrariamente a nuestras creencias más queridas acerca de nuestros poderes intelectuales, el cerebro de la cabeza no origina pensamientos.

Imagina una torre gigantesca, que funciona como una emisora-de-pensamientos. Ahora, imagina a todos los humanos participando conjuntamente en la recepción y filtrado de los pensamientos que emanan de esta fuente de todo el pensamiento. El cerebro de la cabeza captura sólo uno o dos pensamientos de cada setenta mil, reverberándolos lentamente durante unos segundos, minutos, y a veces incluso horas.

Según la tipología, podemos ser atraídos por un pensamiento que reverbera como tema principal, después captamos un segundo pensamiento que reverbera como tema secundario, luego un tercero que reverbera como tema terciario, y entonces los tejemos juntos en una orquestación que los humanos de este pequeño planeta llaman *pensamiento*.

La definición de mentación es enfocar pensamientos voluntarios que coinciden con una cierta categoría de pensamiento, y *sólo* con esa categoría de pensamiento.

La personalidad puede tener muchos estados a la vez, porque cada parte de la personalidad está separada por topes; pero el Ser -debido a que tiene unidad- puede tener sólo un estado a la vez. Esto debería proporcionar una gran pista para nosotros sobre la diferencia que hay entre la máquina biológica humana y el Ser, el yo no-fenoménico.

Podemos llamar al estado momentáneo de la máquina el “promedio de todos los estados posibles”, porque todos los estados posibles están sucediendo simultáneamente dentro de la máquina, del mismo modo que el flujo automático de los sueños, pero en todo momento casi totalmente aislados el uno del otro. El promedio en este caso significa simplemente la totalidad de la mezcla de fuerzas interiores a medida que van ocurriendo.

Con la atención recogida, sólo tenemos un estado en cualquier momento dado; pero este estado puede cambiar. Ahora, quizás, podamos vislumbrar nuestro propio futuro como Ser. Dirigir los estados de Ser es el objetivo de todo trabajo personal.

“Estado” significa el potencial total de un momento, el grado completo de nuestra atención cósmica actual.

La mentación es un trasbordador espacial que nos puede transportar de un estado ordinario a otro, mientras que el estado de ánimo nos puede llevar de un estado inferior a otro superior si sabemos cómo pilotarlo.

Existen pocos vehículos que realmente pueden transportarnos desde las dimensiones inferiores a las superiores, y el mental sólo puede llevarnos de un lugar a otro dentro de una única octava orgánica inferior, o transportarnos con la fantasía a nuestra idea subjetiva de una dimensión superior.

La mentación es al Trabajo lo que la llave inglesa es a un mecánico. Es la base para algo que más adelante puede convertirse en una herramienta casi universal.

La atención recogida es nuestro billete para el trasbordador espacial, en el cual entraremos en una mentación muy profunda sobre la cuestión de la conciencia, lo que llamaremos el Sagrado Planeta *Purgatorio*. Este ejercicio también se llamaba en los tiempos antiguos, “La Noche Oscura del Alma”.

Para ser capaces de volver a subir desde nuestro exilio voluntario en este estado de profunda mentación, que nos coloca en un exilio temporal en el Sagrado Planeta *Purgatorio*, debemos usar un trasbordador espacial completamente diferente, y que da la casualidad de que su construcción requiere exactamente un año y un día y, que además, sólo se puede construir en la superficie misma del Sagrado Planeta *Purgatorio*.

En realidad, nunca debemos atrevernos a aterrizar en el Planeta Sagrado *Purgatorio* hasta saber que somos seguramente capaces de volver desde el exilio, es decir, que somos capaces de completar el proceso de la contemplación profunda sobre la cuestión de la conciencia y, sin la intervención del ejercicio artificial de la voluntad personal, emerger desde las profundidades de la mentación profunda.

El Sagrado Planeta *Purgatorio* tiene otros dos nombres, que son: **Remordimiento-de-la-Conciencia y La Cueva.**

Pero, por casualidad ¿sabes también los dos nombres privados del Solar-Absoluto?. Son éstos:

Esto-y-Pasándolo-Bien, Ojalá-Estuvieras-Aquí.

Y

Yo-Soy, ¡Pero-Se-Me-Olvida-Exactamente-Qué!

UNA PREGUNTA DE CENTRO DE GRAVEDAD

Una pregunta de centro de gravedad es una pregunta esencial que usamos para crear una ligera incomodidad, para mantenernos desequilibrados en relación con el estado normal de auto-olvido mecánico de la máquina.

Podemos hacer de cualquier pregunta nuestro centro-de-gravedad temporal hasta que la máquina despierte simplemente por la pura agitación; pero para hacer de una pregunta un centro de gravedad funcional, debe ser una pregunta esencial, una que realmente nos sea importante, para que nuestra sed no sea saciada fácilmente.

Esto puede servirnos para el despertar de la máquina únicamente si no nos dormimos en la satisfacción mecánica de las respuestas fáciles, especialmente respuestas de aquellas a quienes admiramos automáticamente porque creemos que saben más que nosotros, probablemente porque de forma intencionada nos dieron esa impresión con su atuendo, el ambiente que crean y su camarilla de adoradores.

Para realmente hacer que una pregunta sea algo más que la simple curiosidad simiesca, no debemos buscar un final rápido a nuestra incansable indagación.

Si podemos permitir que la máquina permanezca en la severa incomodidad de las perturbaciones interiores resultantes de las molestias perturbadoras que surgen automáticamente de nuestro profundo y serio cuestionamiento, quizás incluso perdiendo una o dos noches de plácido sueño, podemos utilizar una pregunta para mantener la máquina ligeramente desequilibrada con relación a nuestro complaciente estado ordinario, que a veces se resuelve en un despertar parcial de la máquina.

Si podemos usar este proceso de indagación profunda para penetrar la superficie del aparato mental de la máquina, podemos alcanzar los niveles más profundos y más primitivos de la máquina, como puede verse a través de las molestias producidas por la indagación.

La indagación sería de una clase en particular, junto con los esfuerzos exactos para despertar la máquina, resultará en perturbaciones interiores que nos muestran claramente que la máquina está protegiendo algo que no quiere que veamos.

Esta penetración en los niveles más profundos de la máquina, en las entrañas mismas de la máquina, por decirlo así, con el tiempo produce un resultado tal que la máquina se alinea a nuestras aspiraciones más elevadas.

Cuando la máquina está de acuerdo con las aspiraciones más elevadas, que sólo puede ser resultado de que el centro mental funcione en el aparato del cerebro de la cola, decimos que la máquina se ha purificado, o, como se decía en las primeras escuelas de antiguas civilizaciones, nos vuelto virtuosos, con lo que queremos decir que la máquina refleja verdaderamente esos propósitos y aspiraciones superiores.

Pega en tu frente tu pregunta de centro de gravedad, y llévala contigo dónde vayas, viendo, hablando y escuchando sólo con relación a esta pregunta.

Haz que esta pregunta sea tu dios interior temporal. Esto no sólo producirá algo para tu vida venidera, sino que también le dará unas vacaciones muy merecidas a tu verdadero dios-interior-malévolo.

Aunque éste se parezca a un pequeño ejercicio, quizás algún día te preguntes cosas en una escala mucho mayor, y habiendo llevado a cabo con éxito este ejercicio inicial, serás capaz de ejercer la voluntad para mantener vivas esas preguntas hasta que sean contestadas para tu completa satisfacción.

Algunas preguntas pueden ser sugeridas, mientras que otras debes descubrirlas a solas. Por ejemplo, ¿no te has preguntado nunca qué pasa con las estrellas durante el día?

Para la ciencia contemporánea, ésta tiene una respuesta fácil: las estrellas siempre están presentes, pero durante el día, debido a la luz atmosférica, no podemos verlas.

Pero tu maravillosa ciencia contemporánea todavía no ha contestado a las preguntas como: *¿Qué ocurre con los sueños durante el día?. Y, si los sueños son continuos incluso durante el estado ordinario de despertar del hombre, ¿qué influencia ejercen los desconocidos y normalmente invisibles pensamientos, sensaciones, estados de ánimo e involuntarios movimientos espasmódicos de estos sueños constantes, en el estado de despertar normal de la máquina biológica humana?*

Podría sugerir otras preguntas; por ejemplo, *¿Cuál es la diferencia entre los recuerdos de los acontecimientos reales objetivos y los sueños continuos para la máquina biológica humana ordinaria si no posee la unidad?*

Y otra: *¿Exactamente cómo pueden efectuar un claro y exacto despertar de la máquina los abrasivos acontecimientos exteriores, producidos artificialmente, que en consecuencia produce un cambio exacto en el Ser?*

¿Qué significa sacrificar el sufrimiento de la máquina?

Dentro de nosotros, ¿exactamente quién desea el cambio y qué clase de cambio realmente se desea?

Dentro de nosotros, ¿qué necesita cambiar realmente, si es que lo necesita alguna cosa?. ¿Cómo podemos forzar el cambio si no existe la necesidad?. ¿Cuál es la alternativa a como somos ahora?

¿Hemos conocido alguna vez a hombres reales, a hombres sin comillas?. ¿Cómo podríamos reconocer a tal clase de hombre si realmente lo conociéramos?

¿Qué ocurre dentro de nosotros que no “sucede simplemente por sí solo”?

¿Por qué es necesario “conocer exacta e íntimamente a la máquina humana biológica”?

¿Cómo es posible que nosotros lleguemos a ser responsables de las acciones de nuestra propia máquina biológica?

¿Alguna vez hemos producido realmente un único pensamiento totalmente original, un pensamiento que tuviera su origen dentro de nosotros?. ¿Existe la posibilidad de hacerlo sin que sinteticemos simplemente los resultados de nuestro condicionamiento?

¿Por qué es necesario “forzar al destino”?. ¿Por qué no podemos esperar simplemente que nuestra evolución suceda por sí sola?

¿Qué significa exactamente la “redención”?. ¿Qué es lo que “sufrir la redención”?

¿Cómo se puede fijar una identidad permanente?. ¿Cómo podemos asegurarnos que no nos cristalizaremos en una dimensión superior antes de lograr la evolución más elevada como individuos?

Aunque supiésemos cómo acumular sustancias superiores, ¿cómo podríamos crear la necesidad de cuerpos superiores?

¿Qué influencia tiene nuestro condicionamiento sobre nuestras actitudes, decisiones, estados de ánimo, habilidad de ser receptivos a nuevas ideas, etc.?

Si no sabemos nada del Trabajo, ni mucho menos cómo hacer que nos acepten en él, ¿cómo sabemos que realmente lo queremos?

¿Qué significa “re-inventarse”?. ¿Cómo podemos hacerlo?. ¿Qué uso real tiene para nuestras vidas superiores?

Si el funcionamiento de los centros es como una “máquina tragaperras”, una máquina de juego en un casino, ¿qué es lo que hace que los centros giren?. ¿Qué es lo que hace que dejen de girar?. ¿Qué combinaciones de centros son posibles?. ¿Hay una manera de usar estos datos para nuestro trabajo de despertar la máquina?

¿Qué significa “pillarse a uno mismo en el acto”? ¿Esto está relacionado con el uso de los pequeños hábitos como “bastones eléctricos”? ¿Cómo podemos hacer esto por nosotros mismos, independientemente de la ayuda exterior?

¿Cómo podemos hacernos receptivos a fuerzas superiores? ¿Son necesariamente buenas todas las fuerzas superiores?

¿Qué riesgos personales apostamos cada uno de nosotros al elegir este camino? ¿Qué pasa si estamos equivocados . . .? ¿Cuál es la magnitud de nuestro compromiso de permanecer en él?

¿Y si después de todos nuestros esfuerzos, todavía “morimos como perros”?

¿Realmente sufre el Absoluto? ¿Cómo podríamos trabajar para aliviar este sufrimiento, si es cierto?

¿Cómo podemos ser de utilidad a los seres superiores, o “Leyes”? ¿Realmente existen tales seres? ¿Por qué necesitan seres tales como nosotros?

¿Por qué se debe llevar a cabo invisiblemente nuestro trabajo dentro de las condiciones normales de la vida?

¿Qué significa el “exilio” o la “separación”? ¿Qué sentimientos evocan estas palabras, si es que evocan algunos? ¿Cómo podemos aprender a llegar a ser conscientes de este sentimiento?

¿Por qué debemos luchar para superar la voluntad de la máquina? ¿Qué otra clase de voluntad puede haber para nosotros? ¿Cómo podemos desarrollar esta otra voluntad en nosotros?

¿Exactamente cuál es la diferencia entre la “sensibilidad de percepción” y el “sentimiento”?

¿Exactamente cuál es la diferencia entre la “atención” y la “consciencia”?

¿Por qué es una necesidad en el trabajo la gratitud? ¿Hacia quién o qué deberíamos sentir gratitud? ¿Por qué?

¿Cuál es el significado y uso real de la adoración? ¿Cuál es nuestro lugar en la adoración? ¿Somos las únicas criaturas capaces de practicar la adoración? ¿Por qué es útil nuestra adoración para el alivio del sufrimiento del Absoluto?

¿Cuál es el valor del gesto, la expresión y la postura en el estudio de la vida interior y exterior de la máquina? ¿De dónde proceden originalmente estas actividades del centro motor, y dónde se almacenan? ¿Qué es lo que las activa? ¿Se pueden cambiar? ¿Deberían cambiarse?

¿Qué es el silencio? ¿Puede existir alguna vez el silencio total? ¿Cómo podemos experimentar este silencio?

¿Qué es un deseo real? ¿Cómo se puede activar y usar en nuestro trabajo?

¿Cuál es la importancia de la hospitalidad en el Trabajo? ¿Cómo podríamos esperar descubrir sus leyes y costumbres si han sido perdidas en la civilización contemporánea?

¿Qué importancia tiene el humor en el Trabajo? ¿Cómo podemos asegurarnos que realmente tenemos sentido del humor y no simplemente más defensas automáticas de la máquina?

¿Hay un uso objetivo para la rendición personal? ¿A quién o a qué deberíamos rendirnos si lo hay?

¿Qué condiciones son necesarias antes de poder ser aceptado en el Trabajo?

¿Qué significa para nuestro trabajo que el Absoluto está aislado desde el momento de la Creación? ¿Cómo puede ser posible que “el momento de la Creación sea el único Acto de Voluntad del Absoluto”?

Suponemos que estamos vivos, sin embargo los libros, como el “Bardo Thödol”, normalmente llamado El Libro Tibetano de los Muertos, están dirigidos a nosotros, y no a algún fantasma por ahí rondando por el espacio. ¿Cómo podemos demostrarnos, de una vez por todas, que de hecho estamos vivos . . . si es que realmente estamos vivos, como suponemos? . . .

¿Qué podría suceder si pasáramos mañana todo el día intentando individualmente, con toda nuestra astucia y toda nuestra ingeniosidad e inteligencia a nuestra disposición, convencer a sólo una persona, sin la más mínima duda, de que realmente estamos vivos? . . .

LA SENSIBILIDAD DE PERCEPCIÓN

A través de la sensibilidad de percepción podemos seguir las concentraciones de fuerzas momentáneas en nuestros organismos, dónde ocurren las tensiones de fuerzas interiores, cuándo cambian y a qué tempo.

Para nuestro trabajo con la máquina, la sensibilidad de percepción es muy importante, y si esperamos ser capaces de despertar la máquina, entendiendo su estado mediante sus sensaciones, debemos saber la diferencia precisa entre la sensibilidad de percepción y el sentir.

Se puede entender la sensibilidad de percepción si podemos aprender a ver las tensiones interiores de la máquina, cuándo cambian, y a qué tempo. No estamos interesados en las tensiones musculares, sino en las tensiones de las fuerzas eléctricas que están sucediendo en la máquina, algo totalmente diferente de sus propias funciones orgánicas.

Para seguir y ser capaz de usar estas concentraciones interiores de fuerza, debido a que no nos enseñan a hacer esta observación desde que nacemos, debemos aprender una nueva manera de ver las actividades interiores de la máquina.

La tensión se acumula en el organismo según las leyes de la octava, manifestándose sólo momentáneamente en cualquier lugar.

Si sabemos dónde aparecerá la próxima tensión, podemos esperarla y enfocar nuestra atención antes de que desaparezca.

La tensión es mucho más rápida que nuestra habilidad de percibirla, así que debemos saber de antemano dónde buscarla.

En este esfuerzo un ayudante inanimado, como un rosario, puede ayudar, siguiendo la fórmula *uno-y-cuatro, cuatro-y-dos, dos-y-ocho, ocho-y-cinco, cinco-y-siete, y de nuevo al punto de partida, la tensión de fuerzas representada como siete -y-uno*, lo que representa la tensión entre dos puntos cualquiera en el organismo.

En el desierto, si sabemos que las cimas grandes siempre se encuentran perpendiculares al viento, a partir de este hecho podemos hacer ajustes en nuestra orientación según.

Sólo una tormenta muy fuerte puede cambiar las dunas, y no se puede ir lejos durante una tormenta. Es importante para nosotros conocer este gran secreto si realmente deseamos trabajar para despertar la máquina; una vez en el desierto, no podemos depender de la navegación ordinaria para distinguir la izquierda de la derecha.

Cuando usamos la sensibilidad de percepción, lo hacemos con toda la atención, tanto, que en ese momento para nosotros, no existe nada excepto la sensación en la cual se fija la atención.

Cuando tomamos un sorbo de agua de este modo, al mismo tiempo, no permitimos que nuestra atención se desvíe en pensamientos laterales, por ejemplo en lo que comimos en el almuerzo.

En la vida ordinaria, no podemos recordar despertar la máquina, porque al principio, cuando todavía no sabemos exactamente cómo despertarla, intentamos despertarla con el esfuerzo mental.

Se debe aprender a distinguir entre pensar, sentir, y el percibir, y sensibilidad de percepción, y entonces usar los tres en el trabajo.

Todos los experimentos con el despertar de la máquina requieren sostener una sensibilidad de percepción interior de las tensiones-de-la-máquina. También, se puede decir que la sensibilidad de percepción es el método de establecer contacto con el mundo interno, dirigiendo al menos una parte de nuestra atención a las tensiones eléctricas interiores, y al mismo tiempo, percibiendo los resultados de estas tensiones.

Las posturas evocan estados de ánimo. Podemos usar esta forma especial de sugestionabilidad orgánica para recordar despertar la máquina, al mantener la atención en las tensiones orgánicas.

Piensa en la máquina biológica humana como en una máquina de juegos recreativos, es decir, una de esas máquinas de petacos con luces y sonidos que se activan cuando son golpeadas por nuestra atención, representada por la bola de acero.

Imagínate que esta máquina tiene sólo siete luces, cada una de un color distinto, y ubicadas en un sitio diferente de nuestro cuerpo, también cada una está dotada con un sonido correspondiente, y cada una afinada en un tono único y diferente.

Ahora, cuando cambia la tensión desde una parte del organismo a otra, observa las bombillas de los dos puntos, entre los cuales se ha llegado a parar temporalmente la tensión, como brillantes luces de colores, y también escucha el sonido correspondiente cuando suena.

Cada parte se activa de acuerdo con la ley de la octava.

PENSAR POR FORMAS

Un Ser que ha caído en la identificación con el sueño de la máquina está obligado a aceptar involuntariamente impresiones de cualquier fuente. El hombre imparcial es capaz de seleccionar impresiones categóricamente.

La mayoría de nosotros somos capaces de leer; y no sólo capaces de leer; se puede decir que somos “lectores involuntarios” en el sentido de que la máquina lee y graba mentalmente todo lo que leemos y oímos, lo deseamos o no.

Esta lectura habitual y automática de todo lo que vemos en forma escrita, nos convierte en esclavos involuntarios de cada idea, tanto literaria, como semi-literaria, que pasa por delante de nuestros ojos.

Deberíamos ser capaces de aprender a rechazar las asociaciones automáticas de la parte emocional del aparato mental, que recoge y clasifica estas impresiones sobre las que la máquina por casualidad se ha fijado.

Deberíamos ser capaces de hacer lo mismo con objetos y sonidos verbales, después con sonidos de todo tipo y finalmente con sensaciones, hasta que todas éstas pueden entenderse como impresiones nuevas y sin clasificar.

De esta manera, podemos verlas en categorías completamente nuevas más allá de los patrones habituales.

Observa, tan imparcialmente como puedas ahora, cómo esta aceptación involuntaria de impresiones, particularmente de la palabra escrita, hace imposible el auténtico entendimiento.

El involuntario, pero letrado ser humano normal y corriente, está ciego precisamente a cómo se clasifican sus impresiones, porque está obligado a confiar continuamente en el hábito.

Los centros inferiores de la máquina sencillamente son demasiado lentos para seguir y dirigir estos procesos psicológicos internos.

Suponemos que entendemos todas las cosas que leemos, vemos y oímos, porque evocan en la máquina esas asociaciones automáticas, que parecen ser, por alguna razón desconocida, de algún modo, familiares, y por lo tanto, fuera de toda duda.

Cada vez que el sentido común lo permita, puedes intentar un experimento: conviértete en un “iletrado intencional”, que sea, por una razón inexplicable, repentinamente incapaz de entender la palabra escrita.

No ocultes tu analfabetismo involuntario debajo de la confusión, simplemente anula tu hábito de descifrar, entender y clasificar automáticamente la palabra escrita, y de permitir que sin autorización se convierta en un flujo constante hacia el aparato mental inferior.

EL REMORDIMIENTO DE LA CONCIENCIA

El órgano “conciencia”, en el hombre normal, está atrofiado por el desuso y el aislamiento. El remordimiento de conciencia puede reparar nuestro pasado –sin importar lo que hubiéramos hecho.

El órgano *conciencia*, en la máquina biológica humana ordinaria, está completamente atrofiado como resultado del desuso y del aislamiento, causados por el estado inactivo del centro emocional.

Este aislamiento se rompe de vez en cuando, bien accidentalmente por un choque, o intencionadamente por una técnica artificial, que se llama *Remordimiento de Conciencia*.

Cuando muere la madre de la máquina, ésta siente, quizás por primera vez, aunque puede que la fuente de atención no sea consciente de ello, la aparición automática de la emoción llamada Remordimiento de Conciencia.

Lo sentimos en la máquina porque, aunque de muchas maneras, puede que hayamos sido buenos hijos/as, al mismo tiempo -también de muchas maneras- inevitablemente debemos haber fracasado en nuestra obligación hacia ella por haber dado vida a la máquina y por prepararnos a su propia y única o no-tan-única manera, para ser un adulto.

Esta deuda es tan grande que nunca podríamos saldarla, no importa lo que hiciéramos, especialmente según su opinión. Esta deuda con nuestra madre es lo que se puede llamar “el pecado original”, y no alguna caída imaginaria desde algún estado imaginario de Gracia. Pero la máquina es una canalla redomada, y pronto se olvida de esta momentánea molestia, y en pocas semanas es capaz de volver a entrar en el olvido mecánico habitual.

Podemos usar estos primeros removimientos de la conciencia, activados por el estado de ánimo del “remordimiento” por las injusticias y malas acciones del pasado, para proporcionarnos la motivación de conservar nuestro precioso tiempo y energía para nuestro trabajo de despertar la máquina.

Podemos usar este estado emocional para que nos ayude a recordar gastar nuestra fuerza interior y nuestro tiempo subjetivo no sólo en la auto-satisfacción, sino en el trabajo, el cual por sí mismo puede dar a nuestra vida en la máquina un significado real.

Para activar estos profundos y esenciales sentimientos de remordimiento en la máquina, deberíamos hablar, responder, y actuar hacia todos aquellos a quienes conocemos y nos encontremos como si de nuestra propia y querida madre se tratara.

Pronto, no sólo responderemos de una forma muy distinta a todo el mundo, con más responsabilidad, sino que también, de esta manera, podemos saldar nuestra deuda con ella.

Esté nuestra madre presente o no en este mundo, podemos usar las sensaciones del remordimiento para reparar el pasado en relación con ella, y haciéndolo, empezar a hacer un puente hacia nuestro pasado como preparación para el despertar de la máquina *antes de que escucháramos estas ideas*, lo que sólo se puede hacer porque la Creación contiene todos los acontecimientos y el pasado todavía existe.

Si hemos activado también el centro emocional superior, es posible usar este mismo ejercicio en una escala superior para darle a nuestra madre o a nuestra abuela los medios para hacerse santa, si ya hubiese desarrollado en ella algunos sentimientos de la conciencia objetiva, pero no hubiese tenido el tiempo suficiente en la vida de la máquina para desarrollar completamente este impulso superior.

PUERTAS DE ACCESO

La práctica del recuerdo de sí, “invocando nuestra presencia”, teniendo continuamente la presencia del “Yo”, provoca una “vibración de Ser”, que con el tiempo forma una cristalización relativamente permanente, llamada “Gradación de Evolución”.

La presencia de la fuente de atención no-fenoménica dentro de la máquina despierta, debido a que la emoción negativa esta ausente en la máquina despierta, produce la vibración que gradualmente se transforma en una cristalización permanente a la cual llamamos el *Ser*.

Cada etapa de la transformación del Ser, producida por la máquina despierta, se llama “Gradación de Evolución”.

Podemos separar el proceso de transformación gobernado por la máquina biológica humana en veintiuna Gradaciones de Evolución definidas, cada una un poco más objetiva que la anterior, en el sentido de que existe en dimensiones cada vez más elevadas, mientras escalamos hacia el Absoluto.

Bajo ninguna circunstancia es posible que consigamos las tres formas más altas de existencia, la más alta de las cuales es el Absoluto mismo, el puro Ser. Nadie con dos dedos de frente jamás desearía realmente evolucionar hasta la gradación del Absoluto, y eso no sería beneficioso ni para uno mismo ni para el Absoluto. Cada Gradación de Evolución representa una cristalización específica del Ser. Estas gradaciones de evolución superiores sólo pueden ser el resultado de la transformación intencionada.

La transferencia de la identidad desde la fuente de atención no-fenoménica al Ser es necesaria para el momento de la muerte de la máquina, cuando una vez más sea devuelta a su fuente-de-sustancias natural y orgánica.

Incluso la fuente de atención no-fenoménica muere si ha existido sin transformación; pero el Ser que ha llegado a ser una cristalización permanente nunca puede morir.

Quizás debiéramos saborear primero lo que significa no morir nunca . . . quizás prefiramos simplemente caer en la aniquilación y olvidarnos de todo.

No hay dos Seres que tengan exactamente la misma frecuencia de vibración. El número de frecuencias está limitado, porque como todo, están hechas de materia. Sin embargo, debido a un excedente de humanos apáticos, y una correspondiente escasez de Seres transformados, muy pocas frecuencias han sido quitadas de circulación.

La Gradación de Evolución estable, varias veces alejada del estado normal de un ser humano, cuando se toma en relación con una transferencia de identidad exitosa de la fuente de atención no-fenoménica al Ser, cuando se desarrolla, puede llamarse la “Consciencia Objetiva”.

Aunque puede que no entendamos exactamente cómo podría esto ser cierto, atravesar una puerta es, de algún modo, saborear la muerte. Al pasar el umbral de una puerta, podemos usar esta acción como un factor de recuerdo para ejercer nuestra voluntad de despertar la máquina. Pasar por una puerta, incluso con la forma de una puerta ordinaria, es como el momento de la muerte, el paso del portal para el cual nos preparamos toda nuestra vida. Practicamos el despertar de la máquina durante estas pequeñas muertes, para que durante nuestro definitivo paso, cuando seamos despojadas las cadenas de la vida, y sintamos que nuestra vida se está marchando, tengamos la atención, la presencia, el Ser y un hábito-de-trabajo inquebrantable.

Sólo entonces saborearemos la muerte sin sentir su aguijónazo.

EL BURRO OBSTINADO

Hay mucho que ganar si nos manifestemos sin consideración, sin temor, sin el deseo de proteger nuestra vanidad y amor-propio; debemos librarnos del "qué dirán" de los demás.

¿Has tenido alguna vez la sensación de que la gente de la vida ordinaria parece ser de otro planeta o, al menos, que es muy difícil comunicarse con ellas -que carecen de los mismos sentimientos y sensibilidades que sufres hacia estéticas superiores?. ¿Parecen brutos, apáticos, crueles, a veces parecen ser unos muertos ambulantes, simplemente fríos, auto-propulsionados y robóticos pedazos de carne sin vida?.

Toda la gente que conoces está en simpatía automática, una identificación emocional del centro mental, con las cosas triviales.

Quizás encuentres difícil entenderles ahora; pero más tarde, después de haber trabajado un poco para despertar la máquina, la distancia parecerá aun mayor y aun más intransitable.

Si la corriente principal de la vida humana está totalmente enfocada en lo trivial, ¿entonces, reconocemos nosotros, los que esperamos prepararnos para el Trabajo, lo que no es trivial?. Deberíamos reconocerlo, porque todos los que estamos aquí, estamos un poco más elevados que los seres humanos ordinarios, o como mínimo enfocamos trivialidades ligeramente menos comunes.

¿Cuándo exactamente se convierte un simple antojo en un capricho?. No obstante, un capricho puede usarse como fuente de rarezas a modo de ayuda para nuestros esfuerzos, junto con el ejercicio de nuestra voluntad para despertar la máquina.

Tenemos dos perspectivas: lo trivial y lo caprichoso. Debemos diferenciar entre ellos. Al principio, somos como la aburrida e insulsa Alicia. Más tarde, podríamos parecernos más a la oruga extravagante o desarrollar el singular ingenio del Gato de Chesire. Nunca debemos convertirnos en el neurótico y ansioso por agradar Conejo Blanco, pendiente siempre de la hora, que representa la máquina en su peor momento.

¡Ahora debemos considerar!. ¿Exactamente qué deberíamos considerar trivial?. Y, ¿qué deberíamos considerar importante?.

Podríamos considerar triviales: las opiniones, las relaciones -por ejemplo la jerarquía con nuestros asociados- la dieta, las rutinas, la velocidad o el tiempo de trabajo, nuestra fijación en varias actividades sociales, los sentimientos negativos de la máquina sobre las manifestaciones de los demás generados automáticamente o los sentimientos de crítica sobre nuestro entorno, los sentimientos de daño personal, el sentimiento de tener siempre la razón, considerando que los demás no la tienen, el deseo de hacer lo que nos plazca al levantarnos por la mañana, en vez de intentar despertar la máquina, la manera de salir de la cama, los sentimientos de resentimiento que resultan del desacuerdo o de la desaprobación, el aburrimiento, el deseo automático de manifestarnos de una forma particularmente sincera o seria para que les parezcamos así a los demás.

Podríamos considerar importantes: Cambiar el tempo de las acciones de la máquina, mantener bien parecido y cuidado nuestro pelo durante el día, siempre ir calzados, incluso en la cama, asegurarnos que pasamos las puertas con el pie derecho, o cuando salimos de la acera a la calle, fregar los platos en cuanto termina la comida, ponernos o quitarnos la ropa en un orden particular, leer todo lo que leemos dos veces, pasear con huevos en el bolsillo derecho.

Este pequeño ejercicio se basa en la idea de que lo que la máquina ve como algo ofensivo para su vanidad, le obligará a despertar ligeramente. Cuando sea posible, sin llegar a ser realmente molesto u ofensivo hacia los demás, toma una posición sobre algo totalmente indefendible, completamente

insostenible, del todo ridícula, que vaya en contra de toda la racionalidad, especialmente arriesgando tu vanidad y reputación personales como un ser humano razonable e inteligente.

Desde luego, este experimento debe ser inofensivo para uno mismo y para los demás, excepto en lo que afecta a la inseguridad y a los miedos de la máquina expresándose bajo la forma de la vanidad personal.

Mantén esta postura, igual que el burro obstinado que realmente eres, independientemente del asco que sienten los demás hacia ti, sin importarte lo que te llamen, o lo que piensen de ti, desde este momento en adelante. Pronto deberías ser un total desastre social y un paria, un excluido.

No seas esclavo de las opiniones de los demás, libérate de lo que los demás piensen de ti, y además, líbrate de tu propia opinión acerca de las manifestaciones de tu máquina. La libertad no se puede comprar como un coche o un abrigo de visón, aunque la libertad tiene su precio. Sufrir interiormente con esta tonta obstinación es una espada de doble filo. La máquina no puede aparecer como una burra ante sus propios ojos y ante los ojos de los demás; pero el Ser no siente humillación.

Ten cuidado cuando aprendas por primera vez a ser un burro intencionadamente, porque la máquina tiene válvulas de seguridad . . . el sufrimiento fácilmente se convierte en placer. La primera vez que la máquina siente el dolor del rechazo, se siente herida; pero para la quinta vez, realmente le *gustará* ser una burra, y no sentirá nada, donde una vez hubo un poco de dolor.

Atrévete a manifestarte sin el miedo a la humillación. Este ejercicio de la humillación intencionada, junto con la reparación del corazón, el seguir las manifestaciones motoras de la máquina durante las labores manuales, y la ascensión a la Cruz, el punto de intersección del tiempo y el espacio, mediante la contemplación acerca de -e identificación psico-emocional con- las sensaciones y emociones del Hombre en la Cruz, es el mayor secreto del monje Occidental.

DEFECTO PRINCIPAL

Debemos ver lo que deberíamos hacer, y conocer la debilidad que hace que seamos incapaces de hacerlo. Esta debilidad se llama Defecto Principal. Solemos pensar en esta debilidad como la mejor y más preciada parte de nosotros.

Cada pequeño esfuerzo para despertar la máquina es un pequeño acto hacia el posterior desarrollo de la voluntad del ser no-fenoménico por encima de la voluntad de la máquina.

Para sufrir realmente el Purgatorio intencional, debemos ver lo que deberíamos hacer, y conocer la debilidad de la máquina, que hace que seamos incapaces de hacer lo que deberíamos hacer. A este defecto inherente de la máquina podemos llamarlo nuestra *Defecto Principal*. Solemos pensar en esta debilidad como la mejor y más preciada parte de nosotros. El Defecto Principal es sólo uno de los muchos resultados destructivos de haber vivido toda nuestra vida inmersos en nuestra ineludible identificación con la máquina dormida.

Un factor, por el cual podemos reconocer a nuestra Defecto Principal, es que no requiere esfuerzo alguno desarrollarla, y tampoco un esfuerzo especial mantener sus manifestaciones.

El Ser nace entre gente dormida. Todo lo que hay a nuestro alrededor forma parte de la conspiración inconsciente de la Gran Naturaleza para mantenernos en el sueño, y así continuar cumpliendo nuestro papel en la necesidad cósmica. Para cuando la máquina haya alcanzado, lo que, de otro modo, hubiera sido la madurez, madurez en el sentido real de esta palabra, habremos desarrollado unos hábitos de sueño muy fuertes, y se necesitarán esfuerzos muy intensos para despertar la máquina . . . esto es, si es que para nosotros todavía es posible.

A veces, los hábitos del sueño están tan atrincherados que nada puede servir de ayuda, ni siquiera una influencia poderosa superior, y nuestro destino está sellado. Si hemos desarrollado fuertes hábitos de sueño, se necesita mucha ayuda especial, y resulta muy caro, en muchos sentidos, proporcionar tal clase de ayuda. Puede considerarse que merece la pena el riesgo y el esfuerzo sólo para alguien que ya haya hecho esfuerzos considerables hacia su despertar y transformación.

En nuestro estado ordinario, la idea, *gnothē seauton*, Conócete A Ti Mismo, no significa nada, porque nuestra educación no nos prepara para entender para *qué* sirve la vida humana, y si no sabemos nuestro propósito para la vida dentro de la máquina biológica humana, no podemos ni sospechar que la máquina no está funcionando como un aparato de transformación.

Es tal la ignorancia en la que nos deja la educación ordinaria que, no sólo no sabemos nada sobre los usos ordinarios de la máquina tal como existe en la naturaleza, sino que nunca los descubriríamos en el transcurso normal de los acontecimientos, es decir, sin la influencia intencionada de una escuela no descubriríamos el único propósito real que podría desempeñar. De este modo, rara vez sucede que algún ser humano de cualquier generación llegue a conocer la posibilidad de la *evolución intencional*.

Cuando se trata de protegerse de la observación, la máquina es muy astuta; nunca podremos observar el Defecto Principal si intentamos buscarla de forma directa. Por lo tanto, debemos encontrar una manera de observarla de forma indirecta, de observar los rastros de sus actividades, porque cuando está activa el Defecto Principal, es decir, durante los periodos del sueño profundo de la máquina, la densidad de la máquina impide a nuestra atención observar al Defecto Principal en acción.

Una máquina debe inevitablemente comportarse como una máquina, pensar como una máquina, sentir como una máquina y percibir como una máquina. No puede hacer otra cosa, y debemos ser

comprensivos ante este hecho, o, si no, sufriremos durante mucho tiempo cuando observemos los resultados producidos por la estela de la máquina dormida, porque estamos observando una máquina, que hasta ahora, hemos estado identificando para nosotros y para los demás como nuestro propio “yo”.

Nuestro Defecto Principal es algo que tenemos, lo deseemos o no; no podemos decidir su inexistencia porque sí, y la situación nunca mejorará mediante la mera fuerza de la imaginación mental. Si hemos aprendido algo sobre el trabajo, nos damos cuenta de que nuestro Defecto Principal, como ocurre con todos los automatismos de la máquina, puede ser un instrumento para el despertar de la máquina. Una debilidad no es fácil de ver y rara vez nos puede ser mostrada por otra persona. Debemos observar imparcialmente durante mucho tiempo, antes de poder ver nuestro propio Defecto Principal. Sólo entonces, cuando la veamos por nosotros mismos, creeremos en su existencia y en su poder.

No debemos estar demasiado enamorados de los estados de ánimo, los pensamientos y las sensaciones de la máquina para observarla imparcialmente; recordando que ésta proporciona estas distracciones y seducciones sólo para su propia engreída satisfacción. Nuestro trabajo sólo empieza cuando podemos ver exactamente contra qué debemos esforzarnos.

Pero, lo que ahora es nuestro enemigo, también puede ser nuestro mayor aliado en el Trabajo. Una gran parte del trabajo es aprender cómo convertir a estos enemigos involuntarios en amigos para el trabajo.

¿Cómo podemos esforzarnos contra nuestro Defecto Principal, cuando está activa sólo durante periodos del sueño profundo de la máquina, y por lo tanto, está invisible para nuestra observación?. Podemos escuchar los pensamientos y palabras de la máquina, como si estuviéramos escuchando a un desconocido hablando por una radio desde una larga distancia. Puede que quedemos muy impactados al escuchar algunas de las ideas que salen de la boca de la máquina, y que no reflejan en absoluto nuestras ideas.

REPARAR EL PASADO

Por pura costumbre, el hombre ordinario vive sólo en un centro. Cuando este centro se quema, muere y llega a ser inútil. En ese momento un hombre ya no puede trabajar, porque ya está una tercera parte muerto.

Cuando nos identificamos con la máquina dormida, vivimos sólo en la planta baja de nuestra casa orgánica. Por pura costumbre, usamos un único centro, hasta que deviene inútil, y entonces, cuando se ha quemado, nos mudamos como nómadas a otro campamento. Si viviéramos así en una casa normal, no nos preocuparíamos por cambiar una bombilla fundida; simplemente nos mudaríamos a otra habitación. Para cuando nos veamos obligados a evacuar un centro y restablecernos en otro, la máquina ya estará una tercera parte muerta.

Preferiríamos volver a decorar este nuevo centro de más o menos la misma manera que nuestro antiguo centro, del cual ahora somos refugiados; pero ya no poseemos todo lo que antaño antiguamente.

Nos vimos obligados a dejar atrás muchas cosas cuando desalojamos ese centro. En este nuevo centro, debemos improvisar, debemos fabricar viejas y familiares cosas con materiales que nos parecen muy diferentes. Pero con la ayuda de la fantasía y la imaginación, podemos hacernos sentir casi tan cómodos como estábamos antes en nuestra morada anterior.

Si estamos acostumbrados a esta vida de un sólo centro, podríamos volvernos locos como resultado de este exilio forzado de nuestro domicilio habitual. Cuando todos los materiales para la vida de este centro hubieran sido agotados, estaríamos obligados a mudarnos a otro centro, y allí tornarnos patológica y estúpidamente repetitivos. Después de esto, no tendríamos otro sitio donde refugiarnos, y nuestro único posible destino sería esperar la inevitable muerte orgánica de toda la máquina.

Incluso en los niños pequeños, un centro puede llegar a agotarse a una edad temprana. Cada centro tiene sólo una cantidad determinada de vida, dependiendo de las impresiones, y de cómo se use. Cuando un centro está acabado, es casi imposible repararlo. Aunque todas las máquinas biológicas humanas tengan al principio más o menos la misma asignación, cada una usa este material para la vida a un tempo diferente.

En la vida ordinaria, sería nuestro destino morir primero en un centro, luego en otro, y finalmente en un tercero, indicando la muerte de cada centro el comienzo de unas nuevas enfermedades misteriosas, a las que los científicos de la civilización contemporánea llaman las “enfermedades de la civilización”. Nada, en el transcurso normal de los acontecimientos, impediría esta desintegración inexorable.

Cuando muere un centro, la máquina ya no puede funcionar como un aparato de transformación, y estamos obligados a despedir a aquellos que están muertos en uno o más centros, a no ser que sean útiles para nuestro trabajo como una comunidad.

A veces es posible usar un antiguo método sumerio, que los *Esenios* que vivían cerca de Alejandría llamaron “resucitar a los muertos”. Si surge la necesidad, podríamos ser capaces de reparar una máquina que normalmente no tuviera esperanza alguna. Pero esto resulta tan caro que no podemos hacerlo, a no ser que tengamos ayuda de las dimensiones superiores, lo que significa que, de algún modo, es rentable para el trabajo de las dimensiones superiores. Para que haya una esperanza de posible evolución, la máquina debe estar no sólo despierta, sino entera, con sus centros intactos y funcionales.

Si en toda nuestra vida, sólo tuviéramos tres pares de zapatos, y nunca pudiéramos reemplazarlos, sería de tontos llevar puesto sólo un par hasta que se desgastara, y entonces ponernos otro par, y después

el tercer par. Si sabemos cómo vivir, cambiaremos nuestros zapatos con frecuencia, los usaremos igualmente, haremos que duren más tiempo.

No es suficiente que ahora empecemos a vivir en más de un centro. Ya hemos gastado el precioso tiempo, restringiendo nuestra vida y atención hacia sólo un centro. Ahora, no sólo debemos reparar el presente, sino también reparar el pasado. Hasta cierto punto, podemos reparar el pasado, revisando la vida de la máquina -al menos sus momentos más importantes- a través de las lentes coloreadas de aquellos centros que normalmente no usamos.

Nuestro repaso de la vida de la máquina, usando los tres centros, está conforme con la *Ley de Ponerse al Corriente*. Gracias a nuestra identificación en el pasado con un centro dominante de la máquina dormida, ya sabemos lo suficiente sobre la otra ley recíproca, la *Ley del Descenso*.

Al final de cada día, haz un repaso imparcial de todo lo que hiciste, junto con todo lo que te pasó; pero no hagas este repaso de la manera normal.

Da tres pasos separados y distintos por estos acontecimientos, haciendo un repaso de cada acontecimiento a través de una de las tres principales lentes: la sensación, el sentimiento, y el pensamiento, una lente cada vez.

Para los fines de este ejercicio, deberías guardar tres diarios distintos, uno por cada centro, cada diario en el idioma subjetivo de su propio y único centro.

CAMINAR ENTRE GOTAS DE LLUVIA

La postura es madre del estado de ánimo; el ritmo de trabajo es madre del ritmo orgánico y psíquico; la manifestación voluntaria y auto-iniciada es madre de la muerte con presencia.

Hay una canción que habla de caminar entre gotas de lluvia. Podemos usar esta misma idea, caminar entre las gotas de lluvia de nuestras posturas, gestos y expresiones faciales habituales del centro motor, para ayudarnos a ganar la voluntad para despertar la máquina si hemos estudiado la máquina, y somos capaces de reconocer nuestras posturas habituales en el momento justo antes de que estén a punto de aparecer.

Incluso sin voluntad sobre la máquina, podemos sugerir pequeños ajustes en la máquina para evitar esas posturas habituales, *si podemos convencer a la máquina de que éstas hacen que se vea fea.*

No hace falta que parezcamos unos idiotas totales para los demás, para llevar a cabo este ejercicio. La variación entre las posturas, gestos y expresiones habituales, y las otras alternativas que se encuentran “entre gotas de lluvia”, debería ser tan sutil que sea completamente invisible para el observador casual.

Debemos estudiar el posible efecto sobre los demás cuando hacemos este experimento; no es legítimo hacer nuestro trabajo personal a costa de los demás.

Considera como tus enemigos a esas posturas que has decidido que son habituales para la máquina, en las que no debes caer ni siquiera momentáneamente. Haz lo que sea necesario, incluso hacer que la máquina pierda su equilibrio, para evitar sumergirte en estos “sitios de descanso”. Salta, camina zigzagueando, esquiva y maniobra como un futbolista, como si estuvieras caminando entre gotas de lluvia. Si la atención se distrae, vuelve a empezar.

Las posturas habituales del centro motor pueden estar presentes en forma de enunciaciones, expresiones de la máscara facial, gestos con las manos, fruncir el ceño, etc.

Si usamos nuestra sensibilidad, cada hábito-de-manifestación del centro motor nos da una pequeña señal cuando está a punto de activarse. Fácilmente, podemos llegar a ser sensibles a estas señales de aviso; éste no es un ejercicio muy avanzado, e incluso el verde novato puede hacerlo bastante bien.

Cuando este ejercicio vaya bien, súmale varias posturas de la máquina, tanto mentales como emocionales.

Capítulo Veinte

Centro del Cosmos

El hombre no tiene un lugar real en la octava cósmica. No es nada, y es menos que nada en el gran esquema de las cosas; pero tiene importancia en otra octava, la cual no está concentrada en la Gran Octava Cósmica.

Cuando estamos solos podemos visualizar fácilmente la máquina biológica humana como el Solar-Absoluto, La Cima de la Creación, o como la luna, una nueva formación en la cola de la Escala de la Creación.

Pero cuando estamos con otros, nunca podemos ver la máquina como el Solar-Absoluto, debido a las tensiones, emanaciones y radiaciones de los demás, y al mismo tiempo las tensiones automáticas de la máquina en relación con las máquinas de los demás.

La Escala Descendiente de la Creación puede ser una herramienta más para la comprensión que simplemente una teoría de la astronomía.

La Creación no fue hecha lentamente durante un largo periodo de tiempo. De hecho, la Creación no aparecía en el tiempo. *Es* el tiempo . . . exactamente un momento, que en el sentido objetivo es igual que decir la eternidad.

Todo lo que existe dentro de la Creación existe eternamente en su propio tiempo y espacio. Una vez que existe, siempre existe, porque la Creación no es un flujo de acontecimientos, sino una ecuación matemática eterna y viviente, expresándose como la masa, la cual es la energía vista por debajo de la velocidad de la luz, y la energía es la masa vista a, o por encima de, la velocidad de la luz.

De una manera la Creación es una luz eterna en extensión infinita, plegada sobre sí misma con la forma de una botella de Klein, una forma sólida de la banda de Moebius.

El tiempo es algo subjetivo y singular, y a través de éste somos capaces de colarnos por el espacio de las dimensiones superiores y de ver el tiempo como una dimensión inferior. Todos los mundos inferiores existen sólo temporalmente, excepto la vida orgánica en general. Tratando de la vida de planetas y soles, no hay duda de su evolución: algún día serán superiores . . . Pero para las lunas, los nuevos Seres formados de la energía negativa, no puede haber garantía, y hay mucho riesgo de aniquilación.

¿Qué crees que podría significar alimentar la luna dentro de uno mismo?. Sin esta luna interior, la máquina no puede lograr el desequilibrio y la desarmonía necesarios para funcionar como un aparato de transformación.

El hombre realmente no tiene un lugar en las dimensiones superiores de la Octava Cósmica; él no es nada y es menos que nada en el gran esquema de las cosas; pero tiene significado en otra octava, que no es muy evidente dentro de la Gran Octava Cósmica. Es en esta octava oculta donde puede intentar llegar a ser más de lo que le es posible en el transcurso normal de la evolución.

Al estudiar la ley de las octavas, se debe recordar que las octavas, relacionadas unas con otras, se dividen en octavas fundamentales y subordinadas. De esta manera, se puede ver las retardaciones como potencialidades de nuevas direcciones. Nunca podemos aprender a usar totalmente las leyes de las octavas, sino que podemos aprender a usar algunas de sus leyes.

Mientras que el Ser está bajo la Ley de Tres, la máquina, de forma inexorable, está bajo La Ley de Siete. Si realmente entendemos esta idea, tenemos una herramienta poderosa para el trabajo. En este sentido, sería beneficioso estudiar profundamente las leyes de la octava.

Los seres conscientes hablan en parábolas, que son matizadas para tener un significado multi-dimensional, para acomodar su visión de la vida como la ven, la sienten, la perciben y como la entienden.

Elige un objeto, y haz que represente para ti temporalmente el Solar-Absoluto; para los fines de este experimento, todos los demás objetos y seres del cosmos, existen sólo en una relación subordinada a él.

Ahora, visualiza todos aquellos objetos, acontecimientos e ideas, que desde el principio mismo del tiempo hasta el final eran y son necesarios para su comparecencia, su existencia continua, su mantenimiento y su apreciación.

Extiende tu visión por toda la Creación, penetrando por todo lo que existe y por cada manifestación para poder ver todo lo necesario que mantiene la existencia de este único objeto, que es el centro de gravedad de toda la Creación.

No es necesario que tengas el objeto a la vista continuamente. Sigue tu rutina cotidiana, pensando en cómo todo lo que existe en el universo, apoya la existencia de este único objeto.

NUEVO DÍA TODOS LOS DÍAS

La máquina padece la enfermedad del “mañana”. Mañana es el único día que -por poco, quizás- podría ser ese día, hasta ahora no del todo asequible, del camino de rosas. En el trabajo no podemos dar nada por sentado.

Con mucha facilidad, podemos aceptar el sueño ordinario nocturno, y entregarnos a él sin demasiado esfuerzo cuando somos jóvenes. Más tarde en la vida, la máquina resiste incluso este sueño; pero ni por asomo como resiste a la muerte.

Podemos persuadir a la máquina para que se rinda al sueño ordinario, porque la máquina tiene una mínima seguridad de que mañana abrirá sus ojos para encontrar todo más o menos igual que estaba hoy. Si todo permanece racional y predecible, aunque la máquina esté triste, no se volverá demasiado molesta, a no ser que ocurra algo muy inesperado para interrumpir su habitual y satisfecha somnolencia.

Los animales no distinguen entre el sueño y la muerte. Entre todas las criaturas de la vida orgánica, la máquina biológica humana ofrece resistencia a la muerte. Los animales podrían luchar contra un enemigo, o para escapar de una trampa; pero nunca se resistirán a una muerte tranquila.

Si la máquina biológica humana sabe que pronto morirá, su centro mental empezará a pensar de una forma muy diferente sobre el mañana. La máquina tendrá un fuerte deseo de vivir incluso una hora más, y con suerte un día más, a no ser que sufra mucho dolor.

La máquina padece la “enfermedad del mañana” Quizás mañana sea ese día, hasta este momento inalcanzable, de la incesante ausencia del dolor, a pesar de que hoy haya sido un día de pesadumbre, y ayer una mierda. Llegue cuando llegue, a la máquina, la muerte siempre le parecerá que llega en justo el momento equivocado, exactamente cuando las cosas le iban a salir bien. La muerte roba esta esperanza a la máquina. Es un sueño especial del cual la máquina está segura que nunca se despertará. La muerte puede llegar en cualquier momento; pero más fácilmente y sin que la notemos, por la noche.

Cada día en que la máquina consigue seguir viva, es principalmente debido al más puro azar. Tantas cosas podrían ocurrir . . . Si nos despertáramos dentro de la máquina, mañana por la mañana, con el primer vislumbre del nuevo día, deberíamos caer de rodillas con gratitud por tener otra oportunidad de lograr lo que no logramos con la máquina ayer.

Quizás tengamos un día entero para trabajar en nosotros mismos, quizás sólo el tiempo para peinarnos y cepillarnos los dientes.

Cada noche, cuando nos acostamos con la máquina, deberíamos esforzarnos para ver el sueño como un tipo de muerte, entendiendo que existe la auténtica posibilidad de que, por una razón u otra, puede que *no* nos despertemos por la mañana.

Si entramos en el sueño profundo voluntariamente, dejando que esta pequeña idea continúe a lo largo de la noche, y si sucede que no induce a nuestras máquinas, que son ultra sensibles a la sugerencia, a un fin inmediato de la vida, entonces, al amanecer del nuevo día, deberíamos sentir el impulso de la auténtica gratitud ante la posibilidad del trabajo que se nos presenta un día más de vida.

Cuando nos despertamos por la mañana, aparte de salir de la cama de un salto, como un animal de la jungla, con los ojos abiertos, y con todos los centros en estado de alerta, deberíamos pasar los primeros cinco minutos no haciendo nada, excepto intentar despertar la máquina.

Después deberíamos formar la idea en nuestro centro mental de que nos hemos despertado en un nuevo mundo; no debemos suponer que lo que vemos hoy es lo mismo que vimos ayer; la gente y las

cosas que pensamos que reconocemos podrían no ser hoy exactamente las mismas que eran el día anterior.

En esta vida no podemos dar por sentado a nada. No podemos suponer que simplemente debido a que lo que nos rodea parece conocido, tendrá relación alguna a lo que aprendimos sobre nuestro mundo exterior ayer. No sólo será diferente el estado de todo el mundo, sino que de una forma verdadera, todo será realmente diferente, igual que un Nuevo Mundo.

Incluso cuando miramos en un espejo, y quizás especialmente entonces, seguro que vemos un total desconocido con relación a lo que éramos ayer. Debemos tener mucho cuidado de observar la máquina y todo lo demás con nuevos ojos, como si viéramos un nuevo mundo por primera vez. Por ahora, no nos interesa cada pequeño detalle de este Nuevo Mundo, sólo en sus manifestaciones más bastas. Más tarde, con la práctica, veremos mucho más.

En este experimento, debemos intentar vernos como un total extraño para la máquina y para este mundo, exiliados de nuestro ambiente conocido, llevando una vida totalmente desacostumbrada para nuestra experiencia habitual.

Podemos observar, sin conjeturar que entendemos lo que vemos, y sin saber nada sobre el significado del conjunto.

Debemos aprender a pensarnos, sentirnos y percibirnos exiliados del planeta “Ayer”, sólo con una vaga posibilidad de llegar al planeta “Hoy”, donde somos como unos recién nacidos que no saben lo que les espera.

Con demasiada frecuencia, tomamos una palabra por otra, una cosa por otra semejante, y una persona por otra, sólo porque tienen unos rasgos similares. A menudo, hacemos que alguien pague las consecuencias de la acción de otro, sólo porque nos recuerda vagamente a alguien que nos hizo daño en el pasado, pero que ahora no está disponible para la posible expresión de nuestra venganza.

Incluso cuando nos despertamos por la mañana, y vemos a aquellos que tomamos como nuestros amigos y familiares normales y corrientes, podemos intentar ver que no son los mismos que aquellos de ayer, incluso en el sentido ordinario. Cada día realmente estamos en un lugar desconocido entre desconocidos, a quienes no conocemos y a quienes no podemos conocer completamente, ya que hoy no son lo que eran ayer, y no podemos contar con que ellos sean iguales.

Debemos reorganizar nuestra idea del mundo para ver que cada día nuevo es realmente un mundo nuevo, y que las cosas que parecen iguales en realidad no lo son.

“YO” PUEDO HACERLO TODO

Mientras que yo puedo hacerlo todo, la máquina es una chapucera congénita.

Si reconocemos nuestro estado actual, inevitablemente, sentiremos la urgencia de trabajar hacia el despertar de la máquina, y hacia nuestra propia transformación. Sabemos que estamos en guerra, y conocemos al enemigo, es nuestra propia complacencia, nuestro propio gusto por dejarnos llevar por el sueño de la máquina. Pero una vez que decidimos trabajar, debemos aceptar todo lo que nos venga por el camino del trabajo.

De una forma incluso más importante, debemos aprender a tomar rápidamente las decisiones; si nos ofrecen una tarea de trabajo, es imprescindible que aceptemos *inmediatamente* la tarea y sin vacilar.

Pronto aprendemos, si permanecemos en la comunidad de trabajo el tiempo suficiente para aprender algo, que si vacilamos, incluso momentáneamente, la oferta se retira, y puede que nunca nos sea ofrecida de nuevo. En este trabajo, la vacilación, la desconfianza, la negatividad, la discusión, el miedo, la inseguridad, el sarcasmo y el cinismo gratuito son tomadas como indicadores de que en nuestras cabezas *ya hemos fracasado en la tarea*.

Debe estar bastante claro para nosotros, que si rechazamos el trabajo, rechazamos la ayuda. Debemos entender que *el sueño* es nuestro enemigo, *y no aquellos que nos preparan para la evolución*.

Finge el descubrimiento de alguna sustancia a la que llamaremos el *Suertium*. Cada vez que lleves este “Suertium” en el bolsillo, o como un amuleto puesto en un collar, te sentirás optimista por todo, de forma absurda, incluso de forma tonta, y estimarás tu habilidad y buena gana mucho más allá de tus límites ordinarios.

Mientras llevas contigo esta sustancia Suertium, te sientes maravilloso, y muy afortunado. Tienes toda la confianza del mundo en ti mismo, y cada vez que alguien te pide que lleves a cabo una tarea, sin pensarlo ni una vez -sin ni siquiera hacer una pausa para reflexionar, excepto para tomar en cuenta tu seguridad orgánica real- expresa inmediatamente una alegría total, asintiendo inmediatamente sin cuestionarlo, para llevar a cabo la tarea, sin reparar en cualquier disgusto que te pueda producir esta tarea.

Deberías sonreír como el tonto del pueblo y responder, “¡Desde luego! ¡Puedo hacerlo *todo!*” Sólo asegúrate que realmente hable *Yo*, cuando lo dices, porque, mientras que *Yo* realmente *puedo* hacerlo todo, sucede que la máquina es una chapucera congénita. Este “optimismo chalado”, y disponibilidad amable para hacer casi cualquier cosa, pronto debería hacernos muy populares entre nuestros amigos perezosos.

RADIACIÓN DE DOLOR

Se pueden usar como factores de recuerdo las sensaciones de dolor y de placer; pueden proporcionar la fuerza para el despertar de la máquina.

El dolor y la incomodidad pueden ser usados como un ejercicio. Primero, debemos aprender a disminuir su intensidad, haciendo que se extiendan hacia fuera.

Lentamente, usando la atención y la concentración de la mitad de la atención, difunde hacia fuera el dolor, a las células vecinas.

Mientras el dolor se difunde hacia fuera, notarás que la intensidad de la sensación parece disolverse un poco, como la sal en el agua.

Si no añades más sal, puedes propagar el dolor por toda la máquina, sin causar como resultado el desequilibrio en otra parte. Incluso una pequeña molestia, tal como la sensación de picor, se puede difundir de esta manera, proporcionando la fuerza para el despertar de la máquina.

En el pasado, cuando estos pequeños dolores orgánicos que ocurrían en la máquina no tenían propósito para nuestro trabajo, deseábamos a toda costa deshacernos de ellos.

Ahora, quizás puedas ver cómo los pequeños y relativamente insignificantes dolores, pueden ayudarte con tu trabajo, proporcionando a tu atención un campo específico de atracción de gravedad.

Una sensación fuerte o inusual de la máquina puede llegar a ser un pequeño Solar-Absoluto, desde el cual radia la fuerza para que la atención pueda seguir la sensación a través de la máquina.

También, podemos usar las sensaciones que sean placenteras para la máquina, ya que las sensaciones de placer y las de dolor son exactamente iguales, excepto en el asunto de su intensidad específica. Además, podríamos usar nuestros dolores para despertar la máquina, siguiendo este método:

Primero, debemos tener en cuenta que la máquina está dormida, y que su sueño es como el sueño de un brazo o de una pierna, en el sentido de que se adormece y pierde sensación. Luego, debemos recordar qué sentimos cuando el miembro se despierta. Empezamos a sentir agudas sensaciones incómodas a las que llamamos un “hormigueo”.

Guarda esta idea, mientras a la vez te concentras en los dolores que normalmente están sucediendo en la máquina. Quédate con la idea de que éstas son las mismas sensaciones que ocurrirían si un miembro se hubiera adormecido. Visualiza y siente estas sensaciones, guardando al mismo tiempo firmemente la idea de que una parte de la máquina se está despertando. Anima a estas sensaciones, ya que pueden producir las sensaciones de despertar.

Cualquier sensación desagradable servirá para esta función; pero particularmente una que se caracteriza por un hormigueo, que evoca la incomodidad que primeramente se siente cuando un miembro se ha adormecido.

Cuando la sensación sea magnificada por la atención, siente el despertar progresivo de la máquina.

De esta manera, usamos las sensaciones de dolor para representar el despertar de la máquina, y de este modo, nos preparamos para las sensaciones reales del despertar cuando realmente vengan.

No hay razón para temer las sensaciones del despertar; sólo es un proceso natural e inofensivo que no es particularmente agradable; pero si no volvemos al sueño para evitar esta molestia, estas sensaciones desagradables pasarán pronto y la máquina se despertará de forma natural.

El mundo entero podría parecer lento y muerto cuando empezamos a percibir el sueño de la máquina; pero debemos encontrar la valentía para continuar atravesando estas sensaciones extrañas, los

miedos, las aprehensiones y las ansiedades que puedan surgir. Todo esto es perfectamente normal; después de todo, ¡estamos tan acostumbrados a la anestesia adormecedora del sueño!

Deja que te sientas ansioso, confesa para ti mismo que sientes el miedo, la ansiedad e incluso el asco ante la idea de encontrarte en un cuerpo muerto.

Estos sentimientos primerizos pasarán. Si dejamos que recaigamos, sería diez veces más difícil acercarnos otra vez.

De modo que, se valiente, se atrevido. Experimentarás tu encarcelamiento en un cadáver; pero pronto el cadáver empezará a despertarse. Entonces, la situación tomará un nuevo giro; la gente a tu alrededor te parecerá muerta -pero no todo el mundo- mientras miras por tu alrededor, verás a algunos, cuyos ojos están un poco abiertos o muy abiertos. Trabaja con tus dolores, usándolos para volver a despertar la circulación en este cuerpo sin vida, esta máquina dormida.

LA ÚLTIMA HORA DE LA VIDA

Saber cómo ajustar cuentas cada hora, es algo que cada hombre debía aprender en el colegio, igual que aprender a respirar, comer, moverse y despertar la máquina debería formar parte de cualquier auténtico currículo de educación.

¿Cómo te gustaría averiguar lo preciosa que realmente es la vida; pero sólo en tu último momento, justo cuando la máquina está tomando sus últimas inspiraciones?. ¿Qué aprenderías sobre la vida?. ¿Qué apreciarías de repente, que nunca antes habías apreciado -quizás ni siquiera notado- antes de este momento?.

Por encima de todo lo demás, estaría la respiración. Quizás por primera vez, ¡notarías que cada inhalación vino acompañada por olores!

¡Y qué olores más exquisitos! De repente te adhiras a la experiencia de cada aroma. Notas que cada olor es una combinación de diferentes tonos, e incluso podrías ser capaz, por primera vez en la vida - y también la última- de separar e identificar muchos de los tonos y armónicos individuales que se combinan para producir lo que llamamos un acorde olfativo.

A continuación, puedes llegar a notar las sensaciones de la máquina, y aunque muchas de ellas puedan ser dolorosas, algunas sugerirán, por asociación, todas esas maravillosas experiencias del pasado que de repente parecen tan preciosas.

Cada movimiento de la máquina puede ser el último, y puede que te choque la belleza de las sensaciones de la máquina, tu atención sigue con intensidad cada movimiento y reflejo involuntario del cuerpo, de manera sediciosa, como un amante sigue incluso los movimientos más pequeños de su amado.

Puede que pienses: “¡Qué buen momento que he elegido para empezar *este* ejercicio!”; pero ahora no hay nada que puedas hacer para compensar tu falta de voluntad o entusiasmo del pasado, antes de llegar a ser consciente de que el cuerpo en realidad estaba moribundo.

¿Por qué la vida de repente ha llegado a ser tan preciosa?. ¿Por qué tu atención se agarra a cada micro-movimiento, y a cada visión, olor, sonido y sensación?. ¿Por qué tu cerebro recuerda, y con nostalgia, todos los acontecimientos principales de la vida de la máquina?. ¿Por qué de repente te es importante todo lo que no has hecho, aunque ahora no haya nada que puedas hacer al respecto?.

¿Qué es lo que realmente ha cambiado?. Sabías desde el principio que algún día la máquina moriría. ¿Por qué no era suficiente este conocimiento para proporcionarte la motivación de ejercer tu voluntad para despertarte por encima de la voluntad de la máquina para permanecer dormida?.

¿Por qué esto no era suficiente para hacer que apreciaras la vida *hasta tal punto*: que simplemente la mecánica de la supervivencia corporal y el paso del tiempo -que antes de esto parecía ser un cuento interminable de nunca acabar, y ahora pasa corriendo de forma inexorable- pueden ser seguidos fácilmente en detalle por tu atención, como si acabaras de descubrir un nuevo tesoro, de cuya existencia nunca antes habías tenido conocimiento?. Sin embargo, ¡lo tenías todo el tiempo!

¿Puedes explicarte por qué, aunque te lo dijeron hace años, no trataste cada respiración, cada movimiento, cada sensación, cada olor, cada visión, cada relación, cada actividad como si fuera el tesoro que ahora es, en este momento, mientras estás tendido aquí moribundo?.

Supón que de algún modo descubrieras que sólo te queda una hora más de vida. ¿Qué harías con esta última hora preciosa sobre la Tierra?. ¿Si pudieras usar esta última hora de vida para completar todos tus asuntos con la máquina y con el mundo orgánico, sabrías cómo hacerlo?. ¿Te sentirías satisfecho, en el

momento de tu último respiro, de haber hecho todo lo posible en el transcurso la vida por completarla para tu propia *satisfacción de Ser?*.

La última hora no sólo es la hora más importante de tu vida en este momento; sino que pone el decorado para las impresiones finales recibidas por el Ser a través de la máquina.

¡Qué frágil es la vida ordinaria! En cualquier momento, la máquina está a un pelo de la muerte. Desde el primer momento de la concepción vivimos del tiempo prestado.

Para realmente tener la libertad de vivir, debemos finalizar todos nuestros asuntos antes de morirnos, incluso durante la hora final de la vida si fuera necesario. Pero . . . ¿cómo sabemos qué hora será la última?. Para estar absolutamente seguros, deberíamos ajustar nuestras cuentas con la naturaleza y con la máquina al principio de cada hora, así, la muerte nunca nos cogerá desprevenidos.

La forma exacta de cómo ajustar cuentas cada hora es algo que cada ser humano debería haber aprendido en la escuela de primaria, junto con la respiración, el comer, el movimiento, la invocación de la presencia y el despertar de la consciencia objetiva. Una cosa que nos podemos preguntar es: ¿a quién lastimaríamos con nuestra muerte si muriéramos en nuestra condición actual?.

En el momento de la muerte deberíamos tener la presencia, una mente y consciencia claras, tomando nuestra última respiración con la clara satisfacción de que hemos hecho todo lo posible por usar al máximo nuestra vida.

Día a día, si alguna vez nos tomamos la molestia de mirar, descubriremos las cosas que han sido dejadas sin hacer y que necesitan repararse. Es la señal de un auténtico ser humano que realmente ha vivido, que ha exprimido de la vida cada gota posible de calidad. Deberíamos esforzarnos por vivir nuestras vidas para que un día, en cualquier momento, podamos decir: “Hoy puedo morir sin remordimiento”.

No desperdices nunca lo que muy bien podría ser tu última hora de la vida. Por mucho que vivas, esta última hora te será la más importante. Si lo haces mal en tu última hora, seguramente sentirás la sensación del remordimiento. Esta sensación -si puedes permitirte sentirla ahora- puede ser una fuerza potente de motivación para una salida limpia de la máquina. Si supieras de hecho que esta hora realmente era tu última, comerías impresiones como si fueran comida de la más fina gastronomía. Un verdadero *gourmet de la vida* sabe muy bien cómo extraer de cada bocado de vida la última gota de calidad.

Exige la calidad de todo; no vivas tu vida como un salvaje.

Durante la última hora de tu vida, puede que no puedas elegir dónde estás, ni con quién; pero seguramente puedes elegir la *calidad* de la hora, porque eres tú -y sólo tú- el que determina el estado de la máquina, si está viva o muerta, en cualquier momento, incluyendo el último.

La extracción de las cualidades esenciales de la vida utiliza la misma técnica que la extracción de las sustancias superiores de la comida, del aire y de las impresiones, es decir, se logra automáticamente, despertando la máquina. Si deseas sacar la auténtica calidad de la vida, tu vida debe estar dedicada al Trabajo para el mayor bien posible. Sólo para tu ser personal, puedes recibir muy poco. Trabajar hacia la transformación de tu Ser, no para tu propio beneficio, sino para el beneficio del Absoluto, lo que es igual que decir para todos los Seres en todos los sitios, es una técnica eficaz para la evolución.

Si no te quedas satisfecho con la calidad de la última hora de tu vida, no te quedarás satisfecho con tu vida en conjunto.

Morir es marcharse de algo que nunca más vendrá exactamente de la misma manera. Todos los grandes filósofos practicaron para su última hora de vida. Te daré ahora exactamente el mismo ejercicio que usaron en la preparación de su hora final sobre la Tierra. Ten mucho cuidado de no cambiar ni una palabra de esta instrucción:

Mira la última hora que acaba de pasar como si hubiera sido tu última hora sobre la Tierra, y acabas de darte cuenta que has muerto.

Primero, pregúntate si estás satisfecho con cómo has usado esta última y preciosa hora de vida.

Ahora vuelve a la corriente de la vida orgánica, y ponte la meta durante la próxima hora -si es que vives tanto- de sacar sólo un poquito más de calidad de vida de la que habías sacado durante la hora previa.

Resuelve despertar la máquina sólo un poquito más, tener sólo un poquito más de presencia en el presente, un poquito más de pasión interior.

Ahora abre los ojos un poco más, con esto quiero decir que despiertes la máquina y que te bañes en sus efectos transformadores . . . que seas un poquito más valiente de lo que fuiste durante la última hora. Puedes darte el lujo de tener valentía, ya que sabes que es tu última hora y no tienes nada que perder. Desde luego, no lo seas hasta llegar a ser imprudente.

Conócete un poco más; ve tu máquina con algo más de imparcialidad. Ya que estás muriendo, no hay razón para defender la vanidad personal de la máquina, ¿verdad?.

Cada hora, desde ahora en adelante, hasta tu verdadera hora final, exige de la máquina, mediante su despertar, más calidad de vida, más vida en el intuitivo.

Tómate un minuto o dos, a cada hora en punto, para valorar imparcialmente la hora previa, entonces ponte la meta de usar la hora que viene incluso más plenamente de lo que la usaste durante la hora previa.

Tomando cada hora como una unidad individual de tu vida, esfuéstrate por usar cada una de estas unidades de vida con cada vez mayor calidad.

Esfuéstrate por encontrar una manera de hacer cada hora sucesivamente más rentable para tu trabajo que la última, y a la vez, encontrar una manera de ajustar todas tus deudas con la máquina y con la naturaleza, hasta el momento actual.

Vivir el resto de tu vida ensayando la muerte hora a hora no es una fascinación mórbida por la muerte, sino un método para vivir más profundamente la vida.

Nadie puede sacar más de cada momento de la vida que un paciente terminal que sabe más o menos cuando puede esperar morir. Si hemos pensado profundamente en las posibles maneras en las que podemos pasar nuestros últimos días, cambiaremos radicalmente nuestras vidas.

Si sabemos con seguridad que pronto moriremos, juntaremos cada gramo de voluntad disponible para la extracción, en cada hora que nos queda, de cada gota posible de calidad.

Éste es el auténtico significado del refrán *Essene*, “Cerca está el final”. Todos hacemos frente al Juicio, no de los demás, sino de nuestra propia valoración final en el último minuto de nuestras vidas. No debemos suspender este examen.

Cada momento es una parte eterna de la Creación.

En cada momento es posible sacar una sustancia más fina, a la que podemos llamar la “esencia de la vida”.

En un folio limpio, haz un dibujo que para ti represente la sustancia “aire”. Ahora dibuja la sustancia “comida”. Luego, un dibujo de la sustancia “impresiones”. Finalmente, haz un dibujo de la sustancia de “un momento”.

Debido a que todas pueden ser dibujadas como sustancias, esto te debería dar el indicio de que realmente lo *son*, que incluso los momentos del tiempo son una forma de materia.

Si logramos extraer las sustancias más finas de esas sustancias más densas que todo el mundo conoce, entonces tarde o temprano debemos pagar algo.

Ésta se llama la *Ley del Equilibrio*. Con el tiempo, debemos pagar lo que extraemos de la vida.

Pero pagar en el momento nuestro uso del momento, es lo que llamamos “el hacer auténtico”.

Al principio, sólo podemos imaginar lo que es el “hacer” con el aparato mental, el aparato del sentimiento o del movimiento; pero con el tiempo, con *experiencia de trabajo*, encontramos que el hacer auténtico es pagar en el momento, sin dejar nada para el futuro.

Incluso ahora, no es demasiado tarde, aunque la mayoría de tu vida haya sido desperdiciada en el sueño. Desde hoy, puedes empezar a prepararte para la muerte, y al mismo tiempo, aumentar la calidad de tu vida con la máquina.

Pero ten en cuenta esta advertencia: no tardes demasiado tiempo; *¡quizás esta última hora sea de hecho todo lo que te queda!*

Puede que seas capaz de repetir la frase de arriba palabra por palabra; pero a no ser que sea practicada en la realidad, no significará nada.

La máquina despierta, los aparatos superiores mental y emocional funcionales, y la radiación de la presencia, son las únicas herramientas auténticas de la comunicación.

A final de cada hora, habiendo completado tu valoración de la *rentabilidad de trabajo* de la hora previa, imagínate que te despiertas de repente en un mundo completamente nuevo, en el cual reconoces el hecho de que eres un forastero total, aunque todo te suene vagamente familiar.

Establecer toda una nueva relación funcional con este nuevo mundo demuestra claramente que tu aparente continuación automática en el flujo de la vida realmente no es la misma de una hora a otra.

Podrías verte como un fantasma, destinado a vagar de un mundo a otro como un entrometido. . Desde este punto de vista, ¿qué valor tiene lo que se logre en el transcurso de la vida normal?. Considera los resultados de todos tus esfuerzos anteriores. ¿Qué valen ahora?.

Nosotros, los que estamos en el Trabajo, estamos muertos al mundo de muchas maneras, y a la vez, más vivos que cualquier cosa en él. El Trabajo: una pequeña y extraña diferencia en nuestras vidas, y sin embargo, para algunos de nosotros, la vida no tiene sentido sin esta pequeña diferencia.

Debería ser fácil ver que la vida es fútil en el sentido normal. Cada logro, por grande que sea en la escala de la vida planetaria, tarde o temprano se perderá en el sentido más amplio.

Dale tiempo al tiempo. Incluso los nombres más importantes tarde o temprano serán olvidados. Para entender las posibilidades reales de la vida en la Tierra debemos descubrir qué es lo que se puede lograr en este mundo que sería útil más allá de este mundo.

Estudia las vidas de aquellos que consiguieron reunir grandes fortunas, ejércitos, influencia y poder sobre los demás. ¿Para qué les sirven estos grandes logros, ahora que están muertos?. Incluso en vida eran sueños vacíos.

Aprende a usar cada hora para sacar el máximo provecho posible. Escribe un plan detallado para la última hora de tu vida.

Con este pequeño ejercicio, estarás obligado a arraigar profundamente tu mentación en la cuestión total del valor real de una vida como prisionero en la máquina biológica humana sólo para entender cómo morir.

No es capaz de morir realmente cualquiera. La máquina biológica humana puede ser convertida en una forma u otra de abono para su uso por parte de la vida orgánica en el planeta; pero debido a que la Creación es eterna, no podemos realmente morir sólo porque muera la máquina biológica.

Morir a este mundo para siempre es un honor que debe ser pagado con labores conscientes y sufrimiento intencionado a través del proceso del Eterno Retorno Consciente.

Imagínate los acontecimientos, las sensaciones, los pensamientos y los sentimientos de cada hora de vida sobre la Tierra. Pregúntate: “¿Es esto realmente lo que deseo hacer con la última hora de mi vida?”. Si no lo es, debes encontrar una manera de satisfacer esta pregunta.

Mira la vida como un negocio en que el tiempo es oro.

El tiempo representa literalmente el oro de la vida. Cuando entramos en este mundo, nos dan una cierta cantidad para gastar y no más.

Quizás ahora, puedas ver lo imprudentemente que has gastado la mayor parte de éste.

Incluso tu meta en la vida de simplemente relajarte ha sido frustrada. Como un consumidor de la vida, te has engañado.

Toda tu vida creíste que todo era gratis. El aire es gratis, el tiempo es gratis. Ahora, de repente, descubres que éstos no son gratis, que pagas caro el uso de la máquina; pagas con el precioso tiempo. Cada momento que estás aquí cuesta algo, un momento es el precio de cada respiración.

¿Cómo puedes resarcirte de estas pérdidas?. Si has gastado todo tu dinero en vacaciones, no te queda nada ahora excepto la vacía nostalgia.

Durante años has gastado tu tiempo como si fuera una continua e interminable paga de tus padres.

Sólo ahora, después de que la fortuna de la familia ha sido gastada hasta el último centavo, y te encuentras en la bancarrota, descubres que estás obligado a ganar cada hora de la vida. Toda tu vida fuiste como un niño chico, gastando el tiempo, el oro de la transformación, como un recién casado.

Encontrarás muchas excusas para no practicar la última hora de la vida. La voluntad y los hábitos de la máquina son muy fuertes; pero puedes aprender a hacer más y más una vez que empieces.

Piensa en tu última hora de vida como un gran ballet para el cual es necesaria una vida de continua práctica.